

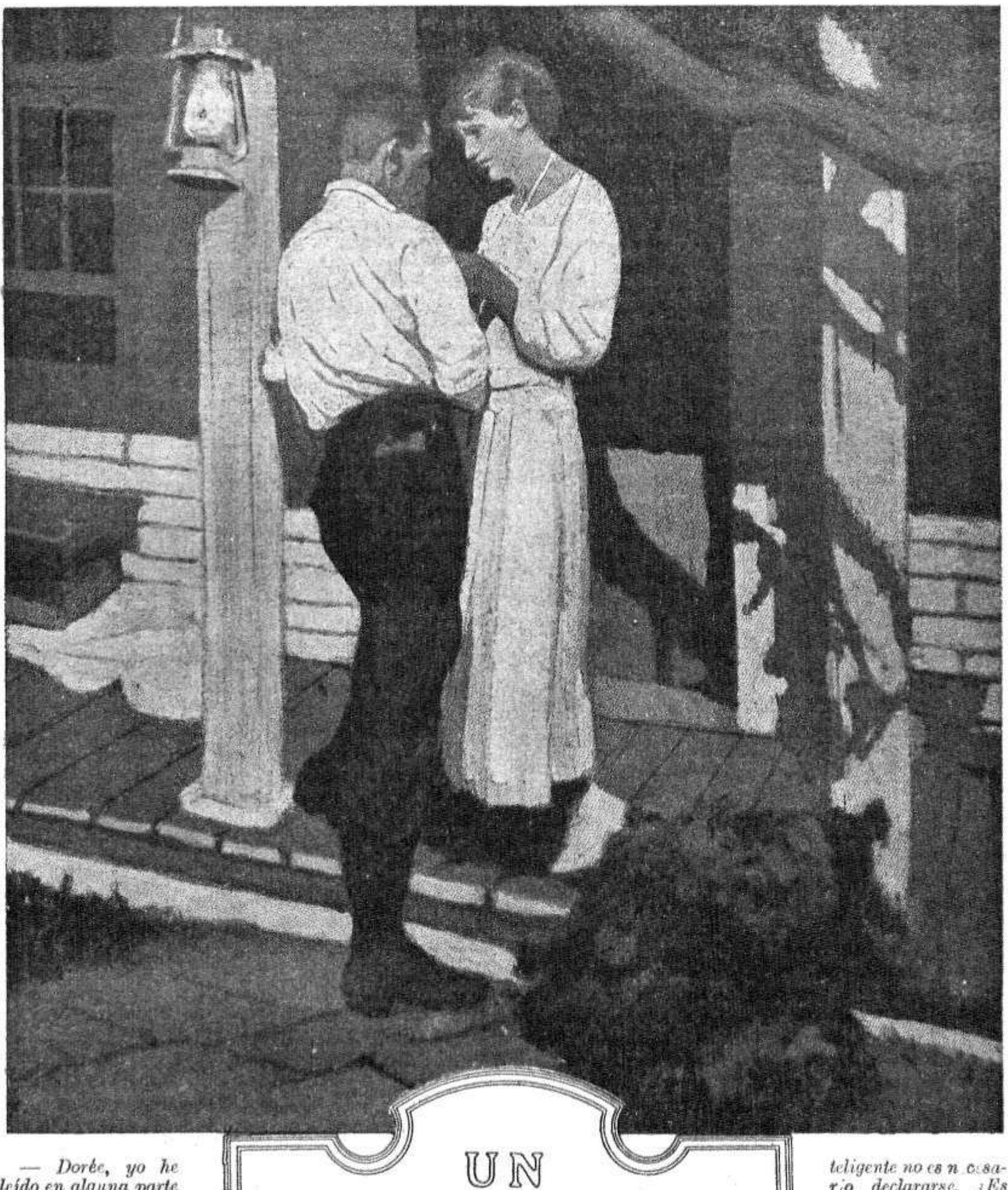
LA MÁQUINA DEL ESTADO

Hoy no marcha...
Mañana tampoco...

LA BEBE TODO EL MUNDO

EN TODAS PARTES Y EN CUALQUIER
MOMENTO SIEMPRE ES BUENA.





— Dorée, yo he leído en alguna parte que a una mujer inteligente no es necesario declararse. ¿Es cierto?

UN NEGOCIANTE EN AMOR

Dos detectives la vigilaban siempre. Dorée Viazzo hacía tiempo que no ignoraba tan significativo detalle.

Uno de ellos era su doncella y el otro el chofer. Varias docenas de cartas, en el transcurso de algunos meses, le fueron abiertas habilidosamente y luego otra vez cerradas y entregadas en perfecto estado.

Esta violación de su correspondencia irritó sobremanera a la «girl»: le repugnaba que se metieran con sus intimidades hasta ese punto.

En cuanto arribó el Cacique, su dueño y señor, fué a quejarse a él, reprochándole su poco correcto proceder, y el hombre, sonriendo con su característica expresión de fortaleza, no se lo negó, felicitándola por el descubrimiento.

— Usted no necesita vigilarme — le aseguró ella con voz en que se apreciaba el desdén que la embargaba. Yo he aceptado el convenio y lo cumpliré.

Mc. Neil, que ponía un especial cariño en todo cuanto poseía, la miró con admiración. Por la gracia de Dios, era ella su más preciada propiedad, una bella y lozana mujer de esas que hacen buena figura lo mismo sentada a la derecha de un príncipe real, en cualquier banquete de gala, como a su lado ahora en la mesa de su departamento. Siempre magnífica y deslumbrante.

Cuando él, por aquel entonces mozo de empuje, había abandonado el Oeste para conquistar el pueblo, llegando a ser su principal personaje, no soñaba

ni por asomos que tan gentil conquista pudiera lucirse sobre los blandos cojines de su charolado carruaje.

— Dorée — contestó él con voz grave y persuasiva: — un hombre sería bastante loco si se expusiera a perder lo mejor de su pertenencia por su propio abandono, sin preocuparse de guardarlo cuando se halle ausente.

— Bien; pero yo no interpreto como discreta guardia el espionaje de que soy objeto. Me resulta insoportable — agregó ella.

— ¿Por qué piensa usted así? Recuerde: usted me «vendió» su inseparable compañía a cambio del perfecto confort para su madre y hermano. Fué un regular trato, un convenio afectuoso y conveniente para ambas partes, un arreglo como otro cualquiera. Estos son sus resultados naturales. Ahora que ya no existe su madre y que su hermano se las vale por sí mismo, usted no puede reprocharme porque yo tome mis seguridades para no perder lo que me resta de la familia, que es usted.

Dorée estudió a su dueño y señor Mc. Neil con ojeada tasativa. Alguna vez había cruzado por su pensamiento la posibilidad de amarle, pero al presente se convencía de su error o, al menos, de que ya era demasiado tarde. Le conocía muy bien, conocía claramente su astuta naturaleza de activo negociante que todo lo balancea según su trabajo y su costo.

— ¿Acaso piensa usted, Mc. Neil, que alguien trata de separarme de usted? — preguntóle.

— No veo razón alguna en contrario — repuso el hombre con tranquila entonación.

— ¿No? Todo el mundo sabe que os pertenezco. Llevo vuestra marca lo mismo que los tocinos y jamones que usted embarca con frecuencia. Nadie ignora que usted es el principal propietario del pueblo, el más acaudalado, el Cacique. Por otra parte, no podría separarme de usted aunque lo pretendiera. ¿Cree usted que alguien me desea?

— ¿Supone usted que exista hombre tan ciego que no la desee? Por el Santo Sepulcro, Dorée: usted se olvida de que es la criatura más adorable que ha creado el Cielo.

Hablaba con tan profunda y tierna convicción, con voz tan cálida y humedecida de ternura, como si recitara un artículo de fe; y ella, al contemplarlo, silenciosa, por unos momentos deseó quererle... por unos momentos nada más. Pero su terquedad masculina resultaba excesiva aplicada a la linda muchacha.

— Si usted me ama realmente, líbreme de sus espías — apremió ella.

— Muy bien; sea — consintió él.

— Y prométame no alquilar otros para sustituirlos.

— No; eso no se lo puedo prometer.

Al menos era sincero al dar esta negativa.

— Entonces no despida a Terence y Katy. Prefiero a este par conocido que a otros por conocer. Considerando el salario que usted les pagará, me parece razonable que lo justifiquen. A mí me deben el entrenamiento en el oficio. Y como yo quiero «corresponderle» a usted...

— ¿En qué cosa, querida?

— En que si usted se toma la «molestia» de hacerme vigilar, yo debo darle a sus espías oportunidades para que ganen honradamente sus sueldos.

El llamado Cacique, ante esta salida, se rió de buena gana. Tenía confianza en el poder de su dinero, en su reconocida listeza, en el viril entusiasmo que desplegaba en todas sus empresas y en la robustez de su físico.

En uno de los más ideales parajes que existen en los Estados Unidos para localizar una hermosa población, extiéndese un pueblo cualquiera. Pintorescos alrededores y verdes laderas de montañas y un gran lago salino, juntamente con un amplio y magnífico panorama, circundan todo aquel fecundo y accidentado valle.

Aquel vecindario era una antigua villa de estrechas y obscuras callejuelas, de tradicionales hogares y de caserones de la época colonial, plena de apacibilidad, propicia para coloquios de enamorados. Abundaba en flores, no faltaban las tabernas, las clásicas reuniones, las paseos por el parque, etc.

En vez de visitar esta viviente reliquia tan rica en viejos encantos, los turistas se dirigían con sus modernismos hacia la nueva ciudad del otro lado del lago.

En la estación invernal, cuando la nieve blanquea aquella comarca, algunos osos hambrientos se atreven a husmear a pocos metros de las humeantes cocinas. La tranquilidad del pueblo, carente de ruidos cosmopolitas y de tracciones eléctricas, atraía a las fieras hasta los mismos hogares.

Disfrutando de la belleza de aquella quietud aldeana, Philip Shayne vivía modestamente en el pueblo como instructor de un grupo de jóvenes que estudiaba en el departamento de Historia de la Universidad.

Era alto, delgado, de buena presencia, con profundos y glaucos ojos que delataban su origen irlandés. Su expresión viril y apasionada parecía mostrarse descontenta de que, en el manso transcurrir de su existencia, no se cruzara, haciendo explosiones, algún acontecimento, aunque fuese trágico, que hiciera vibrar sus nervios bien templados.

Ganaba escaso sueldo en el ejercicio de su profesión, pero lo suficiente para cubrir sus necesidades de soltero y las de su madre, que vivía con él en una casita fuera de la ciudad, en un pequeño y pintoresco valle verde y claro como sus tierras nativas.

Una tercera persona insignificante, en el sentido social, habitaba con ellos: la llamada Hi Lo, muchacha mongólica así bautizada por Philip, que la encontró un día yacente y enferma en una especie de cuneta de la vía, enfermita y resignada a morir allí, en aquel solitario y duro lecho, esperando la muerte con esa resignación hermética propia de las razas orientales.

El hombre, sin titubear, cargó con el débil cuerpecito y se lo llevó a su casa; entre él y su madre la cuidaron cariñosamente, y poco a poco la juventud de ella de nuevo recobró sus fueros con rapidez. De este modo sencillo y natural quedó Hi Lo instalada en el hogar, sumisa y agradecida, ayudando a los quehaceres.

Philip se mostraba satisfecho de su noble acción; la madre todo lo hallaba correcto cuando su hijo disponía, y la jovencita sabía corresponder a tan desinteresadas atenciones.

Dentro de esta apacibilidad doméstica, el profesor cultivaba, desde algunos años ya, un hábito, un inocente vicio, especie de contrapeso o compensación de su monótono vivir. Una vez al mes, en día fijo, se permitía el lujo de una escapatoria a la cercana ciudad del lago salino para pasarse varias horas en el hotel Utah, el único establecimiento confortable y hasta lujoso donde los viajeros y turistas se detenían en esa heterogénea mescolanza de tipos que arrojan los expresos precedentes de las grandes urbes. Aquel ir y venir de personas extrañas con su aire forastero y sus miradas curiosas resultaba un entretenimiento para Philip, que soñaba con otros países y espectáculos. En aquel remedo de feria humana que, merced a los trenes diarios, discurría por el «hall» y demás depen-

dencias del hotel, reflejábase, siquiera en miniatura, la inquietud afanosa del prójimo, siempre ávido de placeres y ambiciones.

Durante aquella mensual visita al restaurante del edificio observó un grupo de hombres activos y de mujeres vivaces de aspecto ciudadano y desenvuelto. Hablaban con simpática animación, riéndose con frecuencia, y Philip los juzgó artistas de alguna compañía de vodevil próxima a debutar.

Actuando siempre como silencioso y atento observador, tomaba su «cocktail» en el bar y luego, en el comedor, iba despachando su cena con parsimonia de caballero que no tiene prisa.

Nunca persona alguna le había dirigido la palabra en aquellas horas de su visiteo por el hotel; ninguna mujer se dignaba echarle ojeada alguna detenida, de esas en que suele reverberar, por unos segundos, cierta simpática atracción. Nunca... hasta el mes de junio.

Aquella noche la atmósfera todavía guardaba el sofoco estival de los rayos del sol. Una luna amarillenta, plena y manchada, alzábase lentamente tras del alto valle. Philip, manejando su pequeño Ford, detúvose en la calle frente al hotel. Su brioso temperamento sentíase afectado por las radiaciones magnéticas que indudablemente se desprenden de la temperatura. Una brisa casi imperceptible y como henchida de emanaciones excitantes — polen impalpable de la madre naturaleza — conturbaba su organismo, sacudiéndolo con vagos estremecimientos, y su espíritu, embargado por esos cuadros mentales, tan vívidos, que nacen y se amplian en los imaginativos, fluctuaba en un plano preternatural, en la mansión paradisíaca que tejen y destejen los anhelos.

Penetró en el hotel. Conocíalo el jefe del personal del servicio, sin explicarse el por qué de sus regulares visitas al lujoso establecimiento, y se le atendía las más de las veces en una de las mesitas de dos asientos desde la cual disfrutaba del animado espectáculo hospederil.

Acomodóse, observando, en la vecina mesa, la figura de una exquisita y elegante dama.

Admirador sincero y entusiasta del bello sexo, recreábase con frecuencia contemplando hermosos ejemplares femeninos, y allí mismo, en el decorado comedor, no faltaban media docena de preciosidades. Pero la que tenía enfrente — mejor dicho, a su derecha — ofrecía tan particular gracia y era de tan delicadas facciones, que el hombre sufrió una de esas decisivas e instantáneas impresiones que jamás se borran.

Rubia, de un blanco rosado, con ojos color violeta dulces y a la vez expresivos, con una boca pequeña por entre cuyos rojos labios asomábanse albos y diminutos dientes en perfecta simetría, y con unos brazos estatuarios que terminaban en unas manos largas, de afilados dedos, la desconocida parecía haberse escapado de uno de esos cuadros famosos, retratos de herencia, suspendidos de las macizas paredes de las galerías de los grandes señores.

Dada la posición que él y ella ocupaban en sus respectivas mesas resultaba incómodo e inconveniente mirarse con frecuencia, pues aunque se hallaban próximos, sus sillas se daban la espalda, bien que en sentido diagonal, y ello obligaba a cierta torsión del cuello cuando Philip aventurábase a mirarla.

Una de estas veces sorprendió en los ojos de ella, al chocar con los suyos, algo de singular y anhelante, y desde entonces no se atrevió a mirarla de nuevo. Pero, sin necesidad del movimiento oblicuo, la vigilaba, la sentía, «viéndola» comer poco, apenas picando de cada plato, desganada y displicente, como si todo le fuera desagradable, lo que no dejaba de preocupar al «maitre d'hotel» bajo cuyo control se verificaba el servicio de los comensales. Es cosa sabida. Cualquiera que se atreva a despreciar las viandas aprobadas por personaje de tal índole, en un establecimiento acreditado, tiene que ser una persona de importancia y de recursos.

Una hora después, ya en el «hall», el profesor observaba que todos los empleados, con la más respetuosa sonrisa, le indicaban a ella el camino hacia los escritorios y luego el pasillo que conducía a los ascensores, señal indudable de que se la distinguía como clienta de consideración.

— ¿Quién diablos será esta admirable «girl»? — oyó que un pasajero preguntaba a otro mientras la aludida penetraba en una de las férreas jaulas.

— No sé, no la conozco, y sin embargo quiero recordar su figura. Me parece que la he visto retratada en alguna revista.

— Tiene aires de princesa o algo por el estilo; de una gran dama viajando de incógnito.

— Acaso. Parece, por su elegante desenvoltura, como si fuera la dueña del mundo.

Este diálogo, pescado al vuelo por Philip, le hizo trabajar más a su impresionable imaginación.

Regresó a su casita pensativo, soñando despierto. La sed de aventuras que, como fiebre periódica, le invadía el ánimo, nuevamente le atormentaba; inflóse, tenso y luminoso, el velamen del bajel de su fantasía, siempre dispuesto a navegar por lo ignoto en busca de audaces descubrimientos emocionales, tal como cualquiera de sus antepasados, los celtas, cuando irrumpían por las costas de Europa en son de conquistas.

Se acostó vestido, tendiéndose en el sofá, con el cinturón de su pistola sobre una silla al alcance de sus manos... por si la Dulcinea de sus pensamientos — la misteriosa dama del hotel — pudiera necesitar de su protección, como en los libros de caballerías acontece a cada dos páginas.

Su madre, a la mañana siguiente, le preguntó curiosa por los sucesos de la noche anterior, según su costumbre, pues era afecta a que su hijo le relatara, punto por punto, sus mensuales excursiones al atareado hotel. Mas Philip, esta vez, no había visto nada, nada observara de particular en aquel ir y venir de huéspedes; todo lo olvidara... excepto el recuerdo de aquella mujer encantadora, y no le pareció conveniente «describirla» a su madre.

Adorábalo ella por sobre todas las cosas de este mundo. Años atrás la buena señora sufriera en silencio mortales agonías ante el temor de que su hijo se casara, pensando, en su maternal egoísmo, que en tal caso perdería la mayor parte de su cariño — tal era su disculpable celo por la «criatura». — Pero ahora consideraba el peligro muy remoto. Philip pasaba de los treinta; no era ciertamente un chiquillo: era un pacífico y laborioso profesional absorbido por el cumplimiento de su deber, sin tiempo para enredos afectuosos. De sus anhelos secretos no presumía ella la profundidad y vehemencia. Philip guardaba sus vuelos imaginativos con el mimo y celo con que el avaro esconde sus tesoros de profanas curiosidades. Solamente se daba cuenta del placer que le causaban sus mensuales excursiones al hotel, juzgándolas complacientemente como inocentes pasatiempos que lograban distraer la monotonía de su metódica vida de trabajo, sin olvidar, no obstante, que pudieran algún día dar lugar a complicaciones, lo que no dejaba de intranquilizarla durante las horas de su ausencia.

Ahora mostrábase contenta de que la «visita» de junio acabara de pasar. Quedaban treinta días por delante hasta la otra, treinta noches que lo tendría en casa, a su lado, en tierna e íntima charla.

Ufanábase de esta protección hacia el hijo que,

con la bendición de Dios, partiría su pan y su techo con ella hasta los últimos días de su vejez.

Estos eran sus más acariciados pensamientos.

Grande fué su sorpresa cuando aquella mañana su hijo le anunció su vuelta al hotel, en la noche, pues tenía que cenar con un viejo compañero de estudios con quien se había tropezado la víspera. Estaba comprometido, obligado...

Si no fuera porque ella le creía incapaz de una mentira, jurara que Philip acababa de pronunciar la primera de su vida.



— No me agrada el espionaje de que soy objeto — exclamó Dorée con evidente fastidio.

En justa previsión de que su madre inquiriera más pormemenores de la cita, que le hubieran puesto en un aprieto, el hombre se apresuró a tomar el fresco fuera del hogar hasta que llegara la hora de la partida.

Llegó al hotel temprano, temeroso de que la desconocida se sentara a la mesa temprano. En vano resultaron tales precauciones. Varias horas rondó de un lado para el otro del hotel, recorriendo todas las dependencias de la planta baja en busca de su adorada y adorable dama. Sus esperanzas morían. Ya no la vería más. ¡Adiós sueños de una noche, rosados devaneos de unas horas, celestes espejismos de una femenina tentación!

Se dirigió a la puerta y cruzó la calle para retornar en su automóvil. Caminaba despacio, con los brazos caídos, con aspecto de fatiga. Sonaron unas voces a su espalda y, volviendo la cabeza, vió... la vió a ella ¡ella! en medio de dos «bellboys» que conducían su equipaje. Vestía un amplio manto de viaje azul pálido y su esbelta figura adelantábase por la acera como buscando algo.

— ¿Dónde hay un taxi? — inquirió de sus servidores.

Uno de ellos, después de tender la mirada por la calle, contestó contrariado:

— Probablemente están todos en la estación en espera del tren de Overland.

— Pero yo necesito un taxi — insistió ella. — He de tomar ese tren.

— Quizá lo alcance yendo a pie, miss — sugirió uno de los muchachos.

— ¿Con todo el equipaje? — murmuró la viajera con aire perplejo.

No contestaron los «botones.»

— Yo la llevaré a usted — sonó una voz extraña.

Eran los labios de Philip los que, de un modo inconsciente, habían pronunciado tales palabras sin que la voluntad interviniera. Ya estaba arrepentido de semejante atrevimiento, pero...

— ¡Oh! ¿Sería usted tan amable? — se apresuró a contestar ella con la mejor de sus sonrisas.—Le quedaré agradecidísima.

Philip, saludando, la condujo a su coche y ayudó a colocar las maletas en la delantera. Ella tomó asiento a su lado y el hombre empuñó el volante como si se agarrara a las puertas de la gloria.

La distancia era corta. Aquellos momentos eran «únicos» en su vida; sentíala cerca, codo con codo; su perfil, los ojos sonrientes, los bucles blondos, el perfume que exhalaba su persona, la tentadora y alabastrina garganta, los breves pies al lado de los suyos... Y aunque, por servirla, apresuró la marcha, cuando llegaban a la estación ya se deslizaba, humeante, la máquina del tren.

— Ya es tarde — dijo él con aparente pesar.

— ¿Sabe usted cuando pasará el próximo?

— Hasta mañana. Lo siento mucho, señorita.

— No es culpa de usted, es mía. Los apresuramientos de última hora. No pensaba en mi viaje; me decidí tarde, eso es todo; y como tuve que empacar mis cosas sin ayuda de nadie... En fin...

Quedóse pensativa, sin duda resolviendo qué partido tomar...

— Bien; yo no debo hacerle perder el tiempo, mi amigo. ¿Quiere usted ayudarme a colocar mis cosas aquí en el andén?

— Yo la llevaré otra vez al hotel, si usted lo desea— se ofreció Philip.

— Pero yo no puedo, no... quiero volver allí. He sido recono... no es mi gusto regresar al mismo establecimiento.

— Entonces ¿adónde piensa usted ir?

— Verdaderamente no lo sé, pero yo debo irme a cualquier otro alojamiento conveniente. Cualquiera de estos choferes podrá conducirme, por ejemplo, al lugar más próximo.

— Están lejanos. Sería bastante molesto para usted el viaje.

— Cualquier lugar de las afueras donde pueda albergarme por esta noche — insistió ella. Seguramente ha de haber por estos alrededores.

Philip, mientras hacía arrancar al Ford, exclamó simplemente: — Pero... Está bien. Conozco un buen lugar donde descansará usted perfectamente.

La madre de Philip habíase quedado dudando acerca del «viejo amigo del colegio» con el cual fuera a entrevistarse éste. Su agudo instinto decíale que algo extraordinario, de otra índole, atraía la atención de su hijo; y en cuanto le vió llegar tan acompañado comprendió que la tormenta estaba encima y que únicamente no descargaría si se tomaban providencias rápidas y enérgicas.

Después de las explicaciones de rigor entre los tres, la desconocida, con aspecto cansado pero en tono placentero, expresó así sus primeros pensamientos:

— Es muy agradable vivir en un hogar apacible como el de ustedes. Apenas tengo experiencia de ello. La mayor parte de mi vida la he pasado en un convento y luego, algunos años, en lujosos departamentos bastante fríos...

Le encantó la habitación que le destinaron. Limpia y amueblada con sencillez, sobre una linda cómoda de nogal lucían dos altos candelabros de los viejos tiempos coloniales, cuyas amarillentas llamas movibles proyectaban sus sombras alargadas en el pulido pavimento.

Philip, que la acompañara hasta la puerta, agradeció de corazón las exclamaciones de júbilo y agradecimiento de la dama. Entonces fué cuando la contempló de frente, a su sabor, y le pareció mucho más hermosa que al principio, la noche de la cena en el hotel.

Extendió ella su linda mano, dándole las buenas noches, y el profesor, al estrecharla con devoción, la llevó a sus labios, estampando un cálido beso sobre la fina epidermis... un beso a lo caballero de Walter Scott, galante, fervoroso, rendido, muy siglo XV.

Sonrióse ella de muy buena gana, sin remilgos, y la luz de sus verdes ojos otra vez traspasó el corazón del gentil enamorado.

El cartero trajo, a la siguiente mañana, algunos diarios y folletos editoriales sin importancia en tanto que Philip y la mongólica Hi Lo enseñaban a la dama los hermosos alrededores del valle.

La señora de la casa, que tenía por costumbre leer desde la primer columna hasta los anuncios de «su» periódico, se enfrascó en esta operación; pero, al llegar a la página de los avisos, hizo un brusco movimiento en la silla, releyó algo varias veces y, al fin, dobló el diario y se levantó para guardarlo en uno de los cajoncitos de su escritorio.

En estos momentos entraban los paseantes. Philip preguntó por el diario para echarle un vistazo antes del almuerzo.

— Perdóname, querido. Lo he roto, pero te aseguro que nada traía que pudiera interesarte.

— Perfectamente, madre; no se apure por eso. No me importa lo que pasa en el mundo.

Después del almuerzo se sentaron todos en el corredor, desde el cual se abarcaba la ciudad. Philip permanecía de pie, su madre ocupaba el familiar sillón y la desconocida manteníase arrimada a una de las columnas, con la mirada perdida en la lejanía.

— ¿Es aquél el camino principal? — preguntó ésta, señalando con su índice la carretera que serpenteaba a poco más de una milla.

El profesor bromeó.

— No, ni mucho menos; es un camino humilde que conduce al rancho de Harckness. No es recorrido públicamente.

— ¿Los turistas nunca pasan por aquí? — volvió a inquirir ella con no disimulada ansiedad.

— Nunca. Nadie viene por aquí como nosotros no invitemos a algún amigo. Esto es una isla desierta — afirmó Philip.

— ¿Han tenido ustedes huéspedes... pensionistas de pago alguna vez?

— Nunca — contestó prontamente la señora Shayne.

— Mi madre piensa que las personas que nos son agradables deben ser recibidas desinteresadamente — dijo el hombre — agregando:

— A nosotros nos place su compañía. Puede usted permanecer aquí hasta... bueno... todo el tiempo que desee descansar.

— Me encantaría convivir con ustedes, ya lo creo; pero contribuyendo razonablemente a los gastos que originara. Esta quietud convida al recogimiento y yo necesito mucho un apacible retiro como éste.

Resistíanse madre e hijo a ser retribuídos, pero éste, ante el temor de que ella los abandonara, prefirió una transación. Cualquier cosa menos verla partir. La señora de la casa asintió a lo que propuso Philip por no contradecirle. En su fuero interno se reservaba las medidas conducentes que pondría en práctica para desbaratar un probable idilio.

Al finalizar aquella semana convencióse de que era necesario intervenir de golpe. El peligro existía; su hijo ya no podía disimular el amor por la pensionista.

Una noche ambos presuntos enamorados parloteaban tiernamente, sin cuidarse de que se hallaban al lado de la ventana de la habitación materna. Philip suponíala entregada al sueño, pero ella, con su agudo oído, sorprendió el coloquio y sus alarmas convirtiéronse en certidumbres.

— Dorée, yo he leído en alguna parte que a una mujer inteligente no es necesario declararse, porque ella lo adivina. ¿Es cierto?

— Sí.

— ¿Cuanto tiempo hace que usted sabe que yo... me desvelo por usted?

— Desde que era pequeñita.

— ¡Pero si nosotros nos conocemos hace tres días!

— Quizá. Pero yo lo presentía a usted. Se lo digo porque jamás nos volveremos a ver, y...

— Usted quiere decir que vive decepcionada, que su ideal es un imposible, que...

— Querido amigo: bástele saber que yo nunca había soñado con un hombre tan agradable como usted.

— ¡Oh! Ese cumplimiento, eso que usted tiene la complacencia, la bondad, el...

Se interrumpió. Hubo un corto silencio. Philip encendió un cigarrillo con manos temblorosas y murmuró conmovido:

— ¡Si usted pudiera leer en mi corazón!

— ¿Usted no esperaba que yo también... pensaba «recíprocamente»?

— ¡Oh! Dorée. Usted no tiene derecho a tentarme con visiones que no puedan ser realizables.

— No, por Dios; no trato de engañarle; sería una crueldad que estoy muy lejos de sentir, y menos en estas circunstancias en que el tiempo pasa sobre nosotros, quizá para separarnos pronto y para siempre. Mi corazón es tuyo. Lo que puedo ofrecerte es con toda el alma. Mis labios...

Establecióse una pausa. Las bocas no hablan cuando se juntan: suspiran.

— ¿Nos casaremos mañana? — sonó la voz masculina.

— No, querido mío.

— ¿No? ¿Por qué?

— No puedo ser tu esposa.

— ¿Pero es que estás comprometida con otro?

— No... no me preguntes nada más ahora, te lo ruego. Amémonos con fe, sin atormentarnos... El tiempo pasa y yo he de irme. No creo haberte lastimado en tus afectos.

—¿Pero es posible que pueda yo, adorándote, conformarme con una separación que me destroza el alma?

—Ten valor... yo también lo tengo. Guarda mi memoria; yo guardaré la tuya mientras aliente. Que cuando alguien se atreva a censurarme delante de ti, en cualquier ocasión, sea tu recuerdo para mí dulce y tolerante. Mis labios te lo han dicho y ellos no mienten. Fué el primer beso que he dado a un hombre querido.

—Dorée, Dorée, eso no puede ser, no debes abandonarme en mi infortunio, haciéndome infeliz para el resto de mis años.

—¡Ah, si pudiera ser de otro modo! Me he de marchar, mas no esta noche. Mi voluntad no lo consiente, pero... ¿qué más puedo decir si siento que he perdido la libertad?

La señora Shayne rogó a su hijo que la condujera en el automóvil al otro día.

—Llevaremos con nosotros a Dorée. ¿No te parece? — preguntó él con noble ingenuidad.

—Como se trata de hacer algunas diligencias — replicóle ella — mejor es que vayamos solos.

Ya en el pueblo, Philip hubo de ocuparse de algunos encargos mientras su madre se fué derecha a la estación telegráfica. Regresó al automóvil media hora después. Nada dijo de tal visita a su hijo, pero reflejábase en su rostro esa inconfundible expresión que pudiéramos llamar «el deber cumplido».

Durante el trayecto hacia el hogar en ambos cerebros hormigueaba la misma persistente idea... la misma aunque apreciada desde puntos opuestos.

—Madre — habló, de pronto, el enamorado: — intento casarme con Dorée.

La señora Shayne recibió este escopetazo previsto sin pestañear.

—¿Te ha dado ella su consentimiento? — se limitó a preguntar.

—No... no todavía. Ella me ama, eso lo sé, pero por razones de orden privado no quiso aceptar mi ofrecimiento. Yo creo que teme la oposición de usted. ¿Teme en vano, madre?

—Yo no puedo decir que apruebe, Philip. Por supuesto, nada hay entre ambos que les ligue formalmente excepto tu pasión por ella y...

—¿No es eso bastante?

Sin responder a esta interrogación, continuó ella con persuasivo tono:

—Dorée está acostumbrada a vivir con lujo, disfrutando todos sus caprichos, y tú no podrás soportar tales gastos. Ella requiere atenciones y gustos que tu posición y tus labores no pueden permitirle; su vivir mundano no puede compaginarse con tu existencia monótona y rutinaria, muy cristiana y muy en paz, eso sí.

—Madre, usted me habla como lo haría un abogado ante un tribunal. Todos sus argumentos caen por tierra y se pierden como pajas en el aire ante el hecho de que nos adoramos. Madre, yo no pido argumentos; yo quiero tan sólo la seguridad de que no intentará entorpecer nuestra unión.

La señora Shayne, atacada con tanta brusquedad, se replegó en sí misma para lanzar su último cartucho.

—¿Y si yo me opongo, me obedecerás?

—No — *fué la respuesta.*

—Entonces (su voz tornóse un poco insegura) te doy mi palabra de no entrometerme en lo que juzgas tu felicidad.

El profesor de Historia — un niño grande — se abalanzó sobre su madre con vehemencia de muchachón agradecido, estrechándola entre sus brazos y cubriendo su venerable semblante con sonoros y repetidos besos.

Toda una escena de cariñosos mimos y zalemas. Philip, en su entusiasmo, no se fijó en si su madrecita, al devolverle los besos, tenía algún lejano parentesco, a lo profano, con aquel Judas de quien nos habla la Biblia.

Transcurrieron tres días. Dorée permanecía en la casa, pero algo en sus ojos revelaba una heroica resolución.

Acompañada por Philip e Hi Lo, que a mitad del camino se perdió para correr a sus anchas por las praderas, Dorée cabalgaba al lado del profesor. Galopaban a sus anchas por aquellas verduras, llegando hasta cerca del camino que conducía a la ciudad, cuando un enorme automóvil se les enfrentó a pocos metros de distancia. Lo manejaba un hombre a cuyo lado iba una simpática «girl». Aquél se apeó para saludar a Dorée.

—Le traigo su máquina, señora — dijo descubriéndose.

Absorta, la dama no contestó por el momento, tornándose intensamente pálida.

—Gracias, Terence — pudo articular al fin; — pero no te necesito hoy. Puedes guardar el automóvil en el garage del pueblo y Katy que me espere en el hotel.

—Mejor será que me quede por aquí con el «auto», por si usted lo necesita, señora — aconsejó respetuosamente el chofer.

Ella se encogió de hombros con ademán resignado.

—¿Quiere alejarse unos minutos, Philip? En seguida *seré con usted — dijo a su acompañante.*

Luego, dirigiéndose a su servidor cuando ya el otro partiera obediente, le preguntó:

—¿Dónde está el jefe?

—En el pueblo, esperándola con gran ansiedad. No sabe usted las vueltas y las carreras inútiles que venimos dando todos estos días para encontrarla. Al cabo el señor recibió un telegrama firmado por una señora Shayne que daba cuenta del paradero de usted.

—¿Shayne? — gritó la joven.

—Sí, la señora Shayne. Mil dólares gana por la información.

—¡Oh! — exclamó Dorée suspirando fuerte. — ¡Gracias al cielo que fué ella!

—Fué muy lista... más que usted, no cabe duda — se atrevió a comentar Terence.

Katy, la sirvienta, se aproximó más, tomando parte en la conversación.

—El señor nos ordenó que nos apuráramos. Se halla verdaderamente preocupado, pero ahora nosotros estamos muy contentos por haberla encontrado y así no perderemos el empleo. Hubiera sido muy deplorable en nuestra luna de miel.

—¿Casados... tú y éste? — preguntó sorprendida Dorée. — ¡Magnífico!

—Somos la pareja más feliz del mundo — aseguró, con el rostro radiante, el esposo, espía y chofer, todo en una pieza.

La ex desaparecida besó con afectuosidad a su criada Katy, felicitándola.

—Todo lo que puedo decirles es que, con dos detectives en la familia, ustedes no fracasarán por falta de vigilancia mutua.

El chofer sonrió un poco avergonzado.

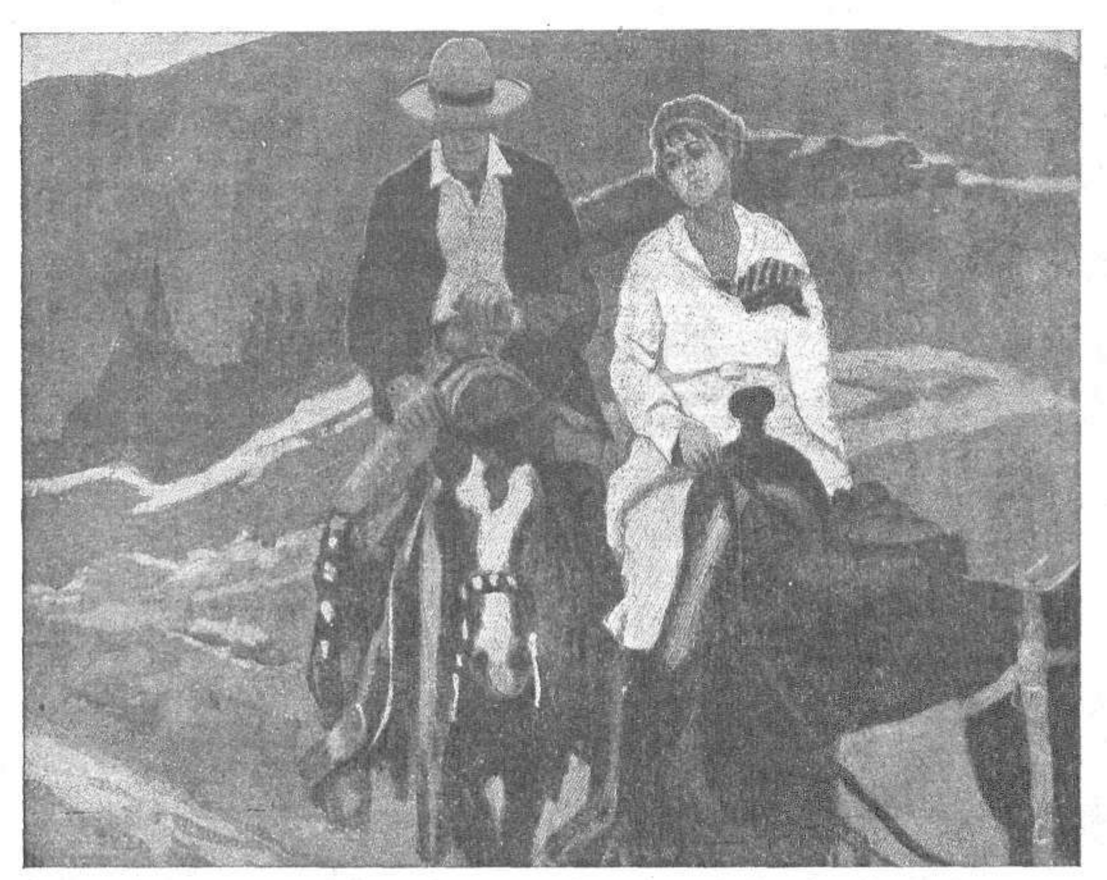
—No vamos a necesitar de eso, señora. Nos queremos muchísimo.

Una sonrisa plena de gracia y dulzura entreabrió los labios de la dama.

—¿Puedo esperar de ustedes, ahora que son tan felices, que me dejen en libertad durante esta tarde? Tres horas solamente, sin decir a nadie que me han visto. Yo les doy mi palabra.

Terence replicó dubitativo:

—Pero es que el señor nos está aguardando con impaciencia. No puede usted darse idea de su



— ¿Y si me procuro vuestro odio con mi confesión? — dijo ella.

excitación. Parece medio loco por la ausencia de usted, y es porque la quiere mucho. Cualquiera sentiría lo mismo.

— Sí, sí; pero te olvidas de que eres un recién casado — arguyó con blandura Dorée.

— ¡Ah! Usted sabe muy bien, y lo sabe Katy, que por ahorrarle un disgusto daría mi brazo derecho, señora.

— Lo creo, lo sé, Terence; pero no se trata de exigirte tu brazo derecho si quieres hacerme un pequeño favor. Todo lo que te pido es una mentirita muy circunstancial. Deja aquí a Katy para que empaque mis cosas y tú regresa con el «auto» para anunciarle a Mc. Neil que me has perdido de vista por unas horas, pero que sabes donde estoy y que a la noche regresarás por mí. Hazme este favor.

El chofer miró a su mujer, consultándola.

— ¿Por qué no? — sentenció ésta. — Miss Dorée no faltará a su palabra.

La aparición del automóvil de Dorée y su servidumbre impresionaron la imaginación de Philip. Iba pensativo sobre su cabalgadura cuando de nuevo se le incorporó ella.

— Philip, amigo mío, no debe usted preocuparse por el encuentro que he tenido.

El hombre la contempló de frente, advirtiendo su aspecto melancólico.

— ¿Por qué no deposita en mí toda su confianza? — exclamó con sincero reproche.—¿No me cree digno de sus confidencias? ¿Necesito adivinar? Me parece comprender ahora el por qué de su negativa a casarse conmigo. El automóvil — nunca he visto ninguno más costoso — me lo dice bien claro. Yo debería olvidarla para siempre, borrarla de mis sueños, y... no puedo, siento que me faltarán las fuerzas, que soy un cobarde, un... ¡Toda mi ilusión, toda mi vida puesta a su servicio!...

Dorée, con instintivo ademán cariñoso, posó una de sus manos en el rostro del atribulado.

— Querido, querido mío — silabeó; — no se aflija así.

— El automóvil y los criados me dicen que alguien vela por usted, que alguien la cuida y la adora como yo también la adoro. ¿Quién, viéndola, es capaz de resistirla? — gimió Philip.—¿Es su marido?

— No tengo marido — afirmó la joven con entereza.

— ¿Entonces su prometido? — imploró él.

— Nunca he amado a hombre alguno hasta que le conocí a usted.

— Dígame, por Dios... descífreme el misterio que la rodea.

— ¿Aunque me procure su odio?

— ¡Ojalá! Al cielo se lo agradecería de rodillas. De ese modo mis sufrimientos...

— Muy bien — le interrumpió ella. Yo soy la protegida de Mr. M. B. McNeil.

— ¿Quién es McNeil? ¿Qué quiere usted decir con eso?

Detalladamente, brutalmente, ella le contó su infeliz historia, su entrega, su «venta» por salvar de la miseria a los suyos. Cuando terminó el triste relato sus labios eran del color de su rostro y sus ojos miraban con una sequedad angustiosa.

— Con esta confesión — agregó — acabo de matar a quien me ama y a quien amo con toda el alma... Regresemos.

En esto Philip, sin despegar los labios, se bajó de su cabalgadura.

— Apéese — le ordenó a ella.

— Pero ¿para qué?

— Apéese le digo.

Y avanzando dos pasos la ayudó a desmontarse.

Ya en tierra, Dorée le miro con semblante demudado.

— Usted no me puede matar. Yo le quiero demasiado para que me resigne al sacrificio.

— ¿Matarla? ¿Matarla a usted?

Las lágrimas, que había podido contener hasta entonces, bajaron sin duda a su garganta y empañaron su voz.

— ¡Dorée, Dorée! — clamó como si rezara. — ¿Creyó usted que iba a?...

Ella, que cerrara los ojos temiendo una feroz y repentina acometida, escuchó apenas las últimas palabras. Se estremeció toda, tal como un lirio agitado por brisa mañanera, al sentir que su amor seguía siendo correspondido; que el roto secreto de su vida la acercaba más aún al hombre bueno que perdonaba.

Hay situaciones que son mudas porque su intensidad alcanza las fronteras del desfallecimiento emocional.

Se abrazaron despacio, con ternura de hermanos, leyéndose los más entrañables pensamientos en sus húmedas pupilas.

— ¡Dorée, Dorée, mi adorada! ¿Pudiste soñar que mi corazón pudiera decirte adiós?

La medida del tiempo es una de las muchas cosas que se escapan a la comprensión de los enamorados.

Caía la tarde. El ruido inconfundible de una sirena rompió el silencio del valle e instantes después aparecía Katy en el automóvil, acarreando el equipaje de su señora. Guiaba Terence.

— ¿Desea usted cambiarse de ropa? — preguntó solícita la sirvienta.

— No; me cambiaré cuando lleguemos al hotel.

Subió al asiento. Philip sintió que sus ojos, muy abiertos y muy fijos, le daban un adiós de los que no se olvidan.

TRES meses han pasado.

Frente al hogar, en apariencia apacible, de la familia Shayne, detúvose el poderoso «auto». Agil y grácil, una figura femenina saltó rápida para tropezarse con unos brazos que ya la aguardaban a la puerta.

— ¡Dorée, Dorée! ¡Oh, qué sorpresa! — Y la miró con infinita tristeza.

— ¡Philip, mi adorado!

Terence, bajándose de la delantera, entregó una carta al profesor, y como éste no intentara leerla, guardándosela en el bolsillo, el chofer le dijo:

— Espero contestación. Volveré luego.

Y de nuevo empuñando el volante se perdió en la curva del camino.

Aquellas divinas sonrisas; aquella tez rosada; aquella lozanía y radiante hermosura; aquella luz deslumbradora de sus ojos violeta, todas aquellas juveniles dotes que adornaban a Dorée habíanse trocado en una delgada, casi escuálida delgadez de enferma, de flor mustia que se abate tronchada por el vendaval. Unicamente su espíritu la animaba al arrojarse sobre el pecho de Philip.

— ¡Tantas, tantas cosas tengo que decirte! — balbuceó mientras él, besándola en la frente, la sentaba a su lado.

Con nerviosas manos rasgó Philip el sobre de la inesperada misiva.

«Señor: Yo amo a Dorée bastante más de lo que usted pueda quererla. No se burle de esta confesión, hecha por un hombre que pasa de los cuarenta. Voy a ser tan sincero como mis experiencias me permiten. Acaso me juzgue usted — y me habrá juzgado hasta aquí — como un monstruo sin corazón; pero no me importa. Yo sé que no merezco tal concepto. En mi lugar, usted u otro cualquiera, ¿no hubieran con gusto aprovechado la más pequeña oportunidad para apropiarse a Dorée sin importarles el procedimiento? Eso hice yo. He cumplido mis compromisos para con ella como un caballero; la he librado de la miseria, lo mismo que a su familia, y mi dinero sirvió para guardarla con tanto celo como se guardan las cosas más queridas. ¿Qué no me amó? ¿Qué no me ama? Bien. Era mía, la había adquirido con honradez, sin engaños. Y ahora... ahora he resuelto *cedérsela* a usted antes de que se muera. Hace tres meses que la veo morirse, día por día, hora por hora, y usted es el culpable.

No quiero un cadáver; prefiero que viva aunque sea lejos de mí, en los brazos de otro... porque la amo hasta el extremo de preferir su felicidad a la mía. No soy generoso, no quiero serlo con usted, y he aquí mi castigo: Yo le entrego a Dorée, solamente a ella. Ni sus vestidos le pertenecen; son míos; y en cuanto usted le procure otros se servirá devolverme los que lleva puestos. Así lo espero. Ella está acostumbrada a comodidades, caprichos y dispendios que usted no puede procurarle con su exiguo sueldo. Fácil me sería a mí promoverlo a rector de la Universidad, porque soy uno de sus fundadores y dispongo de influencias decisivas, pero... al contrario; haré gestiones contra el puesto que ocupa. Ya que usted me la arrebata, gane su pan con el sudor de la frente y entonces conocerá las amarguras de los reproches conyugales. Nada más. Me siento cansado. Me retiro de los negocios. ¿Para qué más afanes si he perdido lo que más quería en este mundo? Quiero descansar. Sorprenderé a mi esposa cuando llegue a sus puertas en busca de un retiro que tanto ansío y que tanto necesito. Ella y una bien surtida biblioteca me acompañarán hasta la muerte. Que el infierno os confunda. — *Te morituri salutamus.* — M. B. Mc. N.»

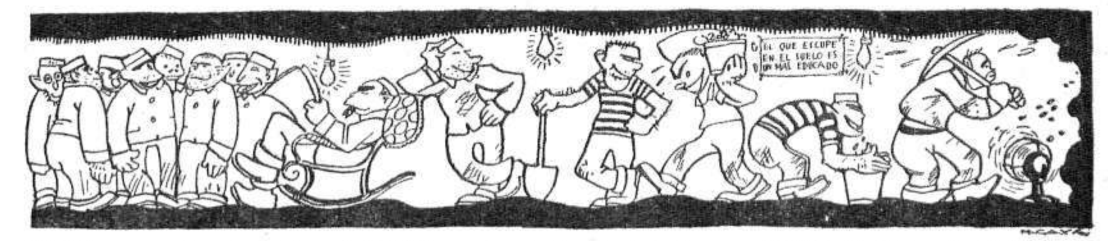
DOS veces leyeron la singular misiva Dorée y Philip. Luego, en silencio, las manos juntas, se levantaron para recostarse sobre el marco de la ventana.

No era de noche todavía y la luna, semejante a un huevo gigantesco de cáscara traslúcida, asomábase tempranera y curiosa por detrás del valle, luchando con ventaja contra la débil claridad diurna.

Se besaron.

Adentro, por el lado de la cocina, alguien trajinaba con la vajilla.





EL ADMIRABLE TUNEL

PRESOS

Trabajaremos.
Perforaremos
continuamente.
Excavaremos
y nos iremos
tranquilamente.

GUARDIANES

Ninguno molesta,
ninguno protesta.
¡Qué bien se está aquí
con presos así!
Durmamos la siesta.

PRESO 1.º

El túnel adelanta.

PRESO 2.º

El túnel es soberbio. Yo estoy maravillado.

PRESO 3.º

A mí lo que me encanta
es ver que, por fortuna, ninguno se ha enterado.

PRESO 4.º

Me llama la atención
que nunca nos sorprendan.

PRESO 5.º

Ni nos sorprenderán.
Esa es la obligación
de todo buen guardián.

PRESO 6.º

Trabajo más que un obrero
y estoy alegre.

PRESO 7.º

Se explica.
¿No recuerdas, compañero
que el trabajo dignifica?

PRESOS

Con esta tierra que asfixia y mancha,
nos fatigamos que es un horror.
Pero, no importa. ¡Cómo se ensancha
el agujero libertador!

GUARDIÁN 1.º

¿Quién hace ese ruido?

GUARDIÁN 2.º

Lo hará, con certeza,
un preso que canta o un preso que reza.

GUARDIANES

Nadie se mueve. Nadie disputa.
Todo está en calma. No hay novedad.
Reina absoluta
tranquilidad.

PRESO 8.º

Es una obra admirable de ingeniería.
¡Se ha terminado el túnel!

PRESO 9.º

Pues descansemos.
Ninguno nos estorba ni nos espía.
Y, cuando ustedes gusten, nos fugaremos.

PRESO 10.º

No hay temor de que alguno nos atrape.
El que quiera escaparse que se escape.

PRESO FILÓSOFO

A estos sujetos úneles
el amor a los túneles.

PRESO 11.º

¿No viene usted?

PRESO TÍMIDO

Tengo miedo.
La libertad es muy buena;
pero la calle está llena
de peligros ¡y me quedo!

PRESO 12.º

¡Qué calor! ¡Yo me sofoco!

PRESO 13.º

¡Vaya un túnel más oscuro!

PRESO 14.º

¡Poco a poco!

PRESO 1.º

No hay apuro.

PRESO 2.º

Aquí está la salida.

PRESO 3.º

La cosa está arreglada.

PRESOS

¡Adiós, cárcel querida!
¡Adiós, cárcel amada!

GUARDIÁN 1.º

Triunfó su plan.
No se les ve.
¿Dónde estarán?

GUARDIÁN 2.º

Yo no lo sé.

GUARDIÁN 3.º

¿Qué sucedió?

GUARDIÁN 4.º

¿Qué ocurre aquí?

GUARDIÁN 5.º

¡Qué extraño! ¿No?

GUARDIANES

¡Qué extraño! ¡Sí!

PRESO QUE NO SE EVADIÓ

En fugarme confío.
Se puede hacer un túnel, según creo,
que llegue desde aquí a Montevideo,
por debajo del río.



LUIS GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA.

París. - Hospital Necker

Fotografía tomada en el servicio del profesor Félix Leguen con motivo del ingreso, previo examen, de nuevos monitores, entre los que figuran nuestros compatriotas doctores Roberto Landivar y César Sánchez Ruiz, y el doctor Lobo Donel (chileno).

El corte y confección por correspondencia

Repujado - Pirograbado



Señora Lucia Olmos de Mansilla, Cañada de Gómez (F. C. C. A.)



Señorita Argentina E. Cibelli, Santiago del Estero.



Señorita T. Villagra Masoni, Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos).

Tres distinguidas ex-alumnas del Instituto de Artes y Conocimientos Femeninos «Corte Práctico El Profesor», al cual honraron estudiando y rindiendo exámenes por correspondencia, con las más altas clasificaciones, a los pocos meses de haber ingresado. Obtuvieron Medalla de Oro al mérito, aparte del Diploma que las acredita Profesoras en Corte y Confección.

Han agregado a su ilustración el conocimiento perfecto de la más importante materia femenina, que hoy les permite dirigir una academia de enseñanza personal, incorporada, en cada una de las localidades respectivas.

La elevada labor educativa que viene desarrollando este Instituto de Enseñanza por Correspondencia, con su sistema Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, tiene su mejor garantía en la calidad de las alumnas que prepara, pasando de dos millares las que estudian actualmente por correspondencia en la Casa Central de Buenos Aires, cómoda y eficazmente desde sus hogares, de la misma capital, del interior y del exterior de la República.

La Directora envía folletos gratis de los cursos que le interesen a quien los solicite, calle Córdoba, 3863, Buenos Aires. (En Montevideo, Avenida Agraciada, 803).


FELICIDAD
SALUD
DEBILIDAD
TRISTEZA
NERVIOSIDAD
NEURASTENIA
MANIAS
LOCURA

Notas varias


Señor Angel Vago, designado presidente de la Federación de Propaganda de los Círculos Obreros.


Doctor Ramón A. Beltrán, nombrado Presidente de la Confederación Rural Correntina.


Señorita Luisita R. Estévez, profesora de solfeo y teoría, recibida a la edad de once años.


Don Horacio Eugenio Rossi, que ha obtenido el diploma de honor del curso de notariado.


Señor Basilio Figueroa, ganador de la medalla de oro "Caras y Caretas" en el tiro federal. — Colón (Entre Ríos).

EL PALOFOTÓFONO

La transformación de las ondas sonoras en luminosas, sirviéndose de éstas para reproducir luego el sonido, es ya un hecho, y al futuro corresponde desarrollar comercialmente el maravilloso invento.

La solución ha sido encontrada no por uno sino por varios inventores y en diversos países. Trataremos de explicar concisamente cómo se ha logrado el resultado.

El diafragma del receptor telefónico vibra por la atracción rápida y sucesiva que sobre él ejerce un electroimán, cuyo poder de atracción depende a su vez de las variaciones que experimenta la corriente eléctrica. Y la corriente varía porque en la estación transmisora hay otro diafragma que vibra por la acción de la voz del que habla. Ambos diafragmas se mueven al unísono, aunque les separen muchos kilómetros de distancia, y de este modo se transmite la voz.

La voz humana produce sobre una película fotográfica líneas onduladas; ha sido preciso encontrar el medio de que esta línea produzca efectos vibratorios sobre un diafragma; veamos cómo se ha conseguido.

En cierto sentido puede decirse que el transmisor telefónico funciona como una verdadera válvula que corta la corriente eléctrica o le deja paso libre. Ahora bien, disponiendo de una válvula tan sensible que las variaciones de la corriente se produjeran por la acción sucesiva de luz y sombra tendremos el eslabón que transformará el efecto luminoso en sonoro.

¿Cómo funciona la válvula que regula la corriente por la acción de la luz? Cuando el aparato permanece en la obscuridad no pasa corriente alguna; ésta circula cuando un rayo de luz hiere el sensible mecanismo. No hay más que regular el haz de luz para obtener la válvula de estrangulación, tal como sucede en el teléfono.

Supongamos que las líneas onduladas producidas por la voz humana sobre una película fotográfica van proyectando sus sombras sobre la sensible válvula descripta. Se producirá una corriente variable que dirigida contra el diafragma de un receptor telefónico lo hará vibrar, reproduciendo exactamente los sonidos cuya imagen fotográfica constituye la línea ondulada reproducida en la película.



En la calle

cuando los cambios bruscos de temperatura resfrían a media humanidad, es cuando hay que recurrir a las

Pastillas iodeína Montagu

que teniendo muy rico gusto, tienen un gran poder curativo y preventivo.

Su acción rápida evita que el resfrío degenere en bronquitis. Causan gran alivio a las vías respiratorias. Indicadas en resfríos, bronquitis, asma, enfisemas, congestiones, ronqueras, etc.

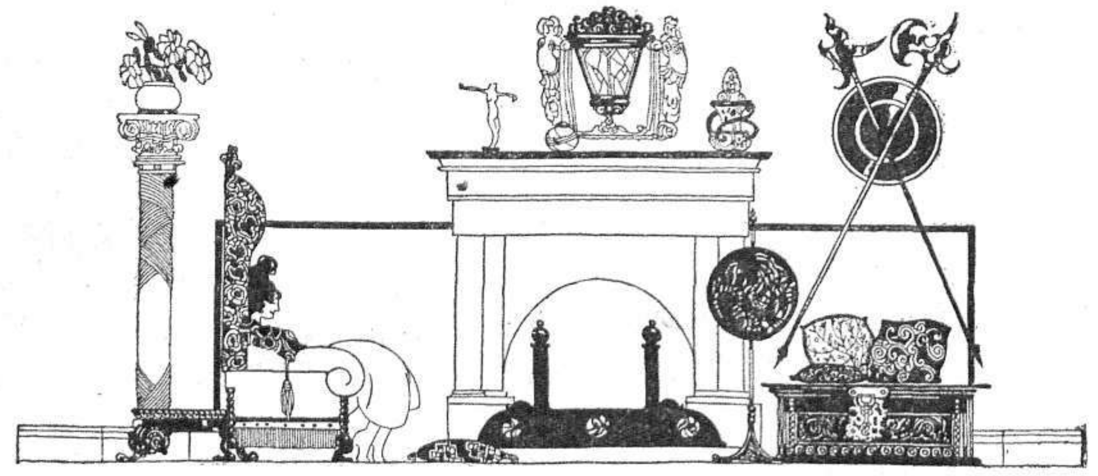
En todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**





FACILITA *la* VIDA...



Hay mujeres que son pesado lastre en la vida de un hombre, sirviendo sólo a entorpecer la marcha de éste.

No hablo de las mujeres hermosas o coquetas que, inspirando una gran pasión, ponen en peligro el porvenir y la vida del enamorado.

Hablo solamente de las mujeres comunes, de las mujeres que tienen ya el compañero para su vida.

Y me refiero precisamente a las mujeres que aman a su compañero, a aquellas que, en determinado momento son capaces del más grande sacrificio por el ser querido. A esas mujeres me refiero, y por esas escribo, que a las otras — las que viven sin amor junto a su marido — nada vale la pena decirles, ni nada se puede hacer por ellas...

Hay mujeres que, amando y siendo amadas, bien pronto hacen la vida del hogar insoportable para su marido.

Como la mejor oración matutina, toda mujer, al levantarse, debe pensar: *Si el amor de una mujer no facilita la vida del amado, ¿para qué sirve?*

¡Facilitar la vida! No poner, con la rudeza de nuestros gestos, con la torpeza de nuestro lenguaje, con la mezquindad de nuestros sentimientos, la nota desentonada, áspera, brutal, en la melodía del vivir... Facilitar la vida equivale a facilitar la muerte, que el que vivió sin sobresaltos sabrá morir serenamente... ¡Y tan sencillo, tan poquito esfuerzo que requiere eso para una mujer amante de su hombre!

Hay muchas mujeres lastre en la vida. Está *la que tiene la manía de las enfermedades;* de sus nervios debilitados; (la enfermedad histérismo, neurastenia, que ataca a las mujeres ociosas a fuerza de no hacer nada más que pensar en enfermarse). Las mujeres han creído que lo *chic* es ser nerviosa, y con una tontería increíble confunden nervios debilitados con irascibilidad de carácter. Así se da el caso de mujeres que sólo tienen *nervios* para enojarse, para llorar, para gritar y nunca para emplearlos en algo de provecho. Estas *nerviosas* tienen siempre algo enfermo, abruman al marido con el relato de sus dolores, y si éste — que en un principio atendió — al fin no hace caso, recibe el calificativo de mal hombre, desconsiderado, sin corazón...

Otra es, y no menos grave, la *ambiciosa:* Siempre descontenta de su situación pecuniaria, nada suyo es bueno: «nunca se encuentra presentable para salir; su casa jamás está bien tampoco; hoy necesita un mueble, mañana un adorno...» El sueldo del marido no sobra para esas *superfluidades*, pero ella, como *buena ama de casa* economiza y con ello arregla su casita. ¡Un encanto de mujer!, piensan muchos, menos su marido, pues para economizar empieza por suprimir la sirvienta, se cose la ropa... y así fregando todo el día, *nerviosa*, cansada, no le queda tiempo para sentarse junto a su marido, la cabecita en el pecho del compañero, oyéndole charlar... Para economizar no va jamás de paseo, al teatro, o por ahí, colgada del brazo de su marido — como dos noviecitos otra vez — riendo de todo, despreocupados. Ni se permite el lujo de esperarlo a él un día con la sorpresa de una golosina... Ambiciosa, descontenta, sueña con los *muebles de tres cuerpos, cama de bronce*... «Mi cama es un nido», dice hablando de la suya — contenta porque es de ellos — la maestra de las mujeres amorosas, la poetisa Ibarburú...

También está *la quejosa*, siempre protestando de los chicos, de la sirvienta, de los vecinos; contándole al marido lo que lloró el nene, lo que hizo mal la sirvienta, el desaire que le infirió la vecina... Y el pobre hombre piensa, antes de entrar a su casa, primero con horror, luego con indiferencia, en todo lo que va a decirle su mujer y que ya lo sabe de memoria...

Pero hay otra peor aún: *la celosa*, la celosa absurda, que tiene visiones y ve sombras.

Los celos son para al amor lo que la sal a las comidas. Sin ellos resultan amores insípidos; en demasía — como la sal — desagradan y enferman. Los celos son necesarios (sobre todo que al hombre le halaga en su amor propio de chiquilín que lo cuiden, lo celen). Pero de ahí al extremo de la celosa — que no da fe a la palabra del amado, que deja a su imaginación tejer fantasías e inventar aventuras, torturando la vida de aquél — hay gran diferencia. También los celos se curan...

Las mujeres lastre hacen un enorme mal. A veces, estas pequeñeces bastan para hacer fracasar una vida de hombre.

Facilita la vida, mujer, reprime tus *nervios*, calma tu ambición, cura tus celos, sé suave y serena, desinteresada y alegre, que te lo agradecerá tu amado.

En el camino de su vida — mira que un hombre es algo más grande de lo que te imaginas — no seas zarza que le detenga o le hiera; sé para él musgo fresco, suave, silencioso siempre, para que vaya sin tropiezos y también para que repose en la hora de la fatiga...

HERMINIA C. BRUMANA







Pelele

TANGO

DISCOS DOBLES NACIONAL

LAS ULTIMAS NOVEDADES DE EXITO

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.25

18075 (**Tendrás que llorar.** Vals, Dúo. Cristino Tapia.
(**Una pena.** Tango. Solo Gardel. Albert-Rosquellas.

18076 (**Nubes de humo** (¡Fume, compadre!). Tango. Solo Gardel. Romero-Jovés.
(**Viejecita mía.** Tango. Solo Gardel. Dezeo-Marcucci.

18077 (**Se va y se va...** Tonada. Dúo. Cristino Tapia.
(**Clarita.** Tango. Solo Gardel. González Castillo-Fortunato.

ORQUESTA ROBERTO FIRPO

Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ 3.00

6200 (*Padre nuestro.* Tango. Enrique Delfino.
(**El mal trago.** Tango. Enrique Delfino.

6194 (**En douce.** Shimmy. M. Ivain.
(**Chicago.** Fox-Trot. F. Fisher.

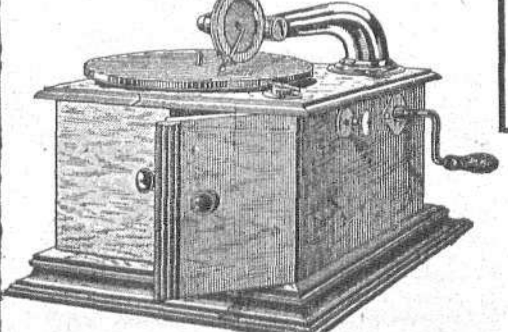
ORQUESTA "PACHO" (J. Maglio)

7401 (**La dolorosa.** Tango. J. Maglio.
(**El curdela.** Tango. J. Maglio.

ORQUESTA FRANCISCO CANARO

6921 (**Pays de reve.** Shimmy. M. Ivain.
(**AI QEM ME DIRA.** Maxixe. E. Souto.

6922 (**PELELE.** Tango. Pedro Maffia.
(**Desolación.** Tango. Adolfo R. Avilés.



ULTIMO MODELO DE FONOGRAFO SIN BOCINA

LA CAJA PARLANTE MAS PERFECTA

En sonoridad, solidez, elegancia y mecanismo.

PRECIO DEL APARATO, CON 200 PUAS.................... $ 35.00 m/n



Aspecto de la sala del Círculo de Aragón durante la hermosa fiesta organizada por el Club Social "Cultura y Trabajo".

PENSAMIENTOS

La fe es una maga que nos da un poder solo y real si no irrealizable.

Algunos hombres y algunas mujeres habrá siempre que salven el honor de la humanidad.

Los ricos temen la maleficencia de los pobres: los pobres deben temer la beneficencia de los ricos.

De todas maneras la mujer forma al hombre y acaba con el hombre.

El poderío de las naciones tiene por base la iniquidad.

E. THIAUDIERE.






¡RIE!
En esta palabra, al parecer tan frívola, hay un hondo sentido. El que sabe reir, sabe vivir. El que de vez en cuando abre en la monotonía de la diaria existencia un paréntesis que abarque el goce de una grata compañía, el encanto de la música, el placer del baile, las delicias del amor y del vino, en otras palabras, quien cumple prudentemente con cuanto significa ese mandato: ¡Ríe! es quien mayor fuerza acumula para afrontar la lucha de la vida. El miedo de que un dolor de cabeza, o un poco de malestar, fatiga y nerviosidad siga a uno de estos momentos de expansión, no existe desde que apareció la CAFIASPIRINA. Bastan dos tabletas para que el dolor de cabeza se alivie en pocos momentos y para que el organismo experimente una grata sensación de descanso, energía y bienestar. Idéntica eficacia tiene la CAFIASPIRINA tratándose de dolores de muela y oído; neuralgias; reumatismo; resfriados, etc. Pero su principal superioridad sobre todos los analgésicos que existen, es el hecho de que no afecta en absoluto el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.
BAYER
BAYER

Demostración



El señor B. C. Duffie acompañado de un grupo de amigos que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próximo viaje a EE. UU.

Concurrentes al banquete con que un núcleo de amigos obsequiara al señor Diago Basset, celebrando su ingreso en una conocida firma comercial de esta plaza.



LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

PARA las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes, es lo mejor.

Su poder nutritivo es mayor que en sus similares; el contenido en las botellas es mayor también. Por estas dos condiciones debe considerársele más barato que los otros, aunque en apariencia cueste algo más.

No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.

Venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores.



1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELEFONOS:

Unión Telef., Rivadavia, 1990
Cooperativa Telef., Central, 133

LEYENDAS DE ORIENTE

Por el

EMIR EMIN ARSLAN

"INGRATITUD" Y "FIDELIDAD"

HISTORIA DEL PRÍNCIPE POETA IMRU EL CAIS



Como se ha visto por las leyendas pasadas, casi todos los proverbios árabes tienen por origen una leyenda.

Yeza-Senemar, en árabe quiere decir «Recompensa a la manera de Senemar».

Este era un arquitecto de origen griego. El rey Noman le había encargado la construcción de dos castillos cerca de la ciudad de Hira (en Mesopotamia), al uno se llamaba el Sadir y al otro el Juarnak.

Este último fué construído para servir de morada a Behram, hijo del rey de Persia, confiado para su educación al rey Noman, porque era una costumbre en Oriente educar los hijos de príncipes lejos del hogar paterno.

Cuando la construcción de este castillo hubo terminado, el rey Noman admiró mucho la obra del artífice y le manifestó su conformidad, y éste, a fin de demostrar al rey su talento, tuvo la mala inspiración de revelarle que en la edificación había colocado una piedra que al ser retirada de su sitio provocaría el derrumbe del castillo.

El rey Noman, ante esta revelación, quedó perplejo, y temiendo que el arquitecto participara a un tercero el secreto lo hizo precipitar desde lo alto del palacio, quedando el malhadado constructor muerto en el acto.

Por esta causa desde aquella época quedó este proverbio de la ingratitud.

El otro proverbio: Aufa-min el Samaual, que quiere decir en árabe: «Tan fiel como el Samaual», tiene su origen desde la vida del célebre príncipe poeta árabe Imru el Cais, que quiere decir: «El hombre de la adversidad».

Este príncipe había nacido alrededor del año 500 de J. C. y desde su primera juventud se había dedicado a la poesía.

Su padre Hoyer, rey de Kindah, no veía complacido la inclinación de su hijo hacia el arte poético, ocupación considerada poco digna de los personajes de sangre real.

Otros autores pretenden que el rey se sintió herido por unos versos impertinentes que incitaron su colera contra su hijo, y por esa causa lo arrojó fuera de su hogar.

El joven príncipe poeta, abandonado a sí mismo, comenzó a peregrinar de una tribu a otra, acompañado de jóvenes de todas las clases sociales, deteniéndose únicamente en los caminos para cazar, beber y cantar.

Llegado a Yamen lo sorprendió la noticia de la muerte de su padre en la siguiente forma:

Su padre el rey, herido de muerte por un árabe de la tribu de Bani Assad, llamó a su lado a un hombre de su confianza de nombre Amir: y le dijo:

— Después de mi muerte irás a anunciarla a mi primogénito; si llora y se aflige, lo dejas y vas a anunciarla al segundo, hasta que llegues a Imru el Cais, que es el menor. Una vez hecho esto, entregarás mis armas, mis caballos, todos mis bienes y mi testamento al hijo que no haya demostrado ningún signo de aflicción.

En el testamento transmitía el derecho al trono al hijo más enérgico y revelaba el nombre del asesino.

El primogénito, cuando supo la muerte de su padre, se puso a llorar y se cubrió la cabeza de ceniza, manifestaciones de pesar que repitieron igualmente los otros príncipes, hasta que llegó al punto en que se hallaba Imru el Cais, a quien encontró bebiendo y jugando a los dados con un amigo.

Una vez en su presencia le dijo Amir:

— Te traigo una triste noticia.

Imru el Cais no se movió siquiera. Amir agregó:

— Tu padre fué asesinado...

Imru el Cais nada contestó, pero su compañero, que tenía los dados en la mano, se detuvo espantado.

Imru el Cais le gritó entonces:

— ¡Juega, pues!...

Una vez la partida terminada, Amir le entregó los documentos y le dió los detalles de la muerte de su padre. Al enterarse de todo, Imru el Cais dijo:

— Cuando era jovenzuelo, mi padre

me alejó de su lado y ahora me impone el deber de vengar su muerte — y agregó: — Por hoy continuemos bebiendo vino; mañana será el día de tratar los asuntos serios. — Y reanudando el beberaje se embriagó completamente.

Al día siguiente, vuelto a su normalidad, juró no comer carne, no beber vino, no ponerse perfumes ni tener relaciones con mujer hasta que tomara venganza de la muerte de su padre, prometiendo matar, de la tribu a la que pertenecía el asesino del rey, cien hombres, y cortar a otros cien el copo de su cabellera (la mayor afrenta que se le puede inferir a un árabe), y volvió a Kindah para iniciar los preparativos de su venganza. La tribu del asesino, enterada de las intenciones de Imru el Cais, le envió una diputación compuesta de los principales personajes para proponerle una indemnización.

Imru el Cais, obedeciendo a las leyes sagradas de la hospitalidad, hizo levantar tiendas y ordenó fueran recibidos con honores, pero quedó tres días sin presentarse ante ellos, haciéndolo sólo después de este tiempo, llevando un turbante negro sobre su cabeza, que en esa época era señal de una venganza a tomar.

El jefe de la diputación pronunció ante él un discurso muy elocuente en el que interpretaba el sentir de toda la tribu y el profundo pesar que los había embargado, y le ofreció en compensación la entrega de uno de los personajes más ilustres de su pueblo, personaje que Imru el Cais elegiría, para que realizara en él su venganza, o le entregarían todos los camellos que poseían.

Imru el Cais rechazó estas proposiciones, diciendo:

— No existe en Arabia nadie que pueda igualar a mi padre, y aceptando camellos en compensación me deshonraría — y los despidió.

Imru el Cais reunió su gente y se dirigió hacia el campamento de la tribu contraria, la que, sintiéndose débil ante el enemigo, se retiró, dirigiéndose hacia el Yrak para ponerse bajo la protección de Mundir, rey de Hira (525 de J. C.).

En la persecución que inició, Imru el Cais pasó por Tebala, donde existía un ídolo muy venerado por los árabes.

Imru el Cais quiso consultarlo sobre la suerte de su expedición, empleando las tres flechas sagradas que para esa ceremonia se usan. Una tenía inscripta la palabra «Orden»; la otra, «Defensa», y la última, «Espera». Imru el Cais las mezcló y, tomando una a la suerte, vió que el ídolo le indicaba «Defensa».

Descontento de esta contestación realizó la suerte dos veces más, y siempre extraía la misma flecha. Entonces, presa de la cólera, las rompió arrojando los trozos a la cabeza del ídolo, exclamando:

— ¡Miserable!... ¡Si fuera a tu padre a quien hubieran muerto, no me prohibirías tomar venganza!...

E Imru el Cais continuó su marcha.

El Mundir, rey de Hira, sabiendo que se acercaba, mandó a su encuentro un ejército de soldados elegidos. Después de un encarnizado combate derrotaron completamente a el Cais, yendo éste a pedir refugio a Harith-ibn-Henzala.

Cuando el rey de Hira supo el lugar donde se refugiaba mandó reclamarlo, e Imru el Cais tuvo que huir llevándose sus armas y sus corazas. Vagó largamente porque ninguna tribu se atrevía a darle hospitalidad temiendo al rey El Mundir, hasta que llegó a la tribu de Tamim.

Unos soldados de El Mundir, conociendo su nuevo refugio, allanaron el campamento, viéndose sus individuos en la necesidad de ocultar a Imru el Cais entre las mujeres a fin de salvarle.

Una vez pasado el peligro, siguió conviviendo con sus protectores, hasta que se casó con una de las mujeres de la tribu.

Un día el poeta Alcama hizo una visita a Tamim, y conociendo a Imru el Cais comenzaron ambos a recitar sus respectivas poesías, y como cada cual pretendiera que sus composiciones eran superiores a las del otro, resolvieron dirimir la cuestión nombrando un árbitro, eligiendo para ello a la mujer de Imru el Cais. Esta impuso las siguientes condiciones: Cada uno de ellos debía componer un poema con la misma rima haciendo el elogio de las cualidades de sus respectivos caballos.

Los dos poetas cumplieron la condición, y una vez en presencia del árbitro recitaron sus versos, y la mujer de el Cais se pronunció en favor del poeta Alcama. Imru el Cais, al conocer el fallo, le preguntó la causa de esa preferencia, contestándole su mujer:

— El valor del poema es igual, pero no así las cualidades de los caballos, pues mientras el tuyo necesita incitarlo con la voz y los talones, el de Alcama, al contrario, necesita ser contenido en su empuje.

Imru el Cais, descontento del fallo de

su mujer, la repudió, y Alcama se desposó con ella.

A raíz de este incidente el Cais tuvo que huir nuevamente, yendo a buscar refugio a la tribu de Beni-Fezara.

El jefe de ella le dijo:

— Hubiera querido darte el refugio que solicitas, pero nosotros los beduinos vivimos en la llanura y no tenemos fortalezas para ponerte al abrigo de las persecuciones. Si tú quieres, te indicaré un refugio donde no podrás temer a nadie. Yo visité la corte del emperador romano y del rey Nomán, y ninguno puede darte un refugio mejor que el que te indicaré. Es el poeta Samaual ben Adia, que vive en el castillo de El Ablak.

— ¿Cómo puedo llegar hasta él? — preguntó Imru el Cais.

— Voy a presentarte una persona que te conducirá hasta allí — le respondió.

E Imru el Cais se puso en viaje a pedir refugio al poeta Samaual ben Adia.

Cuando llegó a su presencia, le recitó un poema que había compuesto en su homenaje, y Samaual ben Adia lo recibió con grandes honores.

Imru el Cais vivió largo tiempo en ese castillo, y convencido que no encontraría en Arabia quien lo ayudara a recuperar sus derechos hereditarios al trono de sus mayores y luchar contra su poderoso enemigo El Mundir, dirigió sus esperanzas hacia los romanos y se decidió a solicitar el apoyo del emperador Justiniano, invocando un tratado firmado entre el emperador Anastasio y su abuelo.

Pidió entonces a Samaual ben Adia le facilitara el viaje, dándole éste los caballos necesarios y cartas para el príncipe Gasán, pidiéndole lo acompañara hasta la corte del emperador romano.

Imru el Cais partió alrededor del año 535 de J. C., confiando a Samaual sus famosas corazas y todos sus bienes, y partió para Costantinopla.

El emperador Justiniano lo recibió con honores dándole hospitalidad.

El emperador tenía una hija de gran belleza, y habiéndola visto una vez Imru el Cais paseándose por la terraza del castillo, se enamoró de ella, y como tenía el príncipe un exterior seductor, no le fué muy difícil hacerse amar por la bella hija del emperador.

Justiniano decidió dar a Imru el Cais un ejército para que reconquistara las posesiones de sus antepasados, poniéndose éste poco después en marcha tomando el camino de la Mesopotamia.

Una vez partido, un árabe llamado Tamaja, de la tribu de Assad, cuyo hermano había sido muerto por Imru el Cais, se hizó presentar al emperador Justiniano y le denunció la conducta de Imru el Cais, manifestándole que éste se había jactado de mantener relaciones íntimas con su hija y que había llevado su impudicia hasta hacer alusiones sobre este punto en sus poesías, que iban a ser recitadas en toda la Arabia, en deshonor de él.

El emperador Justiniano, en el paroxismo de la cólera, juró vengarse y darle la muerte antes que llegara a Arabia, y en cumplimiento de este plan despachó un mensajero especial llevando una túnica envenenada bordada en oro y una carta amistosa en la que le decía que le remitía esa túnica como última prueba de su cariño, recomendándole que la llevara puesta como señal de su amistad.

Imru el Cais, halagado por ese presente, se colocó la túnica, no tardando en penetrar el veneno en sus carnes, que comenzaron a caerse en pedazos. Sus sufrimientos fueron tales que, llegado a la ciudad de Ancir (actual Angora), no pudo continuar su viaje, no tardando en morir alrededor del año 540 de J. C.

Cuando su muerte se divulgó en Arabia, el príncipe Gasanid-Harith, sabiendo que las famosas corazas de el Cais estaban en poder de Samaual, formó el proyecto de apoderarse de ellas, y se presentó a la cabeza de un poderoso ejército intimando su entrega. El poeta Samaual, poseedor de una bravura sólo comparada con su fidelidad, rechazó esa pretensión de que faltara al juramento empeñado prefiriendo sostener el asedio.

Un día un pequeño hijo suyo tuvo la desventurada idea de salir del recinto amurallado a fin de entretenerse en cazar, no tardando en caer en poder de Harith, quien, tomándolo, se acercó al castillo y le gritó a Samaual:

— ¿Conoces a esta criatura?

— Sí — contestó el poeta, — es mi hijo.

— Pues bien; te intimo que me entregues las corazas si no quieres verlo partido en dos.

Samaual contestó que prefería sacrificar su dolor de padre antes que faltar a la palabra empeñada. Harith mató al inocente niño, y, desesperando vencer la resistencia de Samaual, levantó el asedio y se alejó.

Desde aquella época hasta hoy día la fidelidad de Samaual quedó como proverbio en toda la Arabia.

EL ARTE DE SER BONITA

por Mlle. Alice Delysia

Por qué las damas de nuestro gran mundo no ostentan arrugas en el rostro

LAS arrugas de la cara no son desconocidas para muchas damas de la aristocracia, pero en cuanto empiezan a vislumbrarse tales fealdades, adoptan las eficaces medidas que constituían un secreto hasta hace poco y que por una verdadera casualidad se han hecho públicas. Una de ellas, cuyos múltiples deberes sociales la retienen hasta altas horas de la noche, ha explicado cómo es posible evitar los rastros del cansancio y huellas de los años que pasan, pareciendo siempre joven y fresca: A pesar de mis años — dice esta señora, — mi rostro no ostenta arrugas ni esos horrorosos surcos negros debajo de los ojos, después de haber visto y experimentado lo que puede conseguirse con la jalea de parsidium, único auxiliar que empleo para la conservación de mi belleza. Cuando alguna de aquellas detestables huellas hace su aparición en mi cara, busco parsidium en cualquier farmacia y distribuyo un poco por todo el rostro y cuello como si fuera cold cream. En esto consiste el secreto de mi perenne juventud, pues el parsidium extirpa en el acto cualquier arruga y da a las mejillas esa estabilidad de la que no todas las mujeres pueden vanagloriarse.

Extirpación completa del vello

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer; es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiere hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque, no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Una Cabellera naturalmente ondulada

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disuelto en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías.

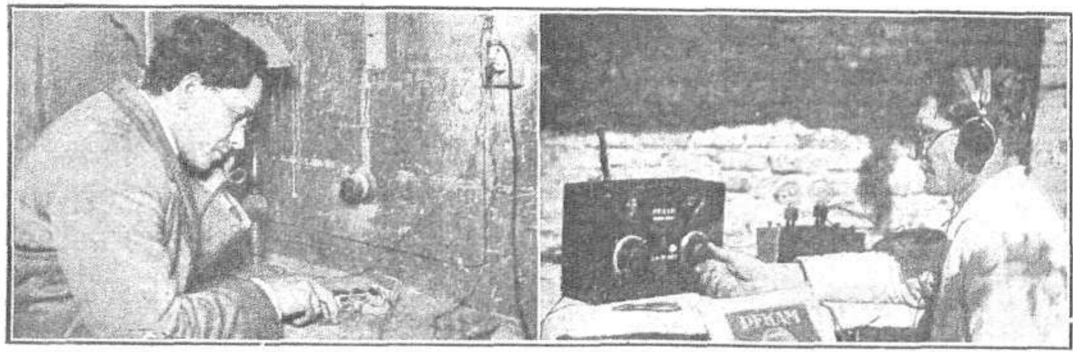
Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Manera de desprenderse de un cutis malo

ES una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El *rouge* u otras substancias similares, aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada, lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana, con agua caliente.

El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido con ronchas, barrillos o pecas si compra en la farmacia un poco de cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Notas radiotelefónicas



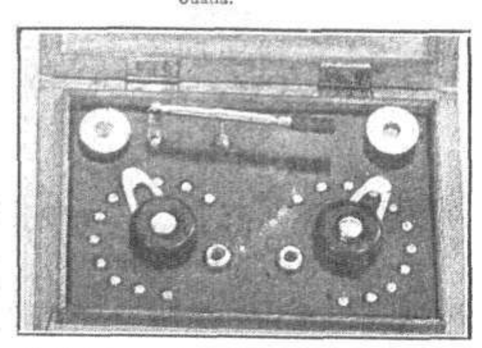
El suboficial de la armada, señor Alfredo Santos, con su minúsculo aparato radiotelefónico encerrado en una caja de fósforos, percibiendo transmisiones a más de 10 kilómetros.

El señor M. Araujo Flores escuchando con el aparato de su construcción una sesión del Congreso, desde su domicilio en Curuzú-Cuatiá.



Señor José Antonio Vargas, constructor del aparato.

La construcción de este pequeño aparato obedece al propósito de reducir en lo más posible las dimensiones usuales de un receptor sin que por esto ninguna de sus cualidades sufriera merma. Los propósitos han sido alcanzados, y el aparato se halla construido en un estuche de nogal. Se compone de 2 bobinas, 1 selectora y otra sintonizadora compuestas por 500 espiras con 20 terminales divididos en 2 llaves selectoras, un condensador fijo de 000.25 M. F. de capacidad, los bornes de antena y tierra, el engarce para el cristal y el manipulador; todas las piezas son de bronce, personalmente fabricadas por el autor; se hallan ajustadas mecánicamente en una placa de ebonita con todos sus conexiones soldadas. El alcance es de 150 kilómetros, o sea el máximo que permite la bondad del cristal (galena). Con un alambre de 12 metros se puede construir una magnífica antena dentro de una habitación. Su sintonización resulta rápida y muy nítida.



El diminuto receptor radiotelefónico a su tamaño.

Las linternas que alumbran el mundo

En una forma notable se ha extendido en los últimos meses el uso de las FAMOSAS LINTERNAS ELECTRICAS.

UN RAYO DE LUZ QUE DISIPA LAS TINIEBLAS es algo verdaderamente indispensable.

Nuestras **LINTERNAS ELECTRICAS** para LUZ INSTANTANEA, son amigos eficaces y seguros de todas aquellas personas a las que sea necesario transitar o trabajar en la OBSCURIDAD.

NO ESPERE UN PERCANCE PARA POSEER UNA

GRATIS: ENVIAMOS AL INTERIOR NUESTRO CATALOGO CON ILUSTRACIONES DE MAS DE 40 MODELOS DE GRAN VARIEDAD.

SOLICITELO HOY MISMO

TODOS LOS REPUESTOS NECESARIOS PARA TODOS LOS MODELOS DE ANTORCHAS ELECTRICAS.

MAIPU, 669 - B. MAGDALENA - BUENOS AIRES

Importador y distribuidor de las **LINTERNAS** y **PILAS** eléctricas

"EVEREADY"



Enlaces



Señorita Adela Minichillo con el señor Miguel Atilio Pereira. — Capital.



Lugrén-Jáuregui. — Villaguay.



Señorita Julia Gallego con el señor Jaime Sendra. — Pergamino



Pedrotti-Castellano. — Arrufó.



Hilari-Protte. — Villaguay.


Amilal
Al placer de librarse de sus dolores, unirá usted la satisfacción de sentirse limpio y cómodo, sin que nada, ni el olor siquiera, denuncie la fricción que con
Amilal
La untura que no deja olor
se dió Vd. para aplacar y mitigar los dolores que hace poco rato lo atormentaban, y que eliminó poniéndose unas cuantas gotas de AMILAL en el hueco de la mano para frotar con ella la parte dolorida.
Tenga siempre en su casa un frasco de AMILAL para aplicarlo en seguida en casos de golpes, torceduras, chichones, moretones, etc.
$ 1.80 el frasco.
En las farmacias
FRICCIONES AMILAL ANALGESICAS
Amilal
Amilal
El Dolor
Laboratorio Farmacéutico Argentino
Larrea 525-533.
Buenos Aires



I

La besaré en los ojos — me decía
A mí mismo, y marchaba hacia su encuentro,
La besaré en los ojos, porque el alma
Parece que está en ellos...

II

¡La besaré, la besaré en los ojos!...
Ya era una fiebre ardiente mi deseo,
Y era en pleno rosal de rosas rojas,
Donde se realizaba nuestro encuentro.

III

Es en pleno rosal de rosas rojas,
Se apaga en mí la fiebre del deseo.
¡Qué distinto al de ayer...
Lleno de angustia pienso!
Irremediablemente la he perdido...
¡Ella ha visto en mis ojos un espectro!



INVIERNO TERRIBLE...

Por ELIAS CARPENA

Invierno terrible, ¿qué hiciste del valle?
Cruzaba un arroyo cantando suaves
Canciones de amor, y en las matinales
Brisas se perdía... mas tú lo acallaste.

Busqué por el valle la sombra del sauce;
Quise oir canciones, no estaban las aves.
El aire venía sin aroma, el aire
Tenía en su lira notas lamentables.

Igual que en estío he vuelto esta tarde
Lleno de ilusiones por calmar mis males;
Pero qué si mueren cuando apenas nacen.
Invierno terrible, ¿qué hiciste del valle?

Soñaba el rebaño tranquilo que pace
Por el valle alegre, y los recentales
Triscando y balando cerca de las madres.

Soñaba cantares, soñaba cantares.

En el viejo sauce pensativo y grave,
Soñé los rumores de los manantiales,
El oro del sol que en el cielo arde,
Y el aire aromado por los azahares...

Igual que en estío he vuelto esta tarde
Lleno de ilusiones a calmar mis males;
Pero encuentro todo seco y lamentable.
Invierno terrible, ¿qué hiciste del valle?

— Yo estuve anoche en un dilema.
— Y yo en un teatro de variedades...



— No tiene una tiempo para leer los libros prohibidos... ¿y va a tenerlo para los otros?


MADAME DE POMPADOUR
Nada tendrá usted
que envidiar
a las más hermosas si cuida de
embellecer su cutis usando siempre
Jabón Heno de Pravia
que lo tornará suave,
blanco y terso, co-
municándole fra-
gancia y lozanía.
De venta en todas partes.
PERFUMERÍA GAL.-MADRID
Representante general para
Argentina y Uruguay:
JORGE E. CHADWICK.
Esmeralda, 132.
Buenos Aires.
Heno Pravia
GAL
MADRID
RIBAS

De Bahía Blanca



Aspecto del banquete popular ofrecido por los alumnos del Colegio Don Bosco a su director el R. P. Carlos Pesce con motivo de su próximo viaje a Europa.

¿HABLAN LAS MOSCAS?

Después de haberse dedicado los sabios a averiguar si las arañas tienen afición a la música, si los peces oyen, si las chinches tienen un gran olfato y otras curiosidades por el estilo, un doctor americano ha practicado estudios para conocer si las moscas hablan entre ellas.

Parece que este lenguaje existe en efecto, y no es puramente mímico y por señas como el de las hormigas, las cuales, como es sabido, se comunican frotando sus antenas contra el cuerpecillo de la compañera que se encuentra en su camino. Las moscas emiten sonidos variados y distintos. Se ha utilizado para averiguarlo el micrófono, aparato que aumenta y hace perceptibles a nuestros oídos los ruidos más pequeños, y se ha escuchado que durante dos horas tres moscas sostuvieron una charla animadísima, y que al separarlas se callaron.

Por cierto que, según el experimentador, la voz de la mosca, oída en el micrófono, parece un microscópico y lejano relincho de caballo.

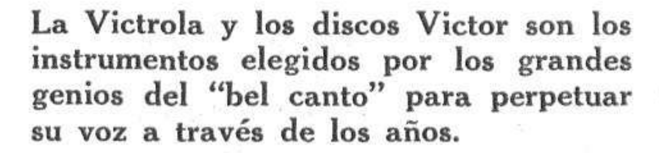
Lector, como me lo contaron te lo cuento.

Vale más absolver a un culpable que condenar a un inocente. — Anifono.

El agradecimiento muchas veces no es más que un secreto deseo de recibir mayores beneficios. — La Rochefoucauld.







El repertorio de discos Victor, impresionados por celebridades de la lírica, es ilimitado. En él podrá Vd. elegir y satisfacer todos sus gustos musicales.

Examine la variedad de modelos de la Victrola en el establecimiento de cualquier comerciante Victor y las últimas novedades en discos Victor del repertorio nacional y extranjero.

Victrola

"LA VOZ DEL AMO" REG.U.S.PAT.OFF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Importante: Busque siempre estas marcas de fabrica debajo de la tapa y en las etiquetas

Victor Talking Machine Company Camden, N.J.E.U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.

UNICOS MAYORISTAS:

PRATT & Cía

626, Sarmiento, 636 — Buenos Aires

DELLAZOPPA & MORIXE

Plaza Independencia, 733 - Montevideo

De Bahía Blanca

Miembros de la Sociedad León XIII reunidos en asamblea extraordinaria para votar la fusión de esta entidad con el Círculo de Obreros.



Réplica a Yuki

Por Francisco Grandmontagne

CANINAMENTE ofendido, pero sin sombra de rabia, Yuki, un falderillo lanudo, blanco e impoluto, me dirigió hace algún tiempo una carta, inserta en CARAS Y CARETAS, protestando por ciertos conceptos, un tanto despectivos, que acerca del mundo perruno me permití estampar en cierta crónica festiva.

Circunstancias ajenas a mi voluntad me han impedido contestar hasta hoy a los discretos, sí que también sutiles razonamientos de mi impugnador. Cortés hasta con los perros, debo a Yuki, no menos cortés, esta explicación de mi tardanza en responder a su misiva.

De la autenticidad de la carta no cabe que yo dude, ya que, al frente de ella, publica CARAS Y CARETAS el retrato de su autor, del propio Yuki. Como ciertos poetas melenudos que estampan su efigie en la primera página de sus libros, para que, por el alboroto capilar, deduzcamos el ciclón ideológico que brama bajo el pelo, así Yuki también nos ofrece su hirsuta pelambrera. Pero el remolino lanudo que cubre su testa no es, como en los poetas, indicio de tempestad mental, ni de anárquico revuelo del espíritu. Yuki discurre con grave serenidad y hasta con un dejo de tierna melancolía que empareja su estilo con la lírica inglesa. Ni un sólo concepto duro, ni una expresión airada, para replicar al tono, quizá de mastín con carlancas, que yo usara en aquella malhadada diatriba contra la especie zoológica más adicta a la humanidad. En el estilo de Yuki todo es suave, como derivado de un contacto imaginario con íntimas sedas. Y ello me desarma para dar a esta contrarréplica el tono, acaso excesivo, amigo Yuki, que puse en aquel artículo que tan piadosas reflexiones te sugiriera sobre mi caletre filosófico. ¡Ay, querido Yuki, no son sobre este punto más optimistas las mías!...

¿Cómo y en qué tono contestarte? Desde luego mi estilo, o ladrido, procurará guardar, en lo posible, relación con el tuyo, tan elegante, discreto y ponderado. Me dices que me escribes por delegación de la asamblea canina reunida para protestar contra mis opiniones sobre los perros y, especialmente, contra este parrafillo de mi artículo: «En la fidelidad canina, tan ensalzada por sociólogos superficiales, sólo hay espíritu utilitario. Si el hombre no hubiera creado la culinaria, nunca el perro hubiese llegado a tan degradante adhesión. Descendiente degenerado del lobo, todas las formás de la más abyecta adulación se resumen en el perro. Es nuestro adicto por la cocina. Sus caricias y cabriolas son una forma evocadora de nuestros guisos. El perro ha entrado sin reservas, incondicionalmente, en la civilización seducido por el olor de nuestros pucheros. Sus ladridos a los extraños al hogar no significan, como vulgarmente se cree, una guardia perenne de la casa, sino la protesta ante la posibilidad de que se lleven la parte que a él le toca de lo que se está cociendo».

Excesivo, amigo Yuki, excesivo: lo comprendo. Tales frases no podían pasar sin que fueran silbadas en una asamblea canina. Reconocerás, sin embargo, que ellas han producido un efecto compensador, pues, por primera vez, los perros han silbado al hombre, al revés de lo ocurrido hasta ahora, que era el hombre el que silbaba a los perros.

Me dices que «eres chiquito, lanudo y blanco como la nieve». No lo dudo. Tu retrato confirma cuanto dices sobre tu propia belleza. No he de hacer la menor objeción a este elogio que a ti mismo te dedicas, coquetería que disculpa tu condición de falderillo, y hasta hallaré lógico, teniendo en cuenta tu idiosincrasia, que te atuses los tufos y rizos con la patita. También me dices que eres de «casta honorable». No quisiera, querido Yuki, ofender a tus ascendientes. Pero ¿por qué tienes lana y no pelo? ¿Qué contubernios hubo, en remotas edades, entre tu raza peluda y la lanar? Nada tiene ello de particular, dado el confusionismo de los orígenes de la vida universal. Si el hombre viene del mono, o de cualquier otro mamífero cuadrumano, nada hay de extraño que, siglos ha, se atravesara en tu casta un bello morueco. El primero de los 93 sabios alemanes que firmaron el manifiesto cuando estalló la guerra, Haeckel, dice en su «Historia de la Creación» — ¡formidable historia! — que las ballenas, por ya no me acuerdo qué relación entre los vertebrados, vienen a ser primas en décimo grado de los hombres. Yo, como tal, te aseguro, amigo Yuki, que no me siento deprimido por este parentesco; y si fuera posible cambiar el orden de relación, preferiría ser la reina de los mares y no el último de los peces humanos. Por lo demás, ínclito y lanudo Yuki, esa preocupación tuya de la «casta honorable» es poco democrática, y me hace suponer que te ha perturbado el juicio la constante lectura de las crónicas sociales.

Pero elevemos un poco el tema. Aseguras que «nosotros los perros poseemos una partícula de humanidad, que es lo que nos llena de orgullo y nos hace dignos y respetables». Ahora bien: ¿a qué humanidad te refieres? Eres, Yuki, un perro americano, que debías estar enterado de la función de los canes en el momento del descubrimiento

del Nuevo Mundo. Abramos, pues, la historia. Cuando don Cristóbal y sus compañeros establecieron la famosa ley del cascabel, los perros ejercieron de policía ejecutiva. Consistía la ley en que todos los indígenas mayores de catorce años — ¿cómo conocer las edades si no había notación bautismal, primera novedad que llevaron los descubridores? — habían de llenar de oro, cada tres meses, la concavidad de un cascabel. Al cacique Madiacote se le exigía media calabaza. Este régulo fué el primero en experimentar los efectos de la civilización. «Unos perros, debidamente amaestrados — agrega la historia, — se encargaban de reducir todo conato de resistencia a sufragar el tributo». ¿Qué opinas, Yuki, de aquellos canes? ¿Cuál era su concepto de la humanidad? Claro que tu, que eres, como dices, «de casta honorable» no hubieras prestado a dentelladas este servicio de recaudador de contribuciones. Extremadamente civilizado y, por consecuencia, débil, criado en el sibaritismo y la molicie, tampoco hubieras tenido fuerza para colaborar en aquel primitivo ensayo de presupuesto de entradas. Pero ¿no se te estremece la lana al pensar en la cruel función de aquellos antepasados tuyos? En realidad, ellos no tenían concepto alguno de la humanidad; eran simplemente unos esbirros a las órdenes de sus amos, a los cuales servían por la pitanza condimentada.

Yo siento mucho, querido Yuki, no poder modificar mis ideas, aunque sienta el mayor respeto por la asamblea canina cuyas resoluciones me notificas en tu ingeniosa y culta carta. Adicto a la civilización, de la cual come sin costarle nada, el perro es enemigo de los ladrones y de los hombres libres. ¡Un conservador, un retrógrado! Reconozco que tiene algunas cualidades buenas, entre ellas la gratitud. Y no deja de conmoverme cuando le veo, como dice Hugo, «con el sudor en la boca y la sonrisa en la cola». La razón de sudar por la boca se debe a lo muy cerrados que son los poros en la piel de los perros. Por eso conviene que en tus actividades, Yuki amigo, pongas aquellas pausas que te eviten todo sofocamiento.

Para que veas que no soy gratuitamente hostil a la raza canina te diré que su cinismo, en el cual ves tú un defecto, veo yo su cualidad más recomendable. El cinismo perruno viene a ser la única manera que tienen los canes de disentir de la civilización humana. Es una crítica filosófica permanente. Y yo creo que, en vez de someterse en esto los perros a la civilización, debiera someterse la civilización a los perros. Me parece que Alcibíades opinaba lo mismo. La humanidad ganaría mucho en franqueza «aperrándose» un poco. Un hombre espontáneo, cínico, caradura, canino, en fin, merece siempre cierta simpatía.

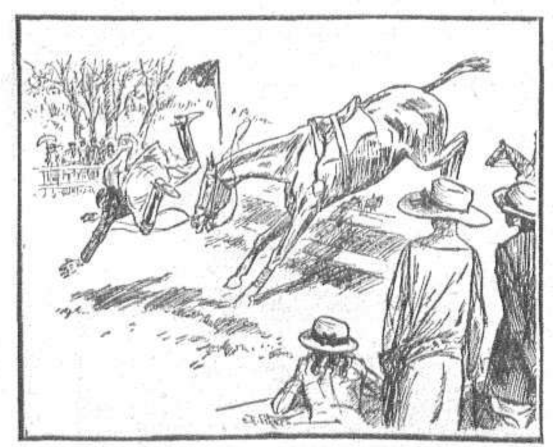
No quiero engolfarme en la psicología de la amistad entre el perro y el hombre. Temo molestarte. Sólo diré que si el perro tuviera dinero quizá no saliera bien de la prueba su amistad cuando el hombre intentara darle algún pechazo, o sablazo, como decimos por aquí.

En otro punto disentimos, amigo Yuki. Tu encuentras en el perro el grave defecto de la rabia. Yo la justifico. Los perros rabiosos vienen a ser los insumisos a la civilización. Ellos encarnan la protesta por el largo sometimiento de la raza canina a las normas humanas. Discutibles éstas entre los mismos hombres ¿qué razón existe para negar a los perros el derecho de protesta? Los canes hidrófobos vienen a ser doblemente anarquistas, los más completos, puesto que acometen por igual a la civilización perruna y a la civilización humana. Llevan, además, una ventaja los anarquistas perrunos a los humanos: la eficacia en la propagación. Los hombres propagan la anarquía por medio de las ideas, del pensamiento escrito. Uno puede creer o no creer en lo que lee. El perro, en cambio, queramos o no queramos, nos trasmite la rabia, la anarquía, con sólo mordernos. El perro rabioso es el anarquista más perfecto. En materia de eficacia la filosofía no puede competir con la hidrofobia.

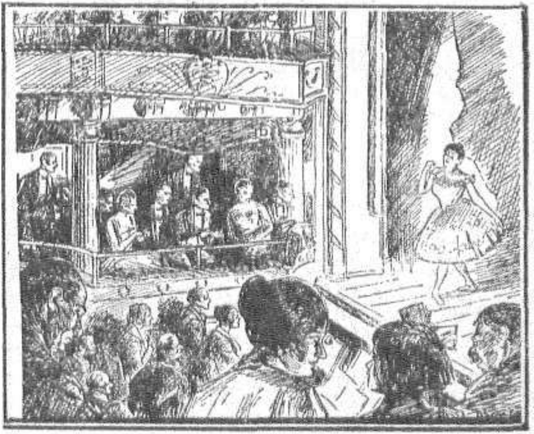
Bien se me alcanza, querido Yuki, que tú no corres este peligro, dado el ambiente muelle, delicado, blando en que, por dicha tuya y ajena, vives, sin aquellas duras necesidades, hambre, sed, persecuciones que llevan a otros canes a la anarquía hidrofóbica.

Ultima observación. Hay una casta de perros, los de caza, a quienes los hombres han transmitido su odio a toda la fauna viviente. ¿No te parece esto una deslealtad terrible por parte de los perros? ¿Es lógico, es humano, es siquiera perruno que por ser amigos del hombre persigan estos canes tan sañudamente al resto de los animales?...

Y nada más, Yuki amigo. Mis mejores votos por tu felicidad y la de todas tus amistades. Haz presentes mis respetos a la asamblea canina Y ten la seguridad de que a tu sonrisa en la cola — si no te la han cortado — responderé siempre con la mía en los labios. Con adhesión canina, te estrecha la pata tu mejor amigo.



— Ahí lo tienes a Regis imitando al de la caída anterior.



— Pero no me parece que lo haga mal la actriz...
— ¿Mal? ¿Por qué, hija?
— Como la hacen repetir...

De San Fernando



La comisión directiva del Círculo Italiano, recién fundado, reunida en la sede provisional establecida en el domicilio del señor T. Carrega.

LOS ÚLTIMOS GRANADEROS

Después de la célebre entrevista de Guayaquil, San Martín, el glorioso capitán, abandonó el Perú, dejando el escenario libre a Bolívar.

Cuatro años más tarde el regimiento preferido del general recibía orden de interrumpir su campaña y reunirse en Buenos Aires, donde sería dispersado.

Y un día del año 1826 los vecinos de la capital acudían en tropel a ver desfilar ciento veinte hombres, último resto de los Granaderos a Caballo que volvía después de trece años de campañas en San Lorenzo, Montevideo, Tucumán, Talcahuano, Mendoza, Chacabuco, Maipú, Pisco, Lima, Junín y Ayacucho. Marchaban en dirección al antiguo Parque de Artillería, donde debían entregar las armas que años antes les fueran dadas para conseguir la libertad de los pueblos de América.

«Hecha la entrega, dice un historiador, aquellos héroes anónimos se dispersaron a los cuatro vientos, perdiéndose en la penumbra de la historia. Allí el agradecimiento de la posteridad irá a buscarlos para admirar en ellos el símbolo del patriotismo y lealtad.»


SPORT DE MODA: EL BAILE
La CONCERTOLA
proporciona la forma más práctica y cómoda de practicar este agradable deporte.
Nuestro ilimitado REPERTORIO DE DISCOS en todos los géneros imaginables hacen de la CONCERTOLA el instrumento más útil, educador y agradable para el hogar.
ALGUNAS OFERTAS RECOMENDADAS:
N.º 9. Gran CONCERTOLA de Lux, mueble en rica madera, gran motor de dos cuerdas, brazo, membrana y demás accesorios dorados. Con 12 piezas y 600 púas.... $ 380
N.º 5 bis. Regia CONCERTOLA igual al dibujo, mueble fino en roble o caoba con finos adornos de marquetería. Gran motor de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas.. $ 330
N.º 5. Espléndida CONCERTOLA, mueble en rica madera de roble o terminación caoba. Motor de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas........ $ 250
N.º 4 bis. Preciosa CONCERTOLA para mesa, igual al dibujo, mueble fino en roble o terminación caoba. Con 6 piezas y 200 púas........ $ 150
Otros modelos desde $ 35 hasta $ 1.300
DISCOS: Novedades de la Semana.
Discos Víctor dobles de 25 centímetros, $ 3.— cada uno.
Orquesta FLORES
73925 Cantando. Tango. Mis penas. Tango.
73915 Ranita. Tango. Mascota. Tango.
73918 Punto alto. Tango. Luz del Alba. Vals.
Orquesta FRESEDO
73921 Idolos. Tango. Cenizas. Tango.
73914 Ramas de Sauce. Tango. Melenita. Tango.
Orquesta COBIAN
73916 Adoración. Tango. La Tipa. Tango.
73919 La Gringuita. Tango. Astor. Tango.
Discos Nacional, $ 3.— c/uno
Orquesta CANARO
6922 Pelele. Tango. Desolación. Tango.
Orquesta FIRPO
6200 Padre Nuestro. Tango. El mal trago. Tango.
Catálogo N.º 21 de Concertolas, Gratófonos y Victrolas, y N.º 22 conteniendo todos los discos de las mejores marcas del mundo, remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Avenida de Mayo, 979 — NO TENEMOS SUCURSALES NO CERRAMOS LOS SABADOS — Buenos Aires
Concertola
AMERICA



Matinée danzante organizada por el Club Social a beneficio de los fondos sociales; la asistencia de muchas y muy distinguidas familias dió gran realce a la fiesta.

EL MILAGRO DE LOS LIBROS

¿No están los libros realizando milagros, ni más ni menos que los «runos», según nos cuenta la leyenda? Ellos persuaden a los hombres. La más insignificante novela, de esas que en las más remotas aldeas entretienen la ociosidad de las muchachas sencillas, contribuye a desenvolver lo práctico actual en todo cuanto concierne a las costumbres de orden interior de la economía doméstica de esas mismas muchachas.

Si bien lo pensamos, todo lo que una universidad o final conjunto de todas las escuelas superiores puede hacer para nosotros, se reduce, poco más o menos, a lo que hizo la primera escuela que hubo en el mundo: enseñarnos a leer. Nosotros aprendemos a leer en varias lenguas, en varias ciencias; aprendemos el alfabeto y letras de toda clase de libro. Pero el lugar donde podemos obtener la ciencia, toda la ciencia no es otra cosa sino los mismos libros. Depende nuestra teorética ciencia de lo que nosotros leemos, después de cuanto han hecho por nosotros excelentes profesores. La verdadera universidad en nuestros días es una buena colección de libros.

Tomás Carlyle.



De Olivos



Parte de los concurrentes al baile efectuado en la Sociedad Italiana, a beneficio de la caja social del Centro Recreativo "Los Liberales".

LUCHA DE UNA LOCOMOTORA ELÉCTRICA CONTRA DOS DE VAPOR

En Erie, ciudad del estado de Pensilvania, se ha efectuado una serie de pruebas que demostraron de una manera concluyente la superioridad de la locomotora eléctrica sobre la de vapor.

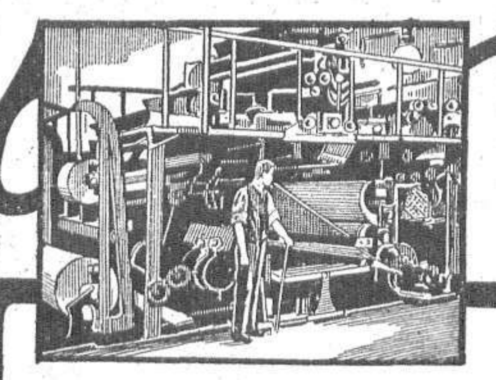
Una de las pruebas consistió en la lucha entre la locomotora eléctrica de 3.600 caballos hecha para el ferrocarril de Chicago a Milwankee y St. Paul y dos de las más poderosas máquinas de tracción de vapor de la Lake Shore del ferrocarril Nueva York Central.

Colocadas a manera de toros, testa contra testa, los maquinistas, a la señal convenida, dieron marcha. La locomotora eléctrica obligó a retroceder a las dos de vapor. Los maquinistas de estas últimas protestaron aduciendo que la lucha no era equitativa por cuanto el vapor no desarrolla toda su fuerza estando paradas las máquinas, en tanto que los electromotores desarrollan toda su potencia indiferentemente cuando están en reposo o en marcha.

Ante la verdad del argumento se convino en que los maquinistas de las de vapor pusieran en marcha sus locomotoras empujando a la eléctrica sobre la vía hasta alcanzar el desarrollo de fuerza debido. Así se hizo, y cuando los que piloteaban las máquinas de vapor dieron la señal se dejó paso a la corriente eléctrica invirtiendo la marcha, y el tren se detuvo primero, haciendo retroceder después a las enormes locomotoras de vapor cual si se tratase de vagones. Procedióse a una tercera prueba: las tres locomotoras acopladas desarrollando potencia marcharon por las vías a razón de 80 kilómetros por hora; alcanzada esta velocidad la máquina eléctrica cortó corriente, contramarchó y en poco tiempo detuvo el convoy de máquinas, que seguían trabajando, y las empujó hacia atrás.

El espectáculo fué grandioso, pero era de esperarse el resultado; éste no sorprendió a los técnicos, ya que la potencia de una máquina de vapor está limitada por su propia capacidad, y la eléctrica, por el contrario, se abastece de cuanta fuerza necesita en una fuente fija, que es la usina central eléctrica.

Directamente



Al Comprador



De los Talleres...

Por este práctico sistema de venta puedo despachar directamente al público grandes ediciones de obras impresas en rico papel, lujosamente presentadas a precios populares y SIN LOS RECARGOS USUALES.

CON SU SOLA FIRMA, SIN FIANZAS NI PAGARES OBTIENE Vd. una colección completa de las siguientes grandes obras, en el mismo cajón en que fué expedida de los talleres:

Diccionario Enciclopédico Hispano Americano

Ultima edición. 28 grandes volúmenes de 32 por 23 centímetros y más de 1.000 páginas a 3 columnas c/u. 75.000.000 de palabras; 15.000 ilustraciones; 600.000 entradas distintas. *La única gran Enciclopedia completa, en castellano, y la más extensa en cualquier idioma.* Contiene un excelente material de lectura y por sus proporciones equivale a 1.000 libros de tamaño común. Cada volumen sólo cuesta $ 15; *es la única enciclopedia digna de este nombre* porque abarca todos los ramos del conocimiento humano y está completa desde la A hasta la Z.

Nueva Geografía Universal

Los Países y Las Razas

20 espléndidos volúmenes con un término medio de 400 páginas de lectura amena y sumamente instructiva, c/u. Por sus textos claros y precisos y sus soberbias reproducciones fotográficas, muchas en colores, es la obra ideal para conocer a fondo cuanto pueblo y rincón hay en en mundo.

Historia de la Guerra del Mundo

En 5 magníficos volúmenes. *Es la única y más extensa versión, en castellano,* de los hechos que llevaron al mundo a su estado actual. Contiene cerca de 1.000 mapas y espléndidas fotografías. Su autor, Frank H. Simonds, célebre corresponsal de guerra, ha inmortalizado su nombre mediante esta notabilísima obra, cuya popularidad crece día a día.

Don Quijote de la Mancha

4 hermosos volúmenes ilustrados por el célebre Gustavo Doré, con la colaboración de otros artistas notables, tales como: E. Gamba, C. R. Leslie, Angel Lizcano y T. Oliva. Verdadera edición de lujo, regiamente impresa y encuadernada. Si Vd. es un admirador de Cervantes y de Gustavo Doré no debe dejar escapar esta última oportunidad para enriquecer su biblioteca.

Diccionario de Diccionarios

4 hermosos volúmenes que contienen el léxico castellano y las voces correspondientes en Latín, Portugués, Francés, Italiano, Catalán, Inglés y Alemán y viceversa. Es de valor excepcional para los escritores, profesores de lenguas, ingenieros, comerciantes, médicos, abogados y estudiantes universitarios.

La Sagrada Biblia

Traducida de la vulgata latina al español por don Félix Torres Amat, individuo de la Real Academia Española, con licencia de la autoridad eclesiástica. Espléndidamente escrita e ilustrada, suplementa, por la riqueza de su material histórico, a los textos originales hebreo y griego. Consta de 3 sugestivos volúmenes.

El Tesoro de la Juventud

(Enciclopedia de Conocimientos)

20 volúmenes; 7.160 páginas de texto; 200 láminas de página entera; 2.000 grabados en el texto. Obra única en su género y de la cual ya se han vendido más de 1.000.000 de colecciones en español, francés, inglés, italiano y portugués. Por una módica suma mensual se obtiene la obra completa y proporciona Vd. a sus hijos el medio más perfecto y cabal para suplementar la noble labor del magisterio, estableciendo *un verdadero vínculo entre el hogar y la escuela.* Si Vd. tiene ocasión de examinar cualquiera de sus 20 volúmenes, Vd. será un nuevo y entusiasta propagandista de «El Tesoro de la Juventud».

Historia Natural — Profusamente Ilustrada

En 13 volúmenes; 5.000 páginas de texto; 4.000 ilustraciones, muchas en colores. Trata ampliamente sobre Zoología, Botánica General, Antropología, Geología y Mineralogía. Numerosos diagramas y dibujos anatómicos y fisiológicos prestan a esta obra, escrita por cinco sabios de universal nombradía, un realce extraordinario.

Concederé un DESCUENTO ESPECIAL a todos los Clientes de mi Casa que hagan una nueva compra.

SIRVASE ESCRIBIR CON TODA CLARIDAD

Recorte y envíe hoy mismo este cupón.

W. M. JACKSON - Editor
Bartolomé Mitre Nos. 1090-92 - Bs. Aires

Madrid, Barcelona, Río Janeiro, San Pablo, Porto Alegre, Montevideo, Habana, S. de Chile, San Juan, P. Rico, Méjico, Lisboa.

W. M. JACKSON - Editor — Casilla de Correo N.° 1542 Buenos Aires.

Sin que ello signifique para mí compromiso de ninguna clase, sírvase facilitarme los más amplios detalles de la obra titulada

....

NOMBRE..

PROFESION.......................................

CALLE..............................N.°.............

CIUDAD............................F. C............

¿ES Vd. CLIENTE DE LA CASA?.....................

C. C. 2

Méjico pintoresco


China poblana, cuyo traje recuerda el clásico español, realzado con una ornamentación rica y suntuosa de carácter propio nacional.

Méjico es el país de los colores; todo allí es color; su flora y su fauna, su indumentaria. En sus fiestas populares bajo el rutilante sol mejicano, brillan los trajes «charros» plagados de lentejuelas de oro y plata, trajes ceñidos que hacen aparecer esbeltas las figuras, alargándolas más aún el alto sombrero de pirámide. Los ricos vestidos de las chinas puebleras exuberantes de color oro y plata armonizan con los varoniles arreos del charro que las lleva a su vera.

El derroche de color se vierte sobre los puestos de frutas y chucherías. Amplias fuentes llenas de salsas granates junto a las chiladas verdes, rodeadas de panzudas jarras rebosantes en amarillo pulque. Farolitos de papeles de color, juguetes de pintadas cerámicas, típicas telas, flores, hortalizas, todo vibra en vigorosa sinfonía exaltada por los deslumbradores rayos de aquel sol cuya blanca y refulgente luz se descompone en múltiples matices cual si fueran reflejados por esplendorosa cascada de irisadas y preciosas piedras.


India tehuana luciendo su original y espléndida indumentaria.

PRODUCTOS
CALIDAD
Armour

"MARCA ESCUDO"
GRASA DE CERDO
PURA
FRIGORIFICO ARMOUR

¡Estas sí que son grasas de calidad!

En venta en todos los buenos Almacenes.

Una sola vez que las use Ud., señora, en la preparación de sus manjares, bastará para que sienta deseos de comer siempre con las riquísimas

Grasa de Vaca

OLEO MARGARINA

y Grasa de Cerdo pura

Marca ESCUDO

Ellas dan a las comidas esa fragancia que excita el apetito y ese rico sabor que deleita el paladar. Son absolutamente puras y bien derretidas. Substituyen con ventaja al mejor aceite.

La elaboración de estas grasas es perfectamente higiénica. En Precio, Calidad y Economía no admiten comparación.



FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.

SECCION VENTAS: Ing. Huergo esq. Humberto I - Buenos Aires

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

MIS MUÑECOS, *por Roberto Giusti*. — El prestigioso crítico que es el autor de este libro se ha dejado tentar también por el cuento, y ha escrito los que este volumen contiene, el carácter de algunos de los cuales queda definido con decir que los ha dedicado a su tierna hijita. Dadas las condiciones de escritor que adornan al señor Giusti no era de esperar que fracasase al escribir cuentos; lejos de ello, *Mis Muñecos* es una demostración elocuente de que el espíritu crítico no está reñido, como algunos sostienen, con la imaginación, que, después de todo, no es sino el órgano más perspicaz y eficaz del sentido crítico.

DIARIO DE UN VIAJE A LA RUSIA SOVIÉTICA, *por Alfonso Goldschmidt*. — Don Julio Fingerit ha traducido esta obra que en Alemania y otros países europeos alcanzó éxito a su publicación. En su libro, el economista alemán, que no ha mucho fué nuestro huésped, ha procurado, como él mismo lo dice, expresar sinceramente lo que vió y oyó en su viaje a Moscú. «A mi parecer, agrega, completan mi obra científica; son, si se quiere, los arabescos de esa obra; pero le están unidos orgánicamente. Tienen en todo punto relación, latente o evidente, con los trabajos y planes de la revolución sovietista. Un monte debe parecer plantado y poblado, que si parece pelado y desierto, hace fea impresión». A ser nosotros los traductores habríamos puesto mala, y no fea, impresión; pero ello no quita absolutamente nada a los méritos de la traducción del señor Fingerit, cuyo prólogo, en que presenta la interesante figura del autor, es del mayor interés.

Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres

CONCURSO LITERARIO ANUAL 1923

Organizado por la comisión directiva de la prestigiosa institución se realizará el concurso literario esencialmente femenino, en el cual pueden tomar parte todas las señoras o señoritas que lo deseen, argentinas o residentes en el país. Desde la fecha hasta el 31 de octubre se admitirán los trabajos. Las condiciones pueden solicitarse a la secretaría, calle Callao número 1859.

ESCUCHANDO EL SILENCIO, *por Federico A. Gutiérrez*. — Este es el cuarto libro de versos que publica este poeta, tan conocido y apreciado de los lectores de nuestra revista, y veinte más que publicara, serían todos recibidos con el mismo amable interés por sus admiradores. Si cae en manos de alguno de esos críticos llamados clasificadores, es decir, que tienen como primera preocupación al hablar de un poeta, ponerle una marca y meterlo en la casilla correspondiente, tal crítico se verá en amarillos aprietos, pues encasillar al señor Gutiérrez no es cosa fácil, ni aun para el más entomólogo de los críticos. Es, sencillamente, un poeta que canta, esto es, hace versos, cuando recibe una impresión o tiene un pensamiento que le parece reclamar el homenaje a las Musas. Por de contado, el amor es uno de sus grandes fuentes de inspiración, pero también le inspiran los hombres y las cosas. Lo que interesa al lector no es precisamente la fuente de su inspiración sino el resultado, que casi siempre son versos espontáneos, llenos de colorido y emoción, aun cuando, a las veces, al lector desprevenido pueden parecerle algo prosaicos por su voluntaria sencillez.

Bajo los auspicios del gobierno del Perú, la Editorial Calpe acaba de publicar el primer tomo de las TRADICIONES PERUANAS, de Ricardo Palma, uno de los más conspicuos escritores de Hispanoamérica a quien su larga y fecunda labor acredita en todo el mundo de habla española. Hablar ahora de los méritos altísimos de este insigne limeño no es nuestro propósito; conocidísima es su figura literaria y sus obras lo bastante difundidas para que ahora insistamos sobre este tema. «Tres siglos — explica un ilustre prologuista—desfilan en las *Tradiciones Peruanas*: primero los conquistadores, fieros en la pelea y heroicos en el infortunio, codiciosos y místicos, sensuales y devotos; después los virreyes, desde Toledo, que fué al Perú a servir príncipes y mató a reyes, hasta el letrado Esquilache; desde el tronado y fastuosos Superunda hasta el aparentemente rígido Amat, con su caprichosa Perricholi, *que dió a Dios los huesos después de dar su carne al diablo*...» Y se agrega, luego de enumerar la heterogeneidad de tipos que andan por las interesantes páginas: «Todo ese mundo limeño, trágico y pintoresco, severo y cómico, jerarquizado y sin prejuicios, lo hizo vivir Palma sobre un fondo de positiva verdad histórica». Nada cabe decir que mejor refleje el interés extraordinario que revisten estas tradiciones.

MEMORIAS DE UN SIMPLE Y LOS NIÑOS, *por Arcadio Avérchenko*, traducción directa del ruso por G. Portnof y perteneciente a la colección «Los Humoristas» que está publicando la Editorial Calpe, de Madrid, es uno de esos libros que se leen de un tirón con verdadero interés: tan agradable y entretenida resulta su lectura. La popularidad de que, en todo el mundo, disfruta su autor, acreciéntase ahora con esta nueva obra en que el manso humorismo, la gracia en la expresión y la sutil ironía enlázanse con el ingenio para darnos bellas páginas de literatura. Amante de los niños y correspondido por ellos, según anuncia con ingenuo orgullo de enamorado por todo lo infantil, sus cuentos, en que son protagonistas personajes diminutos no mayores de diez años, constituyen un encantador y a la vez difícil ensayo del cual sale triunfador merced al cariñoso sentimiento que supo poner en sus renglones. Un libro excelente, muy recomendable así para grandes como para chicos.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

Una vida extraordinaria, novela por Eduardo Zamacois. Editorial Renacimiento. Madrid.

Cartas, por Clelia G. de Barelli. Sin pie de imprenta.

Mi primera novia y otras historias de amor, por Josué Quesada. Editorial Tor. Buenos Aires. Edición de «Lecturas Selectas».

Las hermanas tutelares, por Rafael Alberto Arrieta. Editorial Babel. Buenos Aires.

Posesión, poesías por Alfonso Junco. Méjico, D. F.

Tradiciones peruanas, por Ricardo Palma. Tomo I de las obras completas de este autor que edita la Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones Calpe, de Madrid, con sucursal en Buenos Aires.

La oración profética, versos de Leoncio Espinosa. Buenos Aires.

Margot, novela por J. Bertrans Solsona. Tipografía La Prensa. Barcelona.

Yorik, novela por J. Bertrans Solsona. Talleres Gráficos Cortel. Barcelona.

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas. Tomo XLIII. Alfonsina Storni. Editorial Cervantes. Barcelona.

Libro de la Patria. Coloquios sobre tierras y cosas de España, por J. Pin y Soler. Editorial Cervantes. Barcelona.

Regreso al Paraíso, poema de Teixeira de Pascoaes, traducción de Fernando Maristany, prólogo de Leonardo Coimbra. Editorial Cervantes. Barcelona.

Disparates usuales en la conversación diaria, por Ricardo Monner Sans. Agencia General de Librería y Publicaciones.

FOLLETOS:

Los juegos en Grecia, conferencia leída en la biblioteca del Jockey Club por su autor, César Viale. Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires.

Informe general de las escuelas e institutos filantrópicos argentinos. Año 1922. Edición para los subscriptores y donantes. Buenos Aires.

Sonetos, por Nataldo Asunción Sciara. Concordia (E. R.).

Sombras y luces del camino, poesías por Sofía Espíndola. Agencia General de Librería. Buenos Aires.

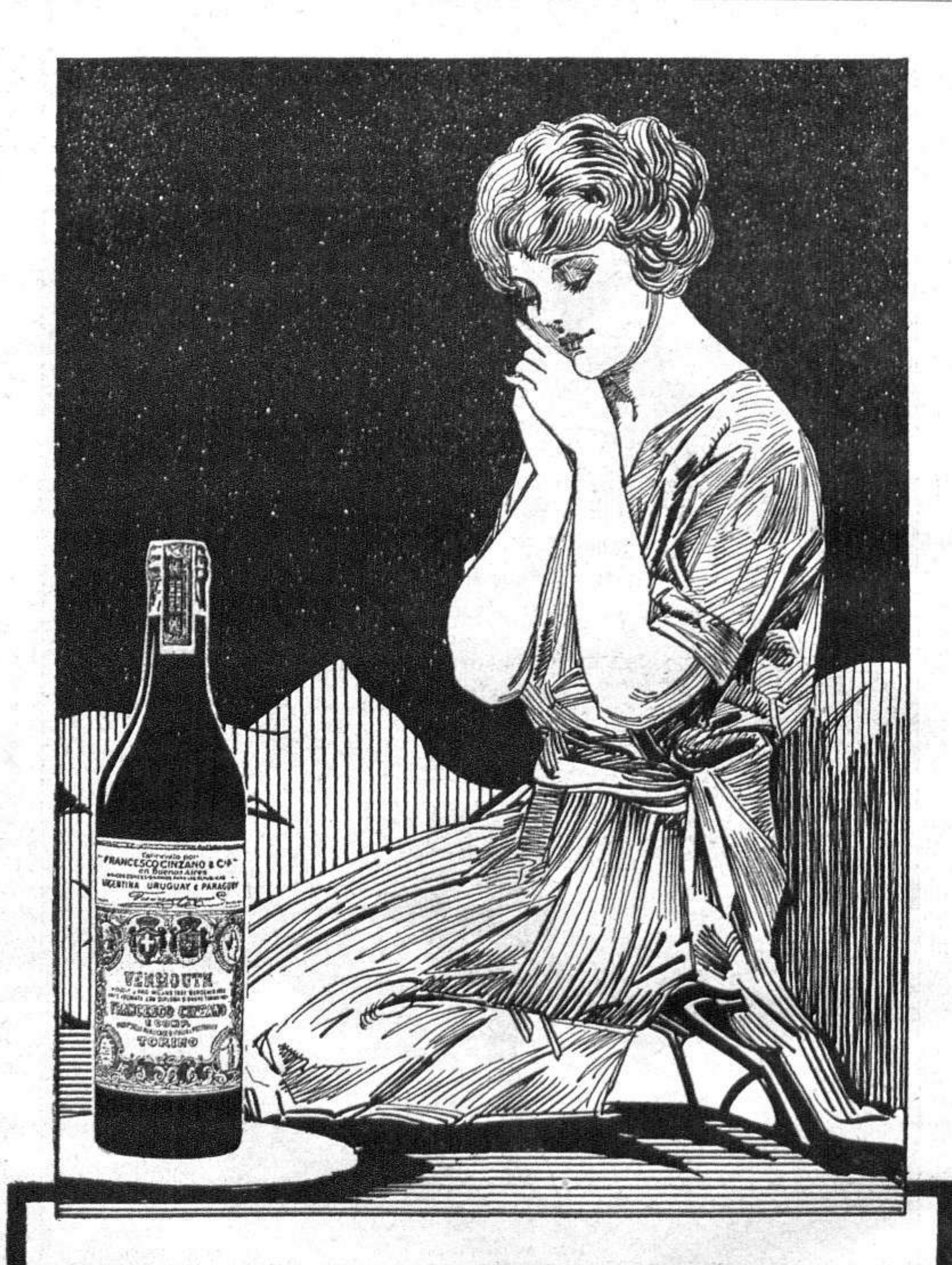
Jabón

TINKAL

Una de las principales cualidades que caracterizan al Jabón TINKAL, es la pureza y suavidad de su pasta que no contiene substancias alcalinas.

Es de espuma abundante y exquisita fragancia.




"FRANCESCO CINZANO & Cia"
en Buenos Aires
URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
TORINO

BUENOS AIRES, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.º 1301

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



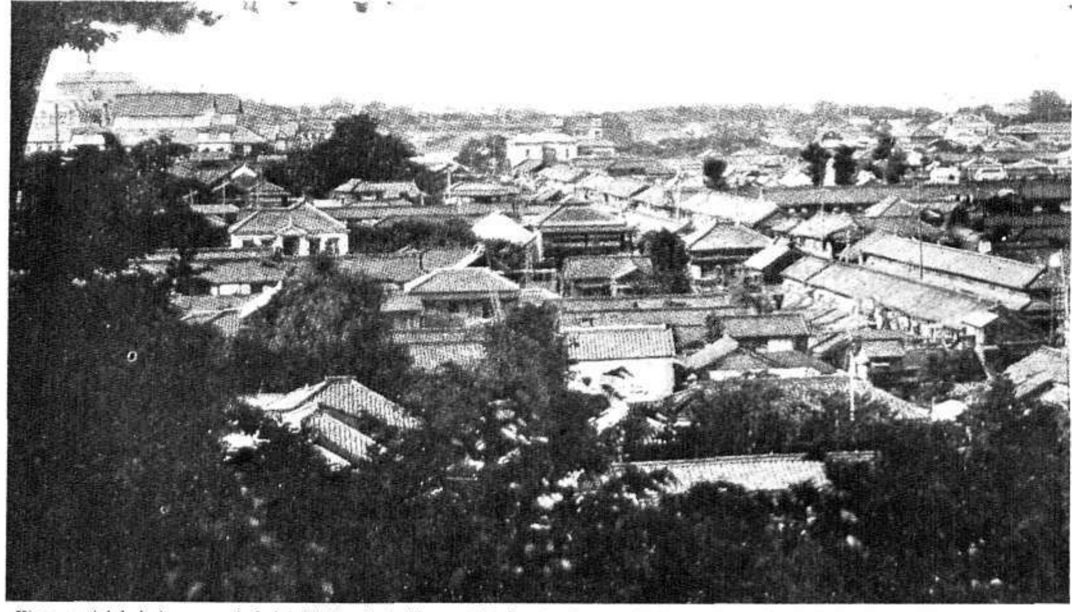
EXPOSICION NACIONAL DE GANADERÍA

SU INAUGURACIÓN OFICIAL EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

El Presidente de la República, el Gobernador de Buenos Aires, el ministro de Agricultura y otras conocidas personalidades de nuestro mundo político y financiero escuchando, en el acto inaugural, el discurso del presidente de la institución, ingeniero Pedro T. Pagés, a quien contestó el doctor Le Breton. Una vez más, como en años anteriores, se ha podido advertir el desarrollo alcanzado por la industria ganadera, la gran fuente de la riqueza nacional.

FOTO DE BELL

ESPANTOSO TERREMOTO EN EL JAPON



Vista parcial de la hermosa ciudad de Tokio, destruída por el furioso fenómeno sísmico que causó un número incalculable de víctimas.



La calle de los teatros en Yokohama, que sufrió terriblemente los efectos del terremoto.

El milenario imperio del Japón ha sufrido una de esas horrorosas catástrofes geológicas casi irreparables, habiendo sido destruídas gran parte de sus más prósperas y florecientes ciudades y pereciendo millares de habitantes en los derrumbes e incendios provocados por el fenómeno, sumiendo a la nación entera en una desgracia sin precedentes en su historia.



Una parte de Osaka, llamada la Venecia Japonesa, arrasada por la formidable catástrofe.



Una de las calles más pintorescas de Tokio donde se hallan instalados los salones de espectáculos.



Templo de Kameido en Tokio el cual, como los principales edificios, ha quedado reducido a escombros.

EL CONFLICTO ITALO GRECO

El general Tellini, jefe de la misión italiana cuyo asesinato con los miembros de la misma dió origen al gravísimo conflicto actual.

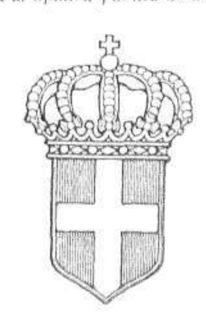


El Hon. Mussolini, presidente del gabinete italiano, quien, en defensa de la soberanía ultrajada, pidió amplias explicaciones al gobierno griego, ordenando la toma de Corfú ante la respuesta poco satisfactoria de éste.



Vista general de la isla de Corfú que fué ocupada, con carácter temporal, por el almirante italiano Solari y en la que se registraron algunas víctimas debido a los disparos que hubo de hacer la flota porque las autoridades griegas se resistían a enarbolar la bandera blanca.

EL brutal asesinato de la misión italiana en tierras de Grecia, en que perecieron el general Tellini, el comandante Corti y otros miembros, determinando la toma de las islas de Corfú, Paxos y Antipaxos por el gobierno de Mussolini, viene ahora a extremar el muy delicado conflicto europeo. El sangriento y deplorable incidente de que fué víctima Italia ha conmovido hondamente a toda la opinión pública de aquel país,



EN LA TRASTIENDA DE UNA CANTINA SITUADA EN LAS CERCANÍAS DEL PARQUE PATRICIOS, MAL ALUMBRADA POR UNA ESCASA LUZ, Y ALREDEDOR DE UNA CARCOMIDA MESA, CUATRO PRÓFUGOS, MINUTOS DESPUÉS DE LA ROCAMBOLESCA EVASIÓN, DEVORAN UNA FRUGAL COMIDA MIENTRAS DISCUTEN UN PLAN QUE LES PERMITA BURLAR LA MANO DE LA JUSTICIA, QUE YA PRESIENTEN.

COMO "VIÓ" CARAS Y CARETAS A LOS 14 PENADOS



CON TRISTE Y RESIGNADA CALMA VE AL VAPOR CUYAS RECÓNDITAS BODEGAS PUDIERON PRESTARLE SEGURO AMPARO, ESTRECHAMENTE VIGILADO PARA EXPONERSE A METERSE EN ELLAS.

A los muy numerosos, diversos, apasionados y hasta pintorescos comentarios que viene haciendo la opinión pública alrededor de la fuga y persecución de los ya famosos prófugos de la Penitenciaria, CARAS Y CARETAS ofrece ahora a sus lectores una «visión» suya referente a cómo los delincuentes lograron burlar, apenas salidos del penal, la activa acción de la policía. Sin duda

PERSEGUIDO DE CERCA, ACORRALADO, HA IDO A ESCONDERSE ENTRE LOS VAGONES DE CARGA, Y A LA MADRUGADA, CUANDO AUN TODO ES REPOSO EN EL PUERTO, MIRA TEMEROSO Y DESCONFIADO EN SU TORNO PARA PROSEGUIR SU ANGUSTIOSA HUÍDA SIN DESCANSO, SIN PAN Y SIN TÉRMINO SEGURO PARA SUS MALANDANZAS.

DESPUÉS DE SU FUGA DE LA PENITENCIARÍA

que nuestras gráficas escenas han de coincidir con las concebidas por la imaginación de muchos de nuestros lectores; y quién sabe si tales notas ayudarán a los pesquisas en sus diligencias, como sucedió con los retratos que publicamos en el número anterior, algunos de los cuales sirvieron para lograr el arresto de dos de los fugados, según anunciaron los principales diarios de la capital.



JOSÉ FONTELA O FONTANA (A) EL JAPONÉS, EL SEGUNDO PENADO QUE FUÉ APREHENDIDO EN AVELLANEDA, CONDUCIDO CON ESPOSAS POR EL AUXILIAR BARNEDA Y EL EMPLEADO ROMERO DE LA POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE LA CAPITAL

PROTEGIDO POR LAS SOMBRAS DE LA NOCHE, EXTENUADO POR SU VAGABUNDEO SIN RUMBO, HAMBRIENTO Y ACOSADO, CAMINA PENOSAMENTE POR LA VÍA SOLITARIA QUE CONDUCE A MORÓN, RESISTIENDO LAS INCLEMENCIAS DEL TIEMPO Y DISFRUTANDO DE UNA IRRISORIA LIBERTAD CONSEGUIDA CON TAN TEMERARIOS ESFUERZOS. TAL FUÉ LA MISERABLE ODISEA DEL PRÓFUGO HÉCTOR GEORGETTE ANTES DE CAER NUEVAMENTE EN PODER DE LA POLICÍA.



A SALTO DE MATA, ARRASTRÁNDOSE Y HUYENDO SEMEJANTE A UNA FIERA PERSEGUIDA, ENCUENTRA ¡POR FIN! REFUGIO ENTRE LAS CALDERAS DE UN BARCO, DONDE SE AGAZAPA MEDROSO CON LA ESPERANZA DE ARRIBAR A OTRAS TIERRAS



HÉCTOR GEORGETTE, CUYO DEMACRADO ROSTRO DEMUESTRA LAS PENALIDADES QUE SUFRIÓ ANTES DE SER CAPTURADO EN MORÓN, DURMIENDO EN DESPOBLADO, A LA ORILLA DE LOS CAMINOS, Y APENAS ALIMENTÁNDOSE DURANTE VARIOS

¡RAMÓN SILVEIRA! SU CAPTURA CONSTITUYE UNA OBSESIÓN PARA LA POLICÍA. TODOS LOS ESFUERZOS, TODAS LAS ASPIRACIONES DE LOS PESQUISANTES ESTÁN CONCENTRADOS EN ÉL. EL RANCHO MISERABLE Y SÓRDIDO LO OCULTA A TODAS LAS MIRADAS, Y MIENTRAS SE TEJEN VARIADAS CONJETURAS SOBRE SU PARADERO, EL DOBLE PRÓFUGO ESPERA TRANQUILO, PORQUE SABE QUE LO AYUDAN, INFATIGABLEMENTE, LAS NOTICIAS QUE LE HAN DE ANUNCIAR EL PELIGRO, PARA ENSEGUIDA SEGUIR NUEVAS RUTAS.



ANTONIO PUNTURO — CON SOMBRERO — ACOMPAÑADO POR UN AGENTE DE INVESTIGACIONES A SU LLEGADA AL DEPARTAMENTO DESPUÉS DE HABER SIDO ARRESTADO EN VILLA CRESPO, EN LA CASA DE UNOS AMIGOS, CALLE MURILLO, 685, DONDE FUERA DE VISITA A ...



EL TRISTE EPÍLOGO. OTRA VEZ EN LA ANGOSTA CELDA, TRAS DE LOS FÉRREOS BARROTES, A SOLAS CON SU CONCIENCIA Y BAJO LA INQUISITIVA MIRADA DE UN GUARDIÁN RÍGIDO COMO LA LEY QUE REPRESENTA, EL DELINCUENTE AÑORA CON ...

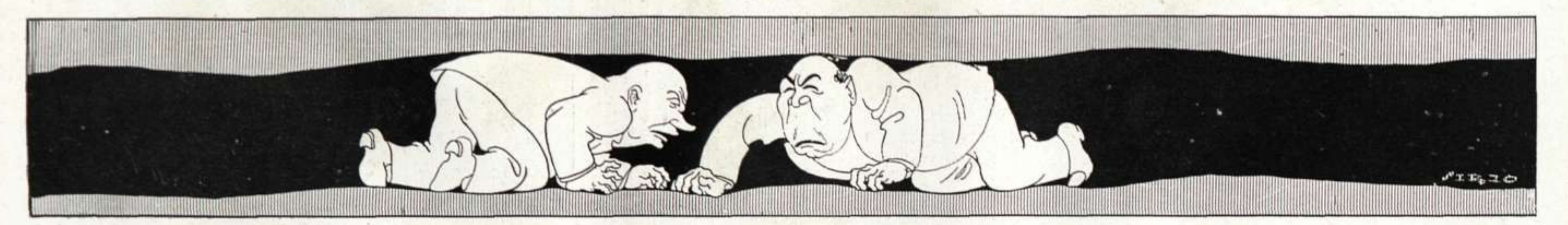
TUNELES



Buscando la libertad.



Alvear. — No son todos los que están ni están todos los que son.



— Nos estorbamos mutuamente para pasar.
— Tenemos que volver al punto de partida.

CARICATURAS DE SIRIO.



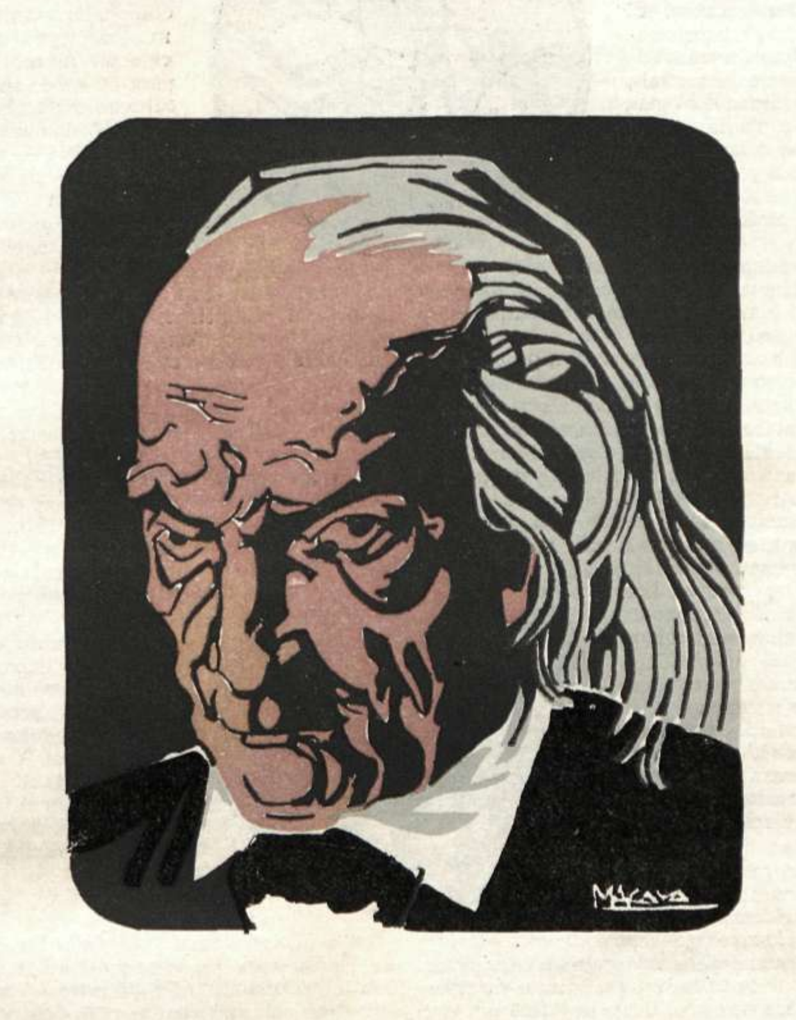
FIGURAS DE ACTUALIDAD
Doctor
ESTANISLAO S. ZEBALLOS
Por Alvarez.

En los círculos políticos y sociales de Norte América fueron acogidas sus palabras eruditas e inspiradas en un anhelo de confraternidad y de paz con el mayor interés y los más elogiosos comentarios. Su obra de internacionalista, que ha hecho su nombre conocido en todo el mundo, alcanzó en las conferencias de Williamstowa una amplia confirmación de su grande y positivo valor.



Los primeros Modelos de Primavera en París

UNA SENCILLÍSIMA Y PRECIOSA «TOILETTE» LUCIDA EN LAS CARRERAS DE AUTEUIL CUANDO AUN NO HABÍAN DESAPARECIDO DEL TODO LOS VESTIDOS DE INVIERNO. LA BATA, LARGA Y CRUZADA, ES DE NOVEDOSO TEJIDO ESTAMPADO, CON MANGAS Y RIBETES BLANCOS. LA POLLERA, BLANCA, PLEGADA. AMPLIO SOMBRERO DE PAJA, CON GRAN MOÑO DE TERCIOPELO NEGRO.

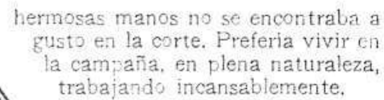


HOMBRES CÉLEBRES

FABRE

Pocos detalles conozco de su larga y útil vida. Dicen los diccionarios que nació el año 1823, en Saint Lons, municipio del departamento francés de Aveyron. Se llamaba J. Enrique, era doctor en ciencias, aunque a él no le gustara lucir el título, y profesor en el Liceo (colegio nacional) de Aviñón. Los diccionarios le llaman «profesor» a secas; algunos añaden «vulgarizador científico», pero ninguno le dice «sabio naturalista», como sería justo.

En cambio, el gran Darwin le llamaba «observador inimitable», palabras que constituyen un alto elogio. Rostand, el poeta, le decía el «Virgilio de los insectos», título honrosísimo y lindo. Fabre es un vulgarizador poco vulgarizado. Es menester vulgarizarlo más, obra a la que tú, niño aplicado y curioso, debes colaborar leyendo sus libros. Hace poco se publicaron en español varios tomos. Dos de ellos: «Los auxiliares» y «Los destructores» te enseñarán cosas útiles.



Fabre publicó su primer libro en 1862, cuando tenía treinta y nueve años. Es un volumen de lectura que se llama «La ciencia elemental». Después ha escrito, además de otros, los siguientes: «Nociones preliminares de física», «El libro de historias, relatos científicos del tío Pablo a sus sobrinos», «Astronomía elemental», «Lecturas científicas: Zoología», «Botánica», «La planta», «La industria», «Curso completo de enseñanza literaria y científica» y su obra maestra «Recuerdos entomológicos», que tardó veinte años en escribir.

Al final del primer tomo de estos admirables estudios hay unas notas describiendo tres especies nuevas de himenópteros descubiertas por él, y una nota sentimental que voy a traducirte: «Deseo que esos tres himenópteros lleven el nombre de mi hijo Julio, a quien yo los dedico. Querido niño, entregado tan joven a tu amor a las flores y a los insectos: eras mi colaborador; nada se escapaba a tu mirada clarividente. Para ti debía escribir este libro cuyos relatos hacían tu delicia, y tú mismo debías continuarlo un día. ¡Ay!, te has ido a una morada mejor, no conociendo aún del libro más que las primeras líneas! Que por lo menos figure ahí tu nombre, llevado por alguno de esos industriosos y lindos himenópteros que tú amabas tanto». Esta delicada prueba de amor paterno te dirá que Fabre era un hombre de gran corazón.

En sus «Recuerdos entomológicos» refiere Fabre sus trabajos de observación sobre la vida de los insectos. Estas observaciones las realizó durante toda su vida, sin desperdiciar un momento. Recorriendo los campos y los bosques para buscar bichitos e investigar lo que hacían en libertad, pasaba las horas. Ha inventado ingeniosos aparatos, jaulas y trampas para conseguir sus propósitos.

Era, según parece en las fotografías que de él he visto, un hombre pequeño, delgado y feo, con esa fealdad simpática que tienen algunas veces los sabios. Vestía modestamente, sin cuidarse de la moda.

En una de sus páginas cuenta una visita que hizo a París. El sabio andaba todo encogido entre los sabios de la capital y los personajes del gobierno. Esto sucedía en la época de Napoleón III. Dice Fabre que procuraba esconder sus manos detrás de la levita. Un ministro le obligó a que las mostrase. «Manos de obrero — dijo poco más o menos: — muchas como estas necesita el país.» Eran unas manos trabajadas por el sol, por la tierra y por las mordeduras de los insectos. El dueño de aquellas hermosas manos no se encontraba a gusto en la corte. Prefería vivir en la campaña, en plena naturaleza, trabajando incansablemente.

¿Para qué han servido estos trabajos del hombrecito bueno y observador inimitable? Primero para inspirar a sus lectores el amor al estudio. Segundo para poner de relieve las dificultades del problema del instinto. «El dominio del instinto — dice en 1914 — está regido por leyes que escapan a todas nuestras teorías». Ya ves si es importante el hecho de que un sabio como Fabre desmienta las explicaciones que se han inventado.

En esto y en otras muchas cosas se parece Fabre a un hombre de ciencia a quien tú quieres mucho: a don Florentino Ameghino. Igual que el profesor lujanense Fabre no respeta las doctrinas en boga. Son dos mellizos en cuestiones de trabajo y amor a la verdad. Ambos fueron siempre pobres y testarudos: ambos han abierto nuevas sendas a la ciencia.

Lee las palabras que escribió Fabre en el prólogo de la última edición de «Recuerdos entomológicos», en 1914, cuando ya tenía ¡noventa y un años! «Destrozado por la edad y privado de todos mis medios de trabajo por la declinación de mis fuerzas, el debilitamiento de mi vista y la casi imposibilidad de moverme, yo me siento incapaz, aun suponiendo que mi vida se prolongue, de añadir algo más». Y confiesa después que tanto le gustaba observar el mundo de los insectos, que si volviese a vivir otras vidas las dedicaría a la misma labor.

Uno de sus estudios más lindos es el que dedicó a los escarabajos de las pampas. En él agradecía los ejemplares y las indicaciones que le envió el P. Judulien, profesor del colegio La Salle, de Buenos Aires.

Si has leído mis charlas zoológicas y biográficas, lectorcito, habrás notado que no quiero pasar por sabio. Ignorante y muy ignorante soy; pero también hombre muy sabio en cuestiones de admirar a los sabios.

Yo quisiera ofrecerte una biografía completísima de Fabre. No he podido, y tal vez sea mejor así, porque de esta manera logro picar tu curiosidad y hacer que tú busques los datos que faltan. Entre ellos yo quisiera saber de ti los siguientes: ¿Quién era o fué el P. Judulien?; ¿qué día de hace pocos años murió Fabre casi centenario?; ¿qué día de año se celebra el centenario de su nacimiento?



E D U A R D O   D E L   S A Z

D I B U J O S · D E   M A C A Y A

El último capítulo

La mayor parte de mis lectores ha leído la novela del día, y han criticado o admirado sus semicínicos conceptos sobre la vida, que parecen, casi contra el propio intento del libro, transformarse gradualmente en ternura. Han comentado la cortante ironía, los breves y elocuentes pasajes descriptivos, el agudo análisis de los caracteres de la novela; pero del hombre, del autor, no saben casi nada. Su identidad está escondida detrás de un pseudónimo que sólo muy pocos han descubierto. Esta es una página de la historia de su vida, y al hablar del hombre mismo tal vez se arroja alguna luz sobre la manera como se sintió inclinado a escribir su primera novela, ganadora de tal éxito.

En el pequeño, un poco viejo jardín de una casita situada no muy lejos de Londres, se veía todas las tardes de verano a una mujer que con la faz radiante de entusiasmo oía la lectura de una novela que su autor le leía capítulo por capítulo. El joven autor estaba completamente dedicado a su obra y su excitación por concluirla encontraba aliciente en la simpatía y aliento de su oyente. Un día se dejó caer en su silla con visible aire de satisfacción.

— Hemos llegado al último capítulo — dijo. — ¡Qué bien! ¿Verdad?

— Sí, sí, lo supongo — fué la tranquila y lenta respuesta; — pero me parece que hay algo que me pone triste.

— ¿Qué?

— En primer lugar, por supuesto, la inevitable pena de que se acabe una novela que me ha gustado tanto, y además... ¿no hay algo de triste en todo final?

— No me parece — contestó él, riendo, — porque estoy muy satisfecho con lo que he hecho.

— ¿Pero la mejor satisfacción no está en el hacer?

— No; en concluir lo que se está haciendo.

Ella sonrió con una sonrisa enigmática y dijo:

— Bueno; de todos modos, ardo ya en deseos de conocer el último capítulo.

El autor lo leyó en voz alta; puso después a un lado su manuscrito y se volvió hacia su crítica para preguntarle, con el tono de quien está seguro de la contestación que va a tener:

— ¿Qué le parece?

Hubo un instante de silencio, después del cual ella contestó lentamente:

— Lo siento, pero el final me ha desencantado un poco.

— ¿Desencantado? ¿Por qué? ¿Qué otro final podía haber? Deliberadamente no he querido concluir con aquello de: «y vivieron felices para siempre...»

— Y así quita usted la perspectiva a todo... a lo menos me parece a mí.

— ¿Está usted segura de que debía haber dejado que se casasen? — preguntó el novelista.

— Empieza usted — replicó ella sonriendo, — por crear dos personajes originales, distintos, que lentamente se amoldan el uno al otro, y la mata usted a ella repentinamente en un accidente y a él lo manda usted a explorar el Africa Central. Me parece que se ha dado usted el trabajo de desarrollar inteligentemente una novela para nada.

— No estoy de acuerdo con usted. Nunca entendí que ella hiciera otra cosa que tener influencia sobre él durante un tiempo, y después desaparecer.

Se calló un momento y de pronto lanzó una carcajada y dijo:

— Ya que usted los ha seguido tan cuidadosamente, debe haberse percatado de que él es un perfecto egoísta, de modo que la habría hecho desgraciada casándose con ella.

— No — arguyó ella muy seriamente, — porque ella no solamente se preocupa de él sino que también lo entiende. Usted no le ha dado papel al poder del amor. Sin embargo — y ella se rió también, tomando un tono más ligero — supongo que usted conoce sus personajes algo más que yo. Usted es el autor de sus destinos, y yo no soy sino una espectadora, ridículamente orgullosa del privilegio... Lo único que deseo es que muchas personas, miles de sus lectores, gocen pronto con su novela, como yo he gozado. Ahí viene el te... lo tomaremos por su buena suerte.

— ¿Brindar con una taza de te? — y el novelista se rió ruidosamente, lo que no impidió que hiciese completo honor a los sándwiches y a los bollos.

Esa tarde se quedó más tiempo que nunca, acariciando esperanzas y haciendo planes y proyectos con ríos de palabras exaltadas, porque tenía verdadero amor de artista por sus obras y había dedicado a esa novela meses enteros de infatigable trabajo. Estudiaba como crítico la naturaleza humana, poniendo a sus personajes bajo el microscopio de su impía observación, de modo que veía en el mundo más que la mayor parte de los demás hombres. Lo único sensible es que veía como el sabio que estudia un ejemplar raro, no como el amante de la naturaleza que contempla a la mariposa volando de flor en flor. Quizás ella reconocía que esa era su debilidad, pero era demasiado discreta para decírselo francamente. Era una oyente infatigable.

Le acompañó hasta la puerta cuando al fin se resolvió irse.

— Adiós y buena suerte.

— Espero que volveré el sábado — dijo él distraídamente.

Ella vaciló un minuto y le llamó cuando había avanzado unos cuantos pasos.

— No estoy segura — le dijo — de estar el sábado en casa; así es que será mejor que no venga, a menos que le mande una postal.

— Bueno; pero no deje pasar mucho tiempo sin que la vea — replicó él alegremente. — Puede ser que tenga buenas noticias ¿sabe?, y me gustaría que me ayudase a celebrarlas.

Ella había ido poniéndose muy pálida; pero parece que él no se dió cuenta.

— Sí; me agradaría ser la primera en decirle ¡Bravo! si anda usted con suerte. Ya, como usted decía, hemos llegado con felicidad al último capítulo. No me habría movido de casa hasta que hubiésemos concluído.

Ahora ella se reía con forzada alegría, y dos puntos encarnados empezaron a apuntar en sus mejillas; pero parece que él tampoco se dió cuenta de ello.

— ¿Va usted a salir al campo? — le preguntó distraídamente, porque, en realidad, ese día le costaba trabajo interesarse por ninguna otra cosa que su novela, en la suprema satisfacción de haberla concluído y en la esperanza de un éxito completo y cercano.

— En realidad, no sé si iré al campo — contestó ella con un poco de nerviosidad. — Hace tiempo que no estoy muy bien y los médicos me apuran para que me haga operar.

Eso le alarmó, a pesar del tono de estudiado descuido con que ella había hablado.

— ¿Está usted tan enferma como para que sea necesario operarla? Lo siento de veras... ¿Es una enfermedad grave?

— Creo que es algo grave. Deséeme buena suerte, ¿quiere?

— Con todo mi corazón; pero, ¿está usted segura de que es necesaria una operación?

— Es posible que haya necesidad... En todo caso, yo le escribiré lo que los médicos resuelvan. Buenas tardes.

Apenas se había alejado unos cuantos metros de la casa, cuando el novelista se extrañó de que ella se hubiese retirado tan rápidamente.

Un elemento perturbador se había introducido en la aguda anticipación de sus pensamientos. En el tren, en camino a su casa, no dejó de pensar en ella, haciendo cálculos acerca de la posibilidad de que algún cirujano demasiado hábil en el manejo del bisturí quisiera operarla sólo para pasarle una cuenta de aquellas que arruinan a las familias de modesta posición económica. Luego pensó en lo amable y alegre que era y en lo triste que sería que tuviera que sufrir semejante prueba. Por supuesto, sus pensamientos iban de ella a su novela; pero no tardaban en volver a ella y a su enfermedad.

Realmente, la enfermedad podía ser grave, y resolvió volver a verla al día siguiente para hablar detenidamente del asunto.



—¿Está usted segura de que debí haber dejado que se casesen? —preguntó el novelista.

Al día siguiente, cunado la vió, por primera vez se fijó en que estaba delgada y pálida y creyó advertir en su cara una como sombra de pena mientras le saludaba sonriendo.

— Estoy inquieto y he venido para hablar con usted, Dora — le dijo con cierta brusquedad.

— ¿Qué le pasa? Espero que su mecanógrafa no le habrá faltado — le preguntó Dora con vivo interés.

— Estoy inquieto por usted — replicó él, que se sorprendió mucho al ver que algunas lágrimas corrían de los ojos de su amiga.

— ¡Inquieto por mí?

— Sí... Esa horrible operación...

— Me he propuesto creer que no habrá necesidad de operarme.

— Ya eso es un consuelo. Por mi parte estoy seguro de que la operación no será necesaria.

— Depende de como vayan las cosas. Venga y le diré todo lo que hay, si tiene la paciencia de oírme.

— He venido precisamente para hablar de eso con usted.

— Es muy amable de su parte, sobre todo ahora que estará usted tan preocupado con su novela.

— Esta mañana se la mandé a un editor, apenas el último capítulo fué sacado en limpio por la mecanógrafa... Pero no hablemos ahora de la novela... Dígame lo que el médico le ha dicho; dígame la verdad.

Entonces ella habló sencilla y serenamente:

— Dicen que es la única esperanza que tengo, y una esperanza bastante pobre. Hace algún tiempo que lo supe, y ya me he acostumbrado a la idea. Al principio más bien me asustaba.

Dora hizo con los labios una leve mueca de disgusto.

— ¿Y por qué nunca me lo dijo usted? ¿En qué estaba pensando?

— ¿Para qué se lo iba a decir? Usted nada podía hacer y pensé que tal vez lo preocuparía un poco... Y no quería que usted tuviese otra preocupación que su novela.

— ¡Válgame Dios! ¿Qué no sabe usted que usted es la única preocupación que tengo?

Apenas se había dado cuenta de ello hasta ese preciso momento; pero ahora se sentía completamente dominado por el convencimiento de lo que sea mujer significaba para él, lo que su amor valía en su vida, y cuan poco le importaba, en realidad, todo lo demás.

— Por piedad — dijo — dígame toda la verdad. No me oculte nada.

A Dora le costó algún esfuerzo reprimir el llanto. Ella se creía abnegada y nada egoísta; pero hasta entonces no había pensado sino en que su amistad podía ser como la de un crítico capaz de entenderlo.

— La verdad — dijo Dora después de un minuto de silencio — es la que le he dicho, Rex. Hace tiempo que estoy enferma, y me empeoro rápidamente. Mi única esperanza de vida es una operación; pero le tengo mucho miedo, y lo que es peor, no estoy segura de que sea necesaria...

— ¿Ha consultado usted a varios médicos? — preguntó Rex nerviosamente.

— He visto a dos especialistas, además de mi médico. No me parece que pueda dudarse mucho de su opinión — contestó Dora con voz mortalmente débil. — Naturalmente, yo quiero vivir. ¿Quién no lo quiere? Pero soy cobarde, y como estoy sola en el mundo, no tengo a nadie, sino a mi misma, a quien consultar.

Rex se había arrodillado delante de ella y le oprimía las manos amorosamente.

— Si esa es su única esperanza — murmuró Rex — debe hacerse operar... Piense en mi...

Y desde ese momento, el amor le hizo ver a Rex el mundo distinto de como lo había visto hasta ese momento. Toda su vida quedó consagrada a ella... Ella le permitió que la besase, y prometió...

Esa promesa fué el comienzo de la evolución mental del novelista. A Dora y a su temor por la operación no aplicó nunca el frío y analítico estado de pensamiento que antes había sido su inconsciente posición para con todo el mundo. Era extraño; pero ya no tenía ambiciones, y apenas si pensaba ya en su novela.

Aun el supremo antídoto del trabajo parecía ineficaz con él, porque no podía concentrar sus pensamientos, y un día, por primera vez, comprendió como, para su trabajo de novelista, lo habían alentado su simpatía y sus críticas.

— Cuando, después de la operación, los médicos me permitan que le vea, me contará usted todo lo que ha trabajado — le dijo Dora al despedirse, un día cercano al fijado para la operación.

— ¿Y cómo voy a poder trabajar con la preocupación de usted? — preguntó Rex tristemente.

Su valor había disminuído mucho a medida que se acercaba el momento de la gran prueba, y la serenidad alegre de Dora le parecía incomprensible. Toda esa tarde había estado risueña y bromista.

— Usted se ha comprometido a eso — replicó Dora. — No podría usted hacer nada mejor por mí. Todo lo sufriré con paciencia si sé que está usted trabajando.

Rex intentó reirse también; pero el intento le resultó un fracaso lastimoso. Se puso de tan mal humor que le pareció repugnante todo lo relacionado con su trabajo.

Cuando estuvo en la calle se decía a sí mismo:

— Si no hubiera estado tan absorbido por mi condenada novela, habría visto que estaba enferma, y habría podido hacer algo con tiempo.

Poco después, el día de la operación, Dora insistió en que fuese al sanatorio y esperase que alguien le avisase que ya todo estaba hecho. Rex se quedó solo en una sala de espera, fumando lúgubremente, diciéndose a sí mismo que todo trabajo le era imposible. Le extrañaba estar vivo en esos momentos de mortal angustia.

Mas, de pronto y sin saber cómo, se encontró con la pluma fuente en la mano, y un papel ante él. Nada de lo que escribiese podía resultar bueno ese día; pero intentaba escribir algo, precisamente por darle gusto a Dora, aunque, por supuesto, era sólo una fantasía suya creer que trabajando podía hacerle él algún bien. Probablemente ella estaría pensando en algo bueno para él; las mujeres son así...

Como se ve, el novelista estaba aprendiendo su lección.

Los pensamientos de Rex siguieron sin rumbo, pero teniendo siempre a Dora como figura central. Ella le había criticado el final de su novela; pero él nunca había creído que tuviese el menor asomo de razón. Un final feliz es invariablemente sonso; y sin embargo.... Rex empezó a pensar en la idea de Dora sólo porque era suya, y se sentía inclinado a hacer cualquier cosa por darle gusto.

Por supuesto, no podía alterar el último capítulo de su novela; pero empezó a pensar en posibles cambios, y antes de que pasasen muchos minutos su pluma se movía sobre el papel. El tiempo y todo lo que le rodeaba se desvaneció para él. Y escribió con gran rapidez cerca de una hora, hasta que de pronto se abrió la puerta de la sala de operaciones, que daba sobre un pasadizo que la separaba de la sala de espera. La puerta caía frente a una ventana por la cual Rex miraba hacia ella de cuando en cuando.

Probablemente la operación había concluído ya, y durante el tiempo de espera Rex había escrito febrilmente, como empujado por una fuerza extraña a él mismo. Se puso de pie y, muy nervioso, salió al pasadizo. Tenía miedo de recibir malas noticias y se detuvo. Pasaron unos segundos que le parecieron una eternidad... Al fin salió de la sala de operaciones un practicante que le dijo que la operación había sido hecha con todo éxito. Dora estaba mejor de lo que los médicos esperaban.

Entonces se produjo en Rex una revulsión de sentimientos. En su inexperiencia no sabía nada de las fórmulas que se usan en los sanatorios, y creyó que todo peligro había pasado; casi olvidó cuan grave había sido el estado de Dora. Con el ánimo muy aliviado volvió, pues, a su manuscrito y vió que había escrito bastante. Lo leyó y lo criticó como si se tratase de la obra de otro. Bien es verdad que apenas reconocía como propio lo que había escrito mientras operaban a Dora. Con todo, lo encontró lleno de novedad y de vida. Le pareció mejor que todo lo que había hecho antes; estaba completamente seguro de ello.

Al día siguiente le permitieron que viese a Dora por cinco minutos, y la mortal debilidad de la enferma lo trajo de nuevo al mundo de las realidades. La realidad era que Dora sufría mucho y que su vida pendía aún en la balanza del destino. Lo primero que ella le preguntó fué:

— ¿Qué hay de nuevo?

— Buenas noticias — contestó Rex. — El editor ha aceptado mi novela; pero me ha pedido que rehaga el último capítulo. De modo que usted estaba de acuerdo con él; ambos han pensado lo mismo.

Dora sonrió levemente.

— ¿Y?

— Ya lo rehice; ayer... Apenas sé como pude escribir...

Dora preguntó:

— ¿A qué hora?

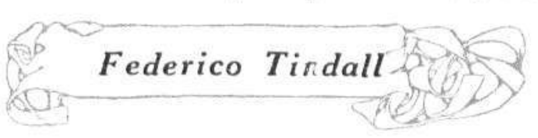
Y antes de que Rex pudiese contestarle siguió diciendo, con voz que parecía apenas un murmullo:

— Recuerdo que mi último pensamiento antes de que el cloroformo empezara a hacerme efecto, fué una especie de visión: lo veía a usted escribiendo y me parecía que yo estaba con usted.

— Quien sabe si estaba usted conmigo — dijo Rex, la voz algo ronca de emoción.

Esta es la historia de la primera famosa novela de Rex. Dora se salvó, y todos los médicos dijeron que su salvación había sido casi un milagro. Por toda su vida será una mujer débil y delicada, y ella y su marido pasan la mayor parte del tiempo en el extranjero, en busca de climas que le sean favorables. El ha escrito muchas novelas más originales, más penetrantes, más maduras que la que le dió fama; pero ellos dicen que todo artista tiene un hijo favorito de su talento.

Yo creo que su primer hijo intelectual será siempre su favorito, y él tiene teorías particulares respecto a ese último capítulo.





LA VENTANA CONDENADA

En 1830, a algunas millas de distancia del lugar donde en la actualidad se levanta la ciudad de Cincinnati, extendíase un vasto y frondoso bosque. Contados colonos, gente poseída del espíritu aventurero, moraban en la región aquélla. No habían aún levantado completamente sus moradas de una parquedad que hoy no vacilaríamos en tildar de indigente, cuando de nuevo sentíanse irresistiblemente impulsados por una fuerza misteriosa inherente a su *idiosincrasia*. Abandonándolo todo, proseguían su avance hacia el oeste, para afrontar nuevos peligros y privaciones y reconquistar el bienestar que con tanta alegría terminaban de abandonar.

Muchos de aquellos aventureros habían abandonado definitivamente la región para establecerse en tierras lejanas con sus cabañas; pero, entre los que aun quedaban, figuraba uno de los primeros que llegaron al lugar. El hombre vivía solo en su cabaña construída con gruesos troncos de árboles y rodeado por todas partes por la gran floresta de la cual parecía formar parte integrante tanto por su melancolía como por su habitual mutismo. Jamás se le había visto sonreir; nunca pronunció una sola palabra inútil. Proveía a sus necesidades, harto simples, ocupándose en la venta y la permuta de las pieles, operaciones que efectuaba en la aldea, sobre la orilla del río. Tenía enteramente abandonado el cultivo de la tierra que, en rigor, bien hubiera podido decir que era suya gracias al derecho de primera ocupación. Empero, los desmontes realizados y luego abandonados que se extendían en una superficie de muchos acres, hablaban de una tentativa acometida vigorosamente en el primer momento. Aparentemente, el celo agrícola del hombre había ardido como un fuego devorador aunque sí pasajero, no restando de él sino unas pobres cenizas.

Con su chimenea apuntalada, su techo de dos aguas y sus rústicos muros, la cabaña no tenía más que una puerta y, del otro lado, opuesta a ella, una única ventana. Esta última tiempo hacía que fuera tapiada con gruesos tablones. Nadie recordaba haberla visto abierta alguna vez ni ninguno podía decir por qué razón la habían obstruído en aquella forma. No debió haber sido por temor al aire o a la luz, puesto que en las raras ocasiones en que algún cazador se aventuraba por aquellos parajes encontraba al solitario sentado sobre el umbral de la puerta, ocupado en calentarse al sol, cuando el cielo, en su gran liberalidad, en los días del invierno, así se lo permitía. Yo creo que son más que contadas las personas aun vivientes que conocen el secreto de aquella ventana. Yo, como veréis más adelante, me cuento entre ellas.

Parece ser que el nombre de aquel hombre era Murlock. Acusaba unos setenta años bien cumplidos, aunque en realidad sólo tenía cincuenta. Algo más que los años le había prematuramente envejecido. Sus cabellos estaban todos blancos, así como su larga y canosa barba; grises y deslustrados, sus ojos hundíanse bajo las cejas unidas sobre la aguileña nariz. Era alto y magro; sus hombros, oprimidos y como agobiados, recordaban a los de un estibador. Verdad es que jamás yo vi a Murlock. Estos detalles me los dió mi abuelo, el cual, lo mismo que la historia de la solitaria cabaña, me los confió siendo yo pequeño. Mi abuelo había vivido cerca de él hace ya muchísimos años.

Un día encontraron a Murlock muerto en su cabaña. En aquella época no se tomaba la gente gran trabajo en eso de las partidas de defunción. Los diarios, además, eran desconocidos en la región. Lo que supieron los colonos, según me lo imagino, fué que la muerte de Murlock obedeció a causas simplemente naturales. Le había llegado la hora y nada más. De haber acontecido otra cosa me hubieran hablado y la recordaría ahora. Todo lo que yo sé es que, con un sentimiento que probablemente era el de las conveniencias, se dió sepultura al cadáver, cerca de la cabaña, a la vera de la tumba de la señora de Murlock, quien le precediera en la muerte hacía tanto tiempo que la tradición local no conservaba de ella sino la vaga tradición de su lejana existencia. Hasta aquí el epílogo de esta verídica historia. Agregaré algo más: algunos años después, acompañado por un amigo tan intrépido como yo, me aventuré un día hasta las proximidades de la ruinosa cabaña y, como todo muchacho de mi edad, aprovechando la oportunidad, me atreví a arrojarle una piedra. Realizada aquella hazaña, echamos a correr aprovechando todo lo que daban nuestras piernas para escapar del fantasma que, al decir de los chiquillos bien informados de la aldea, era amo y señor del lugar. Pero un capítulo más interesante constituye lo que mi abuelo me relató.

En la época en que Murlock construía su cabaña y esgrimía el hacha para abrir un claro en el bosque, contando sólo con su escopeta para subvenir a las necesidades de la existencia, era joven, robusto y estaba lleno de esperanzas. En el este, región de América de la que era oriundo, desposóse con una joven digna de todo género de consideraciones. Ella compartió, voluntariosa y alegre, los peligros y privaciones inherentes al género de vida escogido por su esposo. Su nombre no ha llegado hasta nosotros. La tradición guarda un silencio absoluto en lo que concierne a sus encantos físicos e intelectuales. Sobre esos detalles los espíritus escépticos pueden

pensar lo que quieran; pero ¡Dios me guarde de imitarles! Del afecto que les unió, de su felicidad, encuéntranse abundantes pruebas en cada uno de los días que siguieron a aquel en que Murlock enviudó. ¿Qué otra cosa que no fuera el magnético recuerdo del ser querido hubiera logrado encadenar un espíritu tan aventurero a semejante destino?

Un día, de retorno de una cacería realizada en el corazón de la floresta, Murlock encontró a su esposa en el lecho, delirando, presa de una tremenda y maligna fiebre. En muchas millas a la redonda no había un solo médico, ni siquiera un vecino. Por otra parte el estado de la enferma no permitía que se la abandonara, ni aun para ir en busca de socorros. El esposo, como pudo, esforzóse para volverla la salud. Pero al cabo del tercer día perdió el conocimiento y la respiración fuése extinguiendo paulatinamente sin que por un solo momento evidenciara la anhelada reacción.

Lo poco que conocemos de los caracteres de aquella época nos permitirán evocar la escena que mi abuelo me describió. Una vez convencido de la muerte de su esposa, Murlock recordó que era preciso prepararla para darle sepultura. En el cumplimiento de aquellos sagrados deberes el pobre hombre cometió más de un error e hizo no pocas cosas al revés. Cuando se equivocaba en la ejecución de los actos más simples quedaba como anonadado, cual un ebrio que se espantara al ver suspendidas todas las leyes naturales conocidas. Igualmente admirábase de no llorar, y aquella su admiración mezclábase con un indefinible sentimiento de vergüenza, ya que lo más humano y corriente es llorar por la muerte de cualquier conocido y más aún por un ser querido. «Mañana será preciso que prepare el ataúd y que cave la tumba —se decía.— Las cosas no pueden seguir así... Cuanto más la veo más pienso en lo que ella me hará falta...»

Ya era noche. Inclinado sobre el cadáver, el viudo arreglábale la cabellera y daba los últimos toques al tocado de la difunta esposa. Realizaba aquello maquinalmente, en una forma que parecía denotar una indiferencia total. Y en su inconsciencia afirmábase el convencimiento único y desgarrador de que aquello ya no era ni su esposa. ¡Ni la sombra de su esposa!

La terrible verdad habíale cogido desprevenido. El aislamiento en que vivían, todo, había contribuído a adormecer los más bellos impulsos de su alma. Su imaginación no alcanzaba a concebir la magnitud de su abandono. No llegaba a medir la herida en toda su insondable profundidad. Sólo con el tiempo en su espíritu aparecería la tribulación y el desconsuelo para no abandonarle jamás. El dolor es cual un músico cuya maestría es tan diversa y variada como diversos y variados son los instrumentos sobre los cuales posa su mano: de unos arranca las notas más agudas y brillantes, de otros los acordes graves y sordos que palpitan y resuenan como lentos y lejanos redobles de tambor. Aquí es un dardo cuya punta crispa los nervios; allá es la rudeza aplastadora de una maza.

¡Lejos estamos de asegurar que fué de esta última manera como el dolor golpeó a Murlock!... Porque el hombre, en cuanto dió fin a su piadosa tarea, desplomóse sobre una silla colocada a la vera de la mesa sobre la cual había colocado al cadáver. Sus ojos, desmesuradamente abiertos, contemplaban el pálido perfil que se destacaba en medio de las tinieblas ya reinantes en la estancia. Colocó los brazos sobre la mesa, abatió la cabeza sobre ellos, mas las lágrimas aun no aparecieron en sus ojos. Se sentía infinitamente cansado y sin ánimos para moverse. En aquel instante, a través de la ventana abierta, llegó hasta sus oídos un grito desgarrador y prolongado, parecido al de un pequeño que se hubiera perdido en las profundidades de la selva. Así y todo, Murlock no se movió siquiera. De nuevo, al cabo de un angustioso silencio, escuchóse el lamento, esta vez más próximo. Bien podía ser el de una bestia salvaje; quizá se tratara de un sueño... Porque Murlock, hay que decirlo, se había dormido.

Muchas horas transcurrieron así, como tiempo después lo comprobó. El descuidado esposo despertóse al fin y, levantando la cabeza, escuchó con una atención profunda. ¿Por qué?... No lo hubiera podido explicar. En medio de las tinieblas, a la vera de la muerta, recordó todo sin demostrar la más mínima emoción, esforzándose para ver no sabía qué. Sus sentidos estaban alerta, su respiración contenida; hasta para no romper el silencio parecía haber sofrenado al flujo y reflujo de su corazón. ¿Qué era lo que le había despertado? ¿Dónde estaba aquel misterio?

Súbitamente la mesa tembló bajo sus brazos y en el mismo instante escuchó, creyó percibir, el rumor de unos pasos pausados y sigilosos, unos pasos que se hubiera dicho eran los de unos pies descalzos sobre el piso de la estancia.

Un terror enloquecedor se apoderó del hombre privándole de la voz y de todo movimiento. Parecióle aguardar, aguardar allí, en medio de la noche, por espacio de siglos, presa de un espanto indecible y demoníaco. En vano intentó pronunciar el nombre de la compañera querida, inútil fué que se esforzara en mover las manos para palpar la mesa y cerciorarse de que ella aún permanecía allí. Su garganta permanecía agarrotada, sus brazos imposibilitados, agobiados por un peso plúmbeo.

En aquel instante se produjo algo horrible. Un cuerpo pesado se abatió sobre la mesa, con fuerza tal que la empujó contra el pecho del viudo. En el mismo momento otro cuerpo cayó pesadamente al suelo. La cabaña pareció temblar desde sus cimientos. Una lucha desesperada, incongruente y diabólica, en la que se entremezclaban desgarradores lamentos y feroces rugidos, dejóse oír. Murlock, en medio de las tinieblas, vacilante y aturdido, púsose de pie.

El exceso de terror volvióle al fin sus facultades. Llevó sus manos hacia la mesa. ¡El cuerpo de su mujer había desaparecido!

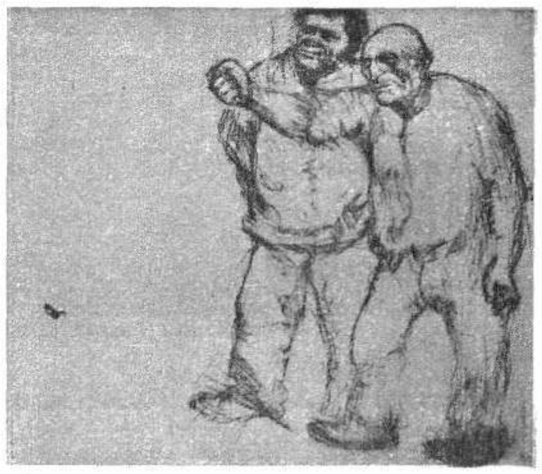
Llegado hasta aquel extremo, el terror se transformó en súbita locura. Sin una intención precisa, sin otro motivo que un demente impulso, Murlock corrió hacia la alcoba. A tientas buscó su fusil; sin siquiera apuntar lo descargó. A la luz de la detonación que iluminó la estancia con un destello rojizo, vió una enorme pantera que arrastraba a la muerta hacia la ventana, los dientes aferrados en la desnuda garganta. Luego tornó la obscuridad, más profunda que nunca. Cuando Murlock recobró el conocimiento ya brillaba el sol muy alto, y en la floresta resonaba, como nunca, el canto de los pájaros.

El cadáver yacía debajo de la ventana donde le había abandonado la fiera, espantada por el fogonazo del fusil y la detonación. Las ropas estaban en desorden, la larga cabellera completamente despeinada y las extremidades desarticuladas cual las de un pelele. De la garganta, horriblemente desgarrada, había brotado una oleada de sangre aun no coagulada. El pañuelo con el cual Murlock habíale ligado los puños estaba roto; las manos, crispadas una sobre la otra. Entre los dientes un trozo de piel desgarrada.

AMBROSIO BIERCE

Traducción de E. M. S. DANERO

DIBUJO DE BESARES



EL REVÉS

POR

ENRIQUE GASPAR

DIBUJO DE GIGLI

El hombre entre sus infinitas aberraciones ha cometido la de negarle al revés todo derecho, rindiendo de esta manera tributo a uno de sus infinitos ídolos conocido con el nombre de exterioridad.

El derecho es para él el salvoconducto de los objetos, como la cara lo era el del viajero bajo la forma de un pasaporte.

La policía, sin embargo, comprendiendo que la cara era lo que menos caracterizaba al individuo, había dejado de pegársela al papel, y el hombre pudo viajar ya libremente sin tener que llevar siempre la cabeza en el bolsillo.

Deber, es la idea correlativa de derecho. Vamos a ver ahora el uso que de su deber hace el hombre ante el derecho del revés.

Un calcetín tiene anverso y reverso. El primero nos presenta una tersa superficie cuya suavidad nos seduce. El segundo, por el contrario, es el refugio de todos los nudos y cabos del tejido. Allí están los costurones que la cara encubre con la máscara de la hipocresía.

¿Y qué uso hace el hombre del calcetín? Hace como que se los pone del derecho y deja al zapato todos los privilegios de un suavísimo contacto, mientras él mete sus pies desnudos en el tormento de las cuñas.

Si el hombre ha de mirar por su conservación, ¿cuál era su deber en este caso?

Ponerse los calcetines del revés.

Luego el revés tiene un derecho sobre el hombre; pero el hombre siempre usa al revés de su derecho.

Y es que la humanidad conoce el bien, pero tiene una tendencia ingénita hacia el mal.

Todos hemos visto en algún circo el espectáculo del hombre mosca y hemos aplaudido la habilidad del funámbulo que camina con los pies por el techo.

Es decir, que un calcetín puesto del revés excita nuestra hilaridad, al paso que nos conduce al entusiasmo un individuo que anda al revés.

En el primer caso nos reímos de la razón, en el segundo nos admiramos de la locura.

Decididamente, tenemos la inteligencia del revés.

Un malvado se arrepiente y su madre dice, con orgullo:

— Me lo han vuelto del revés.

Pues volvamos la oración del revés y tendremos a un hombre bueno convertido en criminal.

Su madre exclama, con dolor:

— Me lo han vuelto del revés.

Decididamente, el revés no es más que lo contrario de lo que piensa o cree cada cual en un momento dado.

Los árabes escriben al revés que nosotros; en cambio para los árabes nosotros escribimos al revés que ellos.

Preguntadles a los chinos quién tiene razón y os contestarán que todos escriben al revés que en su casa.

Yo creo que la tolerancia debería influir en el anverso y reverso de las cosas, procediendo con equidad como en los talones de las medias: una vuelta del derecho y otra del revés.

La consecuencia es lo que simboliza el juicio del hombre; el hombre, sin embargo, se ríe del que no tiene más que una idea fija y le llama loco.

Examinemos sus actos:

Un demente por amor no piensa más que en su objeto amado.

En cambio un cuerdo explota el corazón de cuantas mujeres saluda.

Del primero dicen que está loco.

Del segundo: «¡Qué loco es este muchacho!»

Aquí tropezamos con una contradicción incontestable.

Del enajenado no puede decirse que tiene el juicio del revés, porque su manía va siempre derecha al mismo asunto que en su época de lucidez.

Tampoco le falta la razón, por cuanto lo que llaman su locura no es más que una exuberancia de la razón que le indujo a amar a una mujer en su período de cordura; como no puede decirse de un vaso que esté vacío porque el agua le vierta por los bordes.

Veamos el segundo ejemplo:

Un hombre sólo puede casarse con una mujer, pero enamora a quinientas. No puede amarlas a todas, porque el amor no admite fracciones en su absoluto dominio. ¿Le asiste la razón en su manera de proceder?

No.

Pues si no le asiste, le falta.

Y al que le falta la razón se le llama loco.

Yo creo que esto no sea discurrir al revés.

El vulgo no piensa así; pero dejemos a cada loco con su tema y prosigamos nuestra manía.

Un padre sale a paseo con su hijo y se dirige hacia el paseo de coches del Retiro.

El niño, a pesar de los pocos años, discurre con lo que se llama el sentido común.

Un elegante *basket* pasa por su lado con la velocidad del viento; pero supongamos que el viento es manso y que le permite ver a dos caballeros en el fondo, uno de los cuales hace crujir el látigo y empuña las riendas de un brioso tronco.

El otro, abrazado a una caña de Indias, tieso como un espárrago y lleno de entorchados y de cordones, se deja llevar sentado muellemente.

A su resplandeciente aspecto la inocente criatura exclama:

— Ese ¿es algún general?

— No — le responde el padre; — es el lacayo.

— Entonces van al revés — arguye.

— No; al derecho.

— ¿Qué es entonces el revés?

En aquel momento un transeúnte le señala a otro la cara con el dorso de la mano, y el padre contesta:

— Eso.

— No, papá; eso es un bofetón.

— Pues bien, hijo; el revés no es más que un *bofetón que le da de cuando en cuando el capricho* al sentido común.

Página Infantil

S. Marta Elena y Alicia Adriana Alegré

S. María Celia Barberis

S. Nelé Carro Alvarez



ESTUDIO DE RETRATO

ÓLEO DE

ANSELMO MIGUEL NIETO



CARAS Y CARETAS EN EL PALACIO DE JUSTICIA

La historia del Palacio de Justicia — que historia tiene — puede servir como exponente de nuestras grandezas y también de nuestras debilidades. Donde hoy asientan, sus cimientos, estuvo el vetusto Parque de Artillería, teatro de la revolución del 90. En torno a la plaza Lavalle solo se veía entonces aquella edificación chata característica del Buenos Aires viejo. El edificio de los tribunales, cuyos planos se deben al arquitecto Maillard, fué proyectado bajo la presidencia del doctor Juárez Celman y habilitado en 1910. Esta construcción, la del teatro Colón y la de la Escuela Presidente Roca, estimularon la iniciativa privada, y hoy rodea la misma plaza una sucesión de valiosas construcciones, no todas hermosas, pero que dan la pauta de nuestra fuerza de crecimiento.

Con el Palacio de Justicia ha ocurrido el mismo fenómeno que con el resto de nuestras obras públicas. Inaugurado veinte años después de proyectado, resultó insuficiente desde el primer mo-

SEÑOR EMILIO URTIZBEREA, COMISARIO DEL PALACIO.

SEÑOR TOBÍAS PADILLA, INTENDENTE GENERAL

AGENTE DE POLICÍA CUSTODIANDO UN PRESO AL QUE SE CONDUCE A PRESTAR DECLARACIÓN ANTE EL JUEZ.

ENTRE UNA DOBLE FILA DE AGENTES LOS PRESOS SE DIRIGEN AL COCHE CELULAR EN QUE SON TRANSPORTADOS.

LOS FAMOSOS «CARRITOS» EN EL SUBSUELO DEL PALACIO EN ESPERA DE INDIVIDUOS, QUE HAN SIDO LLEVADOS ALLÍ POR DILIGENCIAS RELACIONADAS CON LOS PROCESOS QUE SE LES SIGUEN.



MESA DE SALIDA DEL REGISTRO DE LA PROPIEDAD. LOS BULLICIOSOS DEPENDIENTES DE ESCRIBANOS AGUARDANDO EL DESPACHO DE CERTIFICADOS.



HABITUAL AGLOMERACIÓN DE SOLICITANTES DE CARTAS DE CIUDADANÍA QUE POCO A POCO VAN SIENDO ATENDIDOS EN LAS REDUCIDAS OFICINAS DESTINADAS A ESTE SERVICIO.



UNA SECCION DEL ENORME ARCHIVO GENERAL DE LOS TRIBUNALES, QUE OCUPA LA PARTE CENTRAL DEL SUBSUELO DEL PALACIO.



GRUPO DE ACREEDORES Y APODERADOS DE UN CONCURSO COMERCIAL AGUARDANDO LA APERTURA DE LA SALA DE AUDIENCIAS.

mento y a ello se debió la agregación de dos pisos, lo que ha estropeado lamentablemente el estilo greco-romano del proyecto original. Las obras llevan consumidos 14 millones de pesos, y aun se requerirán 3 millones y medio más para concluir la cúpula, la escalinata de honor y la decoración general y obras de arte.

A pesar de las imprevisiones y de las improvisaciones — tan características de nosotros — preciso es convenir en que el Palacio de Justicia es uno de nuestros mejores edificios públicos y uno de los lugares de nuestra ciudad que atrae mayor afluencia de gente. Los recuentos practicados permiten calcular la concurrencia en 20.000 personas diarias, a las que es preciso agregar el paso por la alcaidía de unos 13.000 detenidos por año.

No puede parecer exagerada aquella cifra de concurrencia si se tienen en cuenta algunos breves datos estadísticos que tomamos de las siguientes jurisdicciones:

Comercial: asuntos entrados en 1922: 109.330.

Civil: 24.622 y 39.161 que pasaron del año anterior.

Criminal: 19.884.

Añádase a esta cifra el movimiento de los juzgados federales, que entienden en las causas de aduana, impuestos internos, cartas de ciudadanía, excepciones del servicio militar, asuntos ferroviarios y de bancos oficiales; el enorme movimiento del Registro de la Propiedad, del Banco de la Nación (sección judicial y agencia pública); oficina de sellos, correos y telégrafos; el registro público de comercio que en 1922 rubricó 25.000 libros comerciales; archivo general de los tribunales de la capital que ocupa un gran espacio del subsuelo, y se tendrá una idea apenas aproximada del rumor de colmena en plena labor que puebla el palacio en las horas de oficina.

DOCTOR ANTONIO BERMEJO, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE LA NACIÓN.

ENLACES



SEÑORITA GRACIELA B. RAMOS CON EL SEÑOR RICARDO GOÑI, EN LA CAPILLA DE LAS VICTORIAS.

SEÑORITA DELIA DASSEN CON EL DOCTOR JUAN CASTRO BIBILONI, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA ERNESTINA DEMARÍA CON EL SEÑOR OCTAVIO A. RIVAROLA, EN LA CAPILLA DE LAS VICTORIAS.



VERA VERGANI, PRIMERA ACTRIZ.



DARIO NICCODEMI, EMINENTE COMEDIÓGRAFO, DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA.



JONE FRIGERIO, PRIMERA ACTRIZ.



DEL TEATRO "ARGENTINA" DE ROMA



GIUDITA RISSONE.



MARGHERITA DONADONI.



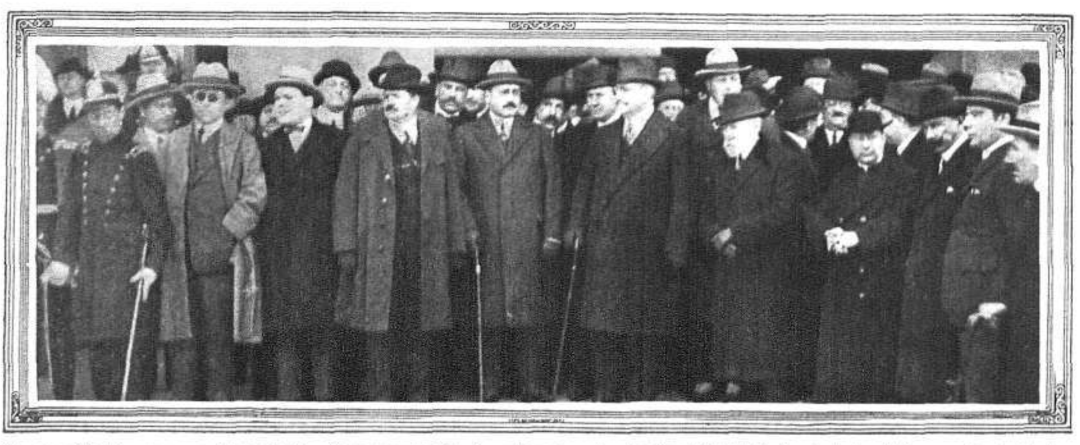
LÍA ORLANDINI.

Un buen conjunto escénico y un excelente repertorio literario son las dos meritorias características de la compañía italiana que, bajo la inteligente dirección de Dario Niccodemi, actúa en el teatro Cervantes con beneplácito del numeroso y conocido *público que todas* las noches llena aquel recinto, como en la temporada anterior, lo que es el mejor elogio del espectáculo, al que lo mismo la crítica que la sociedad porteñas han considerado y consideran de primer orden



LOS ARTISTAS DE LA COMPAÑÍA QUE TOMARON PARTE EN LA PRIMERA REPRESENTACIÓN, RODEANDO A LA ILUSTRE ACTRIZ ESPAÑOLA DOÑA MARÍA GUERRERO.

LA VISITA DEL GOBERNADOR CANTILO A BAHIA BLANCA



El señor Cantilo y su comitiva oficial en los momentos de desembarcar en la estación del F. C. S., donde fué recibido por el Intendente municipal y demás autoridades locales. Esta visita revistió significativa importancia por coincidir con la inauguración de varias obras para la progresista ciudad.



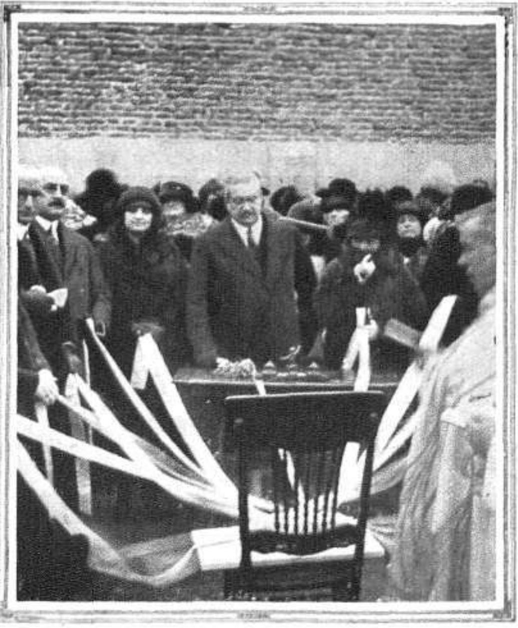
El gobernador de Buenos Aires, su esposa, damas de la comisión y numeroso público escuchando el discurso del ingeniero Canliotti en el acto inaugural de las obras de salubridad.



El señor Cantilo firmando el acta al ser colocada la piedra fundamental del palacio que se levantará para establecer amplias y modernas dependencias de los tribunales.

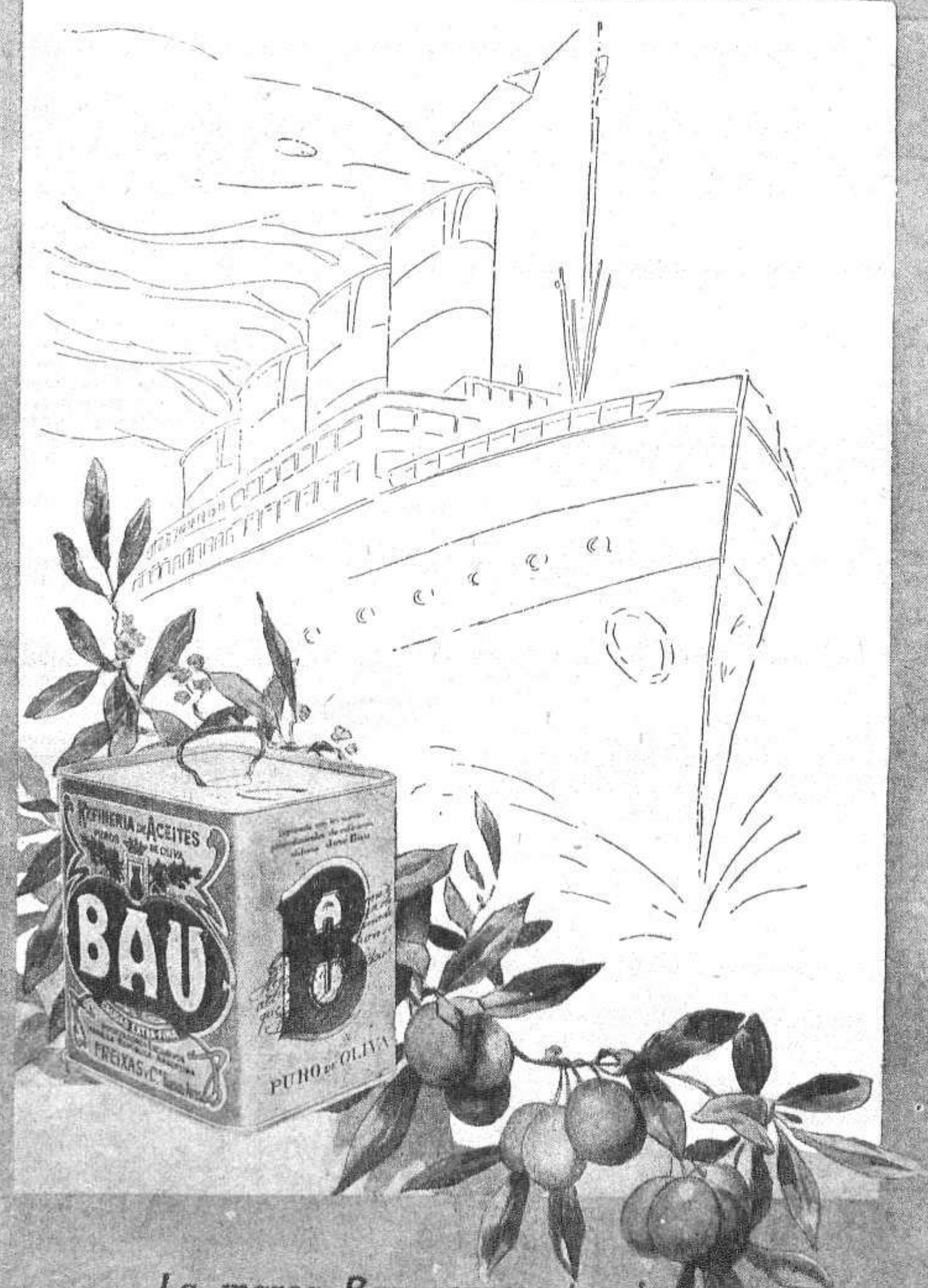


Escolares de ambos sexos ante el palacio municipal cantando a coro el himno patrio antes de iniciarse el desfile, en el que tomó parte una gran muchedumbre.



El gobernador y su señora apadrinando la colocación de la piedra fundamental para la construcción de un templo católico en la calle Zelarrayan.

Freixas y C.ia
AGENTES

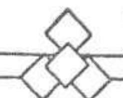


La marca Bau representa siempre
la garantía positiva del mejor aceite

Puro de oliva

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

POR FLORENCIO GARRIGÓS (HIJO)



Los trabajos sobre voces y expresiones no autorizadas por el diccionario ni por la gramática de la Real Academia de la Lengua han mantenido hasta ahora un tono casi uniforme; escritos, en general, para escarnio del habla nuestra y repudio de quienes las empleaban, antes que el propósito de enmendar, movió a sus autores el de deshacer los tuertos y menoscabos hechos al idioma. Y al juzgar a los huéspedes «inoportunamente apcsentados en nuestra casa» a nadie se le ocurrió pensar, con Hartzenbusch, que en materia de barbarismos todos pecamos, ni siquiera ver lo que la experiencia comprueba a cada paso, esto es, que los «baraltistas» más pertinaces y obcecados incurren también ellos en defectillos gramaticales a veces reprensibles; pues a todos dominó la amorosa pasión del coleccionador y quien hubo reunido varias docenas de «argentinismos» se habría preciado de inculto si no hubiese abominado públicamente de ellos.

Fácilmente se colige, según lo que llevamos dicho, que los trazos y bosquejos que de algunas palabras reñidas con el diccionario oficial haremos, será más bien para solaz y distraimiento de quienes nos lean; por razones obvias, dejaremos de anotar vocablos que únicamente el vulgo emplea y aquellos términos que, por pertenecer a las artes y a las ciencias, no son propiamente «argentinismos», sino voces nacidas al reclamo del progreso y que por el prestigio y la aureola con que la humana inteligencia las reviste, bien merecen, sin otro análisis, su ingreso en el léxico oficial.

Algunos lexicólogos, acariciando, probablemente, sentimientos de unión y de concordia, anexos a la estrecha vinculación idiomática que tenemos con España y el resto del continente, la cual determina en ocasiones la formación de parecidos despropósitos gramaticales, identifican los «argentinismos» con los barbarismos que se han introducido en nuestro lenguaje, provengan éstos de la península ibérica, derívense de otro idioma, sean o no creación del genio nacional. En cuanto al vocabulario que empezaremos a publicar, será de palabras que han sido observadas o censuradas y de voces susceptibles de serlo, sin pretender que ellas sean *autóctonas:* expresiones que teníamos por típicos «argentinismos» resultaron ser, también, «andalucismos» no menos peculiares y expresivos.

Cabe advertir que hay dos clases de «argentinismos»; una de ellas comprende las palabras nuevas, llamadas barbarismos de dicción, y la otra, las palabras que figuran en el léxico oficial, pero a las que damos una acepción distinta, y éstas son los barbarismos de significación. De unas y otras nos ocuparemos brevemente.

A

Substituir esta preposición por otra puede dar lugar a solecismos, esto es, barbarismos de construcción.

Entre nosotros ha sido censurado este giro: «subir o bajar *del* tranvía estando en movimiento» en lugar de «subir *al* tranvía o bajar *de* él estando en movimiento», en razón de que ambos verbos se construyen con preposiciones distintas. No obstante, el último diccionario de la Academia, al definir la tercera acepción de la palabra «vincular», se expresa así: «atar y fundar una cosa *en* otra» en vez de «atar una cosa *a* otra y fundarla *en* ella»...

También la escuela de Baralt clama contra esta expresión: «el desprecio *a* la mujer disoluta»; afirma que debe decirse «el desprecio *de* la mujer disoluta». Adviértase que, según los preceptistas, «de la mujer» sólo puede ser, en este caso, genitivo de posesión o de pasión, y como tal denota lo que es de la mujer. De manera que la expresión última no podría valer tanto como «el desprecio que inspira la mujer disoluta» sino como esta otra: «el desprecio que tiene o siente la mujer disoluta».

Es frecuente oír decir: «¿le huyes *a* Fulano». Esto es incorrecto en extremo, según los rígidos puristas. «Huir», allí, rige «de»; luego, lo regular sería: «¿huyes *de* Fulano?»; sólo rige «a» cuando indica dirección; así: «¿huyes *a* la selva?». Sin embargo, obsérvese que la primer cláusula es mucho más expresiva y pasional que la segunda y responde a veces a un estado de ánimo especial: «¡me huyes *a* mí, pícaro!». Además, dicha substitución se encuentra autorizada por buenos escritores. Cienfuegos, citado por Eduardo Benot, ha dicho: «¿te *me* vas a ocultar?» en lugar de «¿te vas a ocultar *de* mí?».

El buen sentido indica, también, el correcto uso de esta preposición. Así, sería reprensible que una persona culta dijera: «huyó *al* peligro» o «escapó *a* la muerte» en vez de «huyó *del* peligro» y «escapó *de* la muerte».

En las asambleas y en los clubs solemos escuchar: «Son muy importantes las cuestiones *a* resolver y los asuntos *a* considerar». — ¿Por qué, señor — me decía un afligido purista — no ha de ser en buen castellano «Son muy importantes las cuestiones *por* resolver y los asuntos *por* considerar o que se considerarán»?

Del mismísimo molde son estos giros filtrados todos del francés: «los sueldos de los peones a pagar», «los cheques dolosos a cobrar», «el total de avena a cosechar», «el producto del negocio a liquidar» y otros más que hacen las delicias de los galiparlistas.

Abajar

La vida de esta palabra de ilustre alcurnia es, entre nosotros, bastante incierta y no menos obscura; por eso la hacemos figurar — con perdón de los puristas — entre sus hermanas de infortunio. Los argentinos le tenemos viva ojeriza y una injusta animadversión. ¿Quién ha podido tolerar serenamente que alguien dijera «abaja la escalera»?

La verdad es que la odiada palabrita ocupa un lugar en el léxico oficial y puede desempeñar holgadamente los mismos oficios del verbo «bajar», según el último diccionario de la Real Academia, donde no figura con tacha de anticuada

Abatido

En el léxico académico significa, hablando de las personas, lo abyecto, lo ruin y lo despreciable de las mismas. ¿Dónde encontrar, pues, nuestro *hombre abatido* en el sentido de su decaimiento moral o de su flojedad espiritual? Con «abatido» ocurre lo que con otros muchos participios que hacen oficio de adjetivo, en los cuales no se quiere distinguir la significación de la función que desempeñan. Así, «abatido», adjetivo, tiene que ser, en su significación general, distinto de «abatido», participio, como si ambos no fueran una identidad idiológica ni llevaran dentro de sí el significado fundamental del primitivo. Importa establecer que «abatir», en sentido figurado, equivale a hacer perder el ánimo, las fuerzas, el vigor.

Abordar

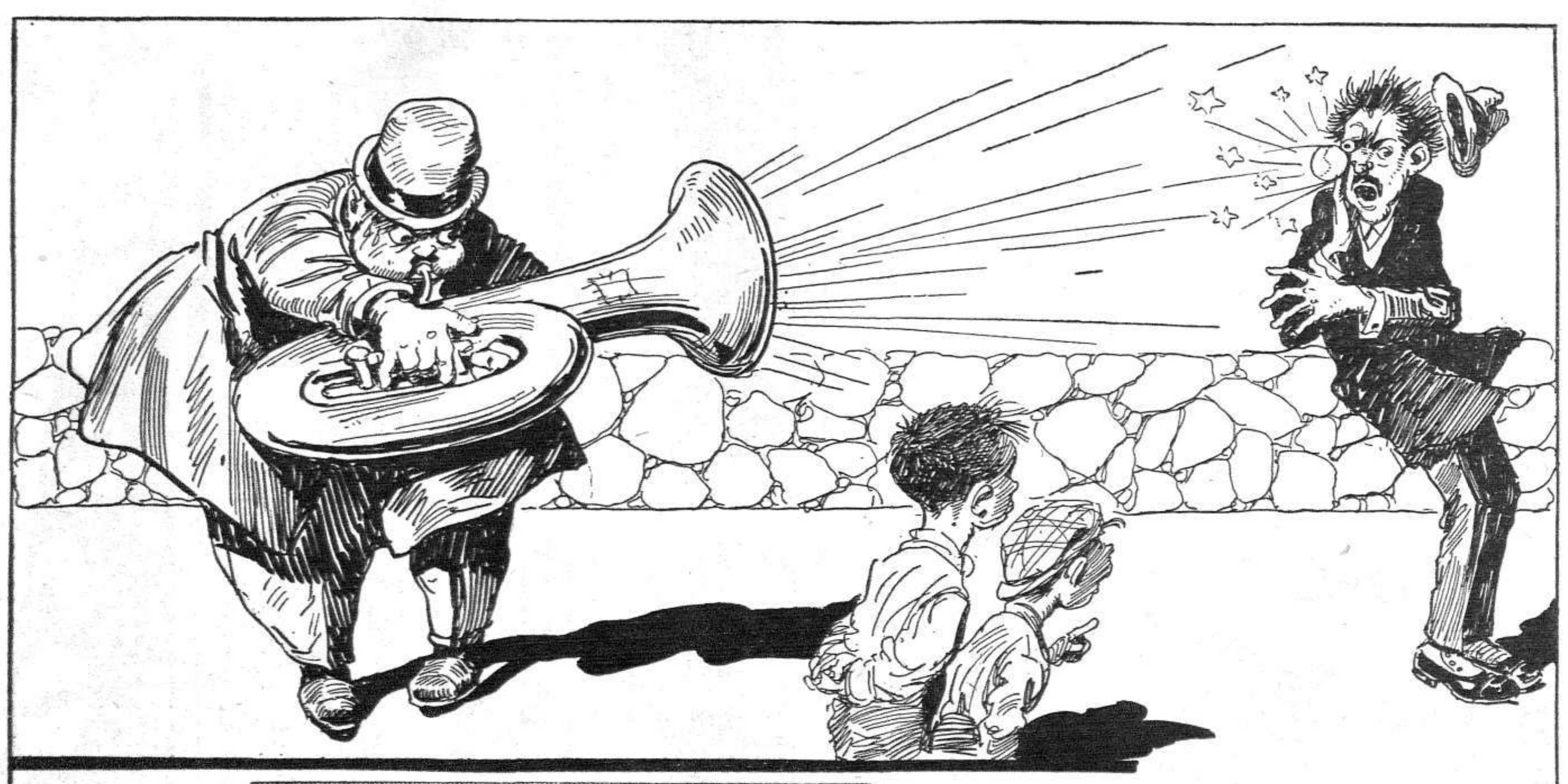
Además de la acepción que, en sentido recto, tiene en la marina, la Real Academia Española ha consagrado definitivamente la que había adquirido en sentido figurado. El diccionario define esta acepción con poca claridad: «Emprender o plantear un negocio o asunto que ofrezca dificultades o peligros».

¿De qué naturaleza tienen que ser las dificultades y peligros?

A la verdad que a cada paso hallamos: «al abordar el tema de su conferencia», «no se atreve a abordar el asunto», «abordemos el negocio», etcétera.

¿Protestarán aún los «baraltistas» por estos giros? Supuesto que la conferencia o el asunto o el negocio ofrezca peligros, no, naturalmente...

(*Continuará.*)



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Araca! Nosotros que buscábamos la pelota, y ahora se la encuentra ese señor!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 98

Nombre y apellido...

Domicilio...

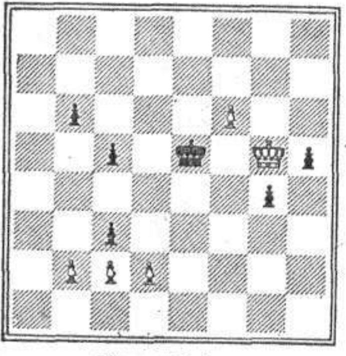
Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



AJEDREZ

FINAL NUMERO 4
(Por Henri Rinck)
Negras: 6 piezas



Blancas: 5 piezas
(TOTAL: 11 PIEZAS)

Juegan las blancas y ganan.

SOLUCION AL FINAL NUMERO 3, POR HENRI RINCK

	BLANCAS	NEGRAS
1	P 4 T R	R 4 D
2	P 4 A D +	R 4 R ó 5 R
3	P 5 A D	R 4 A R
4	R 3 D	R 5 C R
5	R 4 A D	R × P
6	R 4 C D	R 4 C R
7	R 5 T D	R 3 ó 4 A R
8	R 6 C D	P 4 T D!
9	R × P C D	P 5 T D
10	P 6 A D	P 6 T D
11	P 7 A D	P 7 T D
12	P 8 A D = D +	P 8 T D = D
13	D 8 T R jaque y ganan.	

Nota de la Redacción. — Toda la correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor «Sección Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

PARTIDA JUGADA EN EL TORNEO DEL CAMPEONATO DEL CIRCULO DE AJEDREZ DE MONTEVIDEO EL 31 DE OCTUBRE DE 1922.

DEFENSA FRANCESA

	BLANCAS J. F. Berasain	NEGRAS H. Anaya Oger
1	P 4 R	P 3 R
2	P 4 D	P 4 D
3	C 3 A D	C 3 A R
4	A 5 C	A 2 R
5	A × C (1)	A × A
6	C 3 A R (2)	O—O
7	A 3 D (3)	P 4 A D
8	P 5 R	A 2 R
9	P 4 T R!	P 4 A R! (4)
10	P × P al paso	T × P (5)
11	C 5 C R	T 3 T R
12	P 4 A R	C 3 A D (6)
13	P × P	A × P
14	D 2 D	A 5 D (7)
15	C 3 A R	A × C
16	P × A	D 2 R!
17	D 3 R	P 4 R (8)
18	P × P	C × P
19	C × C	T 3 R
20	O—O	T × C
21	D 4 D	A 2 D
22	P 4 A D	A 3 A
23	T D 1 C D (9)	T 1 D (10)
24	P × P	A × P
25	T 5 C	P 3 T D
26	T × A	T (1 D) × T (11)
27	A 4 A	D 3 R
28	D 7 T	P 3 T R (12)
29	D × P C	R 2 T
30	A × T	D × A (13)
31	D × D	T × D
32	T 3 A	T 5 D
33	P 5 T	T 7 D
34	T 3 A D	T 4 D
35	P 4 C R	T 5 D

TABLAS.

Notas. — (1) La continuación habitual 5. P5R nos parece mejor.

(2) Si 6: P5R, A2R; 7: D4CR, O—O; 8: A3D, P4R!; 9: D3T, P3CD seguido probablemente de P4AD, un buen juego.

(3) Las blancas preparan un fuerte ataque sobre el Rey negro, obligando a las negras a una defensa laboriosa.

(4) Creemos que la del texto sea la única jugada de la defensa.

(5) No hay otra para defenderse contra la arremetida de las blancas.

(6) Podía jugarse 12... P×P, pero las negras no quisieron retardar el desarrollo de sus piezas.

(7) Con la jugada del texto las negras inician la maniobra salvadora.

(8) Resultado de la maniobra iniciada a la jugada 14, y que desahoga el juego de las negras.

(9) La jugada del texto vuelve a poner a las negras en dificultades.

(10) Preferible era 23... P3TD.

(11) La única repuesta; si 26... TR×T 27: A4A, D3D; 28: T5AR y ganan.

(12) Vuelven las negras a tener que jugar justo para salvar la partida.

(13) Las negras buscan el cambio de D porque el final, a pesar de su peón de menos, debe ser tablas.

Notas tomadas de la revista «Uruguay», de Montevideo.

Desean jugar por correspondencia. — Al anuncio del señor Félix Estigarribia, de Mercedes (Corrientes) nos escribe el señor Joaquín Arrieta, del Rosario de Tala (Entre Ríos), aceptando la propuesta; quedan pues informados los interesados.

El señor José María Dorronsoro, de Carlos Salas (F. C. O.), desea jugar por correspondencia (no especifica la categoría en que actúa).

Solucionistas. — A la larga lista de solucionistas del problema número 3, publicada anteriormente, agregamos las siguientes: Kurt Hellmers (Chaco); Eduardo Risso, ciudad; Rodolfo Hall, Rosario; Enrique Díaz, Jujuy.



LA FAMA CONQUISTADA POR EL

FERNET-BRANCA

prueba evidentemente que posee propiedades higiénicas de indiscutible mérito.

NO TIENE SIMILARES

Importadores:

HOFER y Cía.

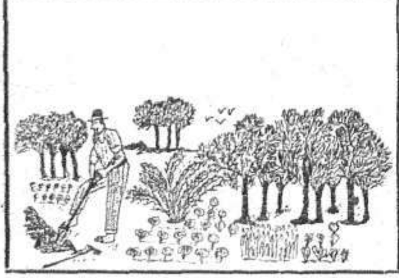
Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



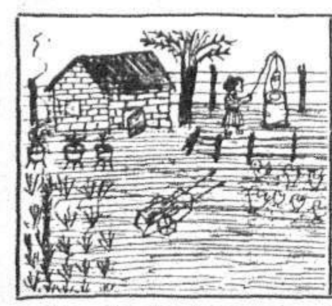
1499 — Don Juan y su quinta.
ANTONIO TEODORO PONTI.



1500 — Una buena atajada.
JUAN S. QUINTEROS.



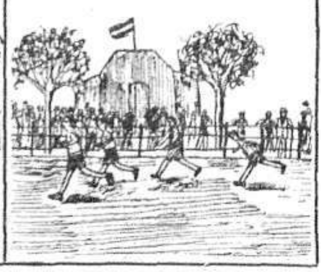
1501 — La salida de misa en Bernasconi.
MAGDA ROMERO.



1502 — Una casa de campo.
DELIA ISTANDER.



1503 — Mi tía Vilia va a buscar CARAS Y CARETAS.
RAÚL PAGANI.



1504 — La carrera.
HÉCTOR C. DÍAZ.

KOSTIA

MACAYA

I

No le querían los otros niños al pequeño Kostia, que era quebradizo y tenía la cara transparente, y llevaba siempre sus rizos castaños despeinados... No, no le querían.

¿Por qué?

Seguramente debido a la misma causa por la cual los mayores no quieren a los mayores semejantes al Kostia pensativo y de ojos claros. Un bando y otro se diferencian únicamente por la edad; pero el desamor subsiste...

Casi todos los niños repelían por igual a Kostia; en cuanto se acercaba a un grupo de chicos y chicas se levantaba un grito unánime:

— ¡Fuera, fuera! ¡Largo de aquí, no te queremos!

Después de permanecer un instante junto a ellos, suspiraba y probaba a comenzar de un modo suave e indeciso:

— Nuestro portero estaba en el patio haciendo un hoyito par plantar un árbol y la pala chocó contra algo duro. Miraron y eran huesos, una calavera y una arqueta de hierro...

La abrieron, y en ella...

— ¡Largo de aquí, no nos hace falta saberlo... siempre viene aquí!...

De nuevo suspiraba sumisamente, retirábase a un lado y, tomando asiento en un banco del parque que calentase el sol, se ensimismaba...

Un señor ocioso que estaba a su lado, conmovido por su aspecto melancólico, dejó caer su mano pesada sobre su cabeza, quebradiza como cáscara de huevo, y le preguntó amablemente:

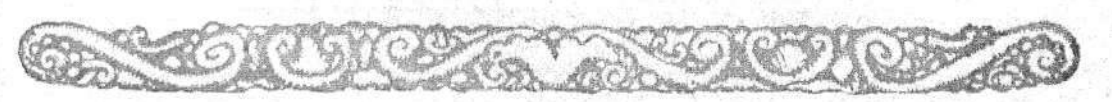
— ¿Cómo te llamas, chico?

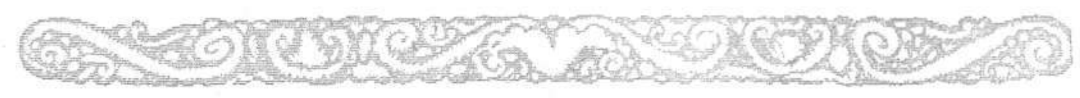
— Jim...

— ¡Ah, vamos! ¿No eres acaso ruso?

— No; inglés, sir.

— ¡Vamos, vamos! ¿Y cómo hablas tan bien el ruso?





— Es que huímos de Londres cuando era aún muy pequeño.

— ¿Huisteis? ¿Qué dices? ¿Qué os obligó a huir?

Los pensativos ojos del niño se elevaron hacia el cielo y seguían el paso de las nubes que navegaban a inconmensurable altura.

— ¡Oh! Es una historia difícil, sir; el caso es que mi padre mató a un hombre...

El señor comenzó a inquietarse y se retiró unos cuantos centímetros del melancólico chico, que hablada con tono sencillo de cosas tan horribles.

— ¿Mató a un hombre? ¿Y por qué?

— ¿Usted sabe lo que es la City, sir?

— ¡Qué sé yo! ¿Y qué pasó?

— En la City había un Banco, que todavía existe, y se llama... «Deustch Bank»... Mi padre estaba allí de dependiente, y luego, gracias a su honorabilidad, fué hecho cajero. Una noche, cuando iba a poner en orden algunas cuentas enrevesadas, vió una figura que a hurtadillas se deslizaba por el corredor en dirección a los sótanos en que se guardaba el oro... Mi padre se escondió y se dispuso a seguirle. ¿Y quién cree usted que era aquel hombre? ¡El director del Banco! Bajó éste al sótano, llenó una cartera de oro y billetes, y en cuanto salió como una flecha, ¡zas!, lo agarró mi padre por el cuello y le apretó la garganta. Papá comprendió que si el otro lograba escaparse toda la culpa se haría recaer sobre él... La desesperación le dió fuerzas; entablaron una dura lucha y logró ahogar al canalla... Llegó a casa aquella misma noche, me cogió en brazos, atravesamos en no sé qué cáscara el *Támesis*, y vinimos a *Rusia*...

— ¡Pobre cabecita! — dijo el señor con cierta pena, dándole palmaditas en el hombro. — ¿Y dónde está tu madre?

— Se abrasó, sir.

— ¿Cómo que se abrasó?

— Una vez los chicos de Londres rociaron de petróleo a una rata y le pegaron fuego; en aquel momento pasaba mi madre por la calle con las compras que había hecho; la rata, que estaba ardiendo, se metió debajo del abrigo de mi mamá, y al cabo de un minuto parecía una antorcha...

El niño abatió tristemente la cabeza sin decir más; faltó poco al compasivo señor para haberse deshecho en lágrimas, profundamente afectado por tanta desdicha como había caído sobre el pobre huerfanito.

— ¡Pobre criaturita! Ven, te voy a acompañar hasta tu casa, no sea que te pase algo malo.

Jim se sonreía suavemente.

— ¡Oh, no, sir; no me va a pasar nada! ¿Ve usted este talismán? ¡Me protege de todo y contra todos!

La criatura sacó del bolsillo un pito de madera y lo mostró confiadamente a su interlocutor.

— ¿Qué talismán es ése?

— Me lo dió en Crimea una vieja tártara. Recuerdo cuando estábamos subidos a un altísimo peñasco, junto al mismo mar. ¿Y qué pasó? En cuanto lo tuve en mi poder deslizóse la piedra debajo de sus pies y... ¡pum! Ella y la piedra, al mar...

— ¡Milagro, un verdadero milagro! ¿De modo que es esta la casa en que vives? ¡Bueno; adiós, Jim; que seas feliz, querido niño!

Jim subió animosamente la escalera y el señor acompañó con la vista al admirable niño.

Permaneció abstraído tan largo rato, que la portera, con las faldas recogidas, se le acercó interrogándole:

— ¿Por quién pregunta usted?

— No pregunto por nadie... Dígame... ¿Quién es este chico que acaba de entrar?

— Es Kostia, el hijito de los Cherepitsin. ¿Por qué lo pregunta usted?

— ¿Cómo? ¿Acaso no es inglés?

— ¡A qué santo, señor! Es un chico, y nada más... De seguro que le ha mentido, ¿verdad? Su madre hace todo lo posible por curarle de esa falta; pero nada, no lo consigue...

— ¿Tiene acaso madre? ¿Le vive?

— ¿Que le va a pasar? ¡Sí, señor, le vive! Pero, por lo visto, va a acabar con ella si sigue con sus mentiras; ya se acordará usted de lo que le digo. ¡Qué chico más embustero! ¡Es algo sorprendente! Ya le conocen por toda la calle, ¡alabado sea Dios!

II



Al llamar prolongado del timbre abrióle la puerta la doncella Uliacha.

— ¿Por dónde ha estado usted, Kostia, hasta estas horas?

— Me he entretenido en la calle; un automóvil acaba de atropellar a nuestro portero, y me entretuve allí curioseando. Mira a ver si tengo sangre en las botas...

— ¿Cómo que le han atropellado? ¿A quién, a Esteban? ¿Le ha matado?

— Sí... El caso es que los caballos se han desbocado; llevaba el coche a una señora muy guapa... y Esteban se adelantó para sujetar por las riendas a los animales...

— ¿Por qué miente usted, Kostia? Primero un automóvil, ahora un caballo... Siempre inventa alguna tontería.

— No, no es ninguna tontería; ha dicho esa condesa que cuando se cure se casará con él.

— Bueno, está bien; basta de embustes. La comida se ha enfriado; su mamá ha salido y la abuela le está esperando.

Balanceándose sobre sus delgadas piernas, Kostia hizo un mohín misterioso y se dirigió hacia el comedor.

— ¿Y tú por qué vienes tan tarde? — díjole la abuelita, arrojándose a su encuentro. — ¿Dónde has estado metido?

— Hace ya una hora que estuve junto a nuestra misma puerta; pero tuve que volverme. Una historia interesantísima...

— ¿Qué ha pasado?

— ¿Comprende usted? Acababa de llegar frente a nuestra puerta, miré y... dos sujetos estaban haciendo no sé qué con la cerradura; y uno decía: «La cera está muy dura, no sale el molde», y el otro, que era más bajito, le respondió: «¡Aprieta, aprieta, que ya saldrá!»

— ¡Kostia! — gritaba la abuela apretándose las manos, — ¡no mientas! ¡Otra vez, hombre, otra vez!...

— Está bien, si cree que son mentiras... — dijo *sonriéndose sarcásticamente*; — pero deje que penetren en la casa y que nos quiten todo y que nos degüellen... ¡y entonces verá si son mentiras o



verdades!... ¿A mí qué? Mi obligación es decir lo que he visto...

Se desesperaba la abuela:

— ¡Kostia, estás mintiendo! Leo en tus ojos que acabas de inventar esa historia...

— ¿Inventar? — dijo Kostia lentamente, dando a sus palabras un tono sibilino, que hacía crispar los nervios. — ¿Y si le enseño a usted el pedazo de cera, me dirá también que es cosa que he inventado?

— ¿Y cómo lo tienes en tu poder?

— Pues muy sencillo; ellos subieron a un coche; yo me monté a la trasera, y cuando llegamos a los arrabales de la ciudad, pasé corriendo junto al hombre más bajito, le dí un empujón y le saqué el modelo del bolsillo. ¡Aquí está!...

Sacó por segunda vez aquel mismo pito de madera que había mostrado en el jardín y lo enseñó desde lejos a la cegata abuelita.

La duda desgarraba el corazón de ésta: «Claro está que miente; pero... ¿y si por casualidad es cierto lo que dice?» «Suelen darse casos en que se sacan moldes de las cerraduras, penetran en las casas y degüellan a una familia...» «Precisamente ayer leí en un periódico un caso semejante...» «Habrá que decir a Uliacha que corra el cerrojo de la puerta...»

— ¡Llama a Uliacha!

Kostia obedeció y se fué corriendo a la antesala, en donde gritó atemorizando a Uliacha, que hablaba con alguien por teléfono:

— ¡Uliacha! ¡Otra vez se le ha olvidado cerrar el grifo de la cocina! ¡Y está toda llena de agua, y las cosas se están saliendo por la ventana!...

Uliacha abandona con rapidez el auricular, que choca estrepitosamente contra la pared, corre apresuradamente a la cocina, tropezando y derribando los muebles que encuentra a su paso...

Al cabo de un minuto se desarrolló una escena horrible.

— ¡Kostia! ¡Otra vez ha mentido usted! Ya no puedo aguantar más, no quiero seguir sirviendo en esta casa... me voy...

— Me había parecido que corría el agua — decía Kostia, justificándose tímidamente, mientras miraba con ojos suplicantes a la enfurecida muchacha. — Había oído el agua...

Sólo Dios sabe lo que era este dulce e inofensivo niño; tal vez le pareció una realidad el que dos señores que estaban fumando pacíficamente en la acera de su casa intentasen efectivamente sacar el molde de cera de la cerradura.

III

Por la noche estaba Kostia en el despacho de su padre junto a la mesa de escribir, y con los ojos muy abiertos miraba las manos de su progenitor, que movían y removían rápidamente unos papeles.

— ¿Dónde has estado hoy, Kostia?

— En el parque.

— ¿Y qué cosas buenas has visto?

— He visto a la madre de Lidochka Priaguina.

— ¿Qué dices, hombre? La madre de Lidochka ha muerto...

— Pues eso precisamente es lo asombroso; estaba sentado en un banco, y de pronto, por debajo de las matas, comenzó a surgir y acercarse algo así como una espesa nube gris... más cerca, más cerca. Miro y... ¡la mamá de Lidochka! Estaba tan triste... Se acercó a mí rápidamente, me puso la mano sobre la cabeza, me amenazó con un dedo... y se marchó sin haber dicho palabra...

— ¡Ya, ya!... — exclamó el padre mirando a su hijo con semblante risueño. — ¡Qué cosas pasan a veces!

— ¿Qué papel es éste, papá? — preguntó Kostia, mirando por encima del hombro de su progenitor. — Tiene dibujada una pistola...

— ¿Eso? La cuenta de una armería; he comprado un revólver para nuestro Banco.

— ¿Un revólver?

— Sí, para el cobrador...

— ¿Un revólver?

Kostia, con los ojos abiertos, miraba fijamente al rostro sonriente de su padre, Ya habían volado muy lejos sus pensamientos... y por su faz discurrían imperceptibles sombras de pensamientos.

Tembló, levantóse de un salto y pasito a pasito se escurrió del despacho. Como un torbellino atravesó las dos habitaciones y como un torbellino, con los rizos desgreñados, entró volando en el gabinete de su madre, que trabajaba pacíficamente junto a la mesa.

— ¡Mamá; papá se encuentra mal!

— ¿Qué pasa?, ¿qué?

— Al entrar en su despacho le he visto tumbado en la alfombra, junto a la mesa, y a su lado un revólver... En la frente una manchita, y en la habitación huele a algo extraño...

Un grito salvaje, espantoso...

....

— ¿Qué hago yo con este niño? — decía la madre, llorando y mirando casi con odio a Kostia, que, asustado, tímido, como un pajarito en mal tiempo, se estrechaba contra el recio hombro de su padre. — Con sus mentiras e invenciones este chico hará que todos los de la casa nos volvamos locos. La doncella no puede ni verlo, y los niños le echan como a un perro sarnoso... Es un chico que da pena. ¡Figúrate lo que va a ser de él cuando sea mayor!...

— Por desgracia me lo figuro — dijo a media voz el padre, estrechando contra su hombro la cabecita greñuda de su defectuoso hijito. — Crecerá y todo el mundo se alejará de su lado, como ahora; no le comprenderán, y... se mofarán de él.

— ¿Y qué va a ser de él cuando sea mayor?

— Querida — dijo tristemente el padre, moviendo su cabeza, que ya había comenzado a encanecerse, — será poeta...

ARCADIO AVERCHENKO

DIBUJO DE MACAYA.

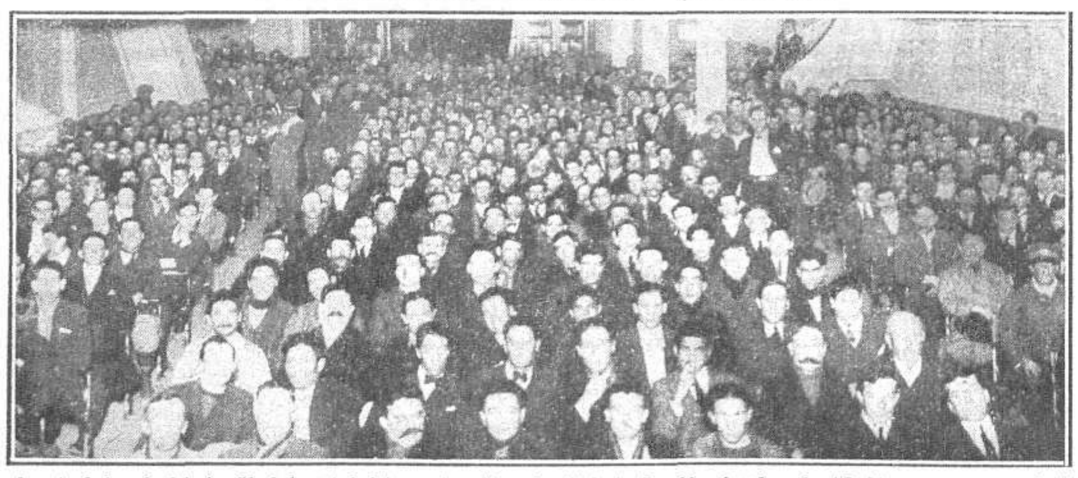
De Navarro

El señor Benito Gómez y señora acompañados por sus descendientes y deudos, el día que celebraron el 25.º aniversario de sus bodas.





De Remedios Escalada (Talleres)



Aspecto de la sala del cine Ideal durante la interesante conferencia del doctor Barabino Amadeo sobre "La lúes y sus consecuencias", acto que fué patrocinado por la Liga de Profilaxis Social que dirige el doctor Fernández Verano.

UN BARÓMETRO CASERO

Una revista británica indicó recientemente la forma de construir un barómetro barato y eficaz. No hacen falta para ello sino dos frascos: uno de gollete ancho como los de pepinillos y dulces, y uno de cuello un poco más largo — puede ser un frasco de agua florida o de salsa inglesa — de forma que permita introducirlo boca abajo en el otro recipiente. Esos dos frascos constituyen el aparato, que se completa echando agua en el recipiente más ancho, de modo que, una vez colocado el otro, el cuello del frasco de arriba quede sumergido en una extensión de un centímetro y medio aproximadamente. Con esto tendremos listo el barómetro, que debe ser colocado en un sitio apartado de la cocina o de las estufas: el alféizar de una ventana, por ejemplo.

Cuando se quiera saber qué tiempo hará, bastará observar la altura del agua en el interior del cuello del frasco colocado boca abajo. Si ha de llover habrá muy poca agua en esa parte y, desde luego, menos del centímetro y medio del primitivo nivel. Si ha de hacer tiempo seco, el agua subirá, en cambio, por el cuello del frasco, a veces en una proporción relativamente considerable. Si el tiempo ha de ser variable, el nivel del agua en el interior del cuello del frasco alcanzará un nivel intermedio entre el más alto y el más bajo. Hay que recordar que este barómetro casero indica el tiempo «que hará», no el que haga; de suerte que si en plena lluvia marca buen tiempo, lo que indicará es que la lluvia será de poca duración.



COMO tónico nutritivo para las madres en el período de la lactancia, la Malta Palermo ocupa una posición única. Ya suman decenas de miles las madres que han experimentado en el propio organismo sus efectos sorprendentes, y las que no vacilan en recomendarla cada vez que la ocasión se presenta. El aumento continuo en la venta comprueba este hecho. Ahí están también las manifestaciones de los señores profesionales, los cuales, basándose en su larga experiencia, se expresan en términos muy elogiosos sobre la Malta Palermo, considerándola un producto cuyo alto valor terapéutico es indiscutible y no alcanzado por ninguno de sus similares.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A.—Buenos Aires



LA MODA AL DIA

Por

LUZ Y SOMBRA



Cuando nuestro padre Adán cazó el primer resfrío, seguramente no encontró otro recurso que echarse en los hombros la piel de un animal. La capa acababa así de inventarse.

San Martín, que la leyenda nos presenta partiendo su abrigo para dar la mitad a un mendigo, llevaba seguramente una capa, el único abrigo que se presta para esa generosidad.

Un hidalgo, en tiempos menos remotos, viendo en un día de lluvia a dos damas indecisas cruzar la calzada para llegar hasta el coche, se quitó el abrigo — una capa evidentemente — y con gesto elegante lo tendió en el suelo para que les sirviera de alfombra.

La capa es el abrigo clásico. La capa es bien apropiada para abrigo de noche. Muchos elegantes no han comprendido todavía la incoherencia de pasearse por las calles de frac o smoking al lado de señoras envueltas en amplios abrigos de «soirée», y eso cuando no llevan un ranglan sport, un sobretodo con martingala y hasta un impermeable.

No es un snobismo el abrigo de fiesta, aunque sea en verano; es sencillamente un complemento del traje, un indicio de buen gusto y sentido común. La capa del grabado es de género suple, negro o azul, forrada de seda negra. Algunos jóvenes la usan forrada en gris perla. El cuello enrollado es de terciopelo.

El otro abrigo que ilustramos — para los que no les convenciera la capa — lleva el cuello muy subido, las mangas muy anchas, es entallado y ligeramente fruncido en el talle. No se olvide que la principal condición de un abrigo de soirée es la de poder ponerlo y sacarlo con suma facilidad. En cuanto al smoking, no hay innovaciones notables por ahora. El chaleco de moda para el frac es blanco, cruzado y cuadrado sobre pantalones fruncidos, y consecuentemente anchos arriba y angostos abajo. Un refinamiento en el smoking es el doble botón en ónix con cadenita de platino.

EL SOMBRERO. — Los parisienses anuncian como infalible la resurrección del sombrero de copa alta gris; los ingleses dicen que es una utopia semejante presunción. ¿Cuál de los dos? De la galerita nos presentan dos modelos: uno de bordes muy anchos y ligeramente levantados, copa un poco alta; el otro de copa angosta abajo, de medida exacta a la cabeza y ensanchándose hacia arriba con una curva armoniosa. Es una forma rara, pero que sienta extraordinariamente bien. El fieltro sigue gozando de las simpatías de los demás por las comodidades que ofrece. Es necesario, pues, que su elegancia sea severa para no ser «el fieltro de todo el mundo». El último modelo es de bordes de 8 cm., ala llana o movimentada según como mejor siente a la fisonomía de cada uno. La cinta tiene un ancho regular. Se lleva muy poco hendido. El canotier es el solo sombrero de paja que esté de moda. Picot inglés o escama. Copa más alta que en el verano pasado, hasta 8 y ½ cm., bordes 6 ½ cm.

BOTAS Y BOTINES. — Para la mañana zapatos amarillos de forma alargada sin exageración, suela gruesa, taco bajo. Su característica son los arabescos perforados que desde algún tiempo habían dejado de usarse.

Para reuniones elegantes de tarde, botines charolados con caña de antílope. Los concursos hípicos para caballeros han vuelto a poner de moda en Europa la bota en dos modelos de líneas perfectamente acertadas: la bota Chantilly negra y la «Fieldboot» o bota amarilla, con cordones solamente a la altura del tobillo.

LOS DETALLES son más que todo los que confieren a un caballero el calificativo de elegante. Camisas modernas, de dibujos varios y rayados diferentes, en tonos delicados, en rico zefir o en seda, cuando se quiere prescindir del rebuscado crepe-dechine.

Los cuellos no son ya puntiagudos y los puños dobles se mantienen angostos siguiendo la moda del saco. Estas camisas armonizan bien con las corbatas de jersey fino a rayas transversales o a dibujos de fantasía.

El gran chic consiste en llevar calcetines haciendo juego con la corbata. En cuanto a los cuellos han dejado definitivamente de gustar los «flojos», paños arrugados empapados de sudor. El tono supremo para la ciudad es el cuello semirígido, condición que se obtiene con un moderado almidón preparado en casa y afirmado por un golpe certero y rápido de la plancha eléctrica. Con el traje de etiqueta el cuello rígido, siempre. El pijama será en rica seda Rodier, en brocato o en velour liso de colores «calmos».

EL SACO entallado sigue la línea natural del cuerpo; largo regular, talle normal, línea delantera más redondeada, generalmente con tres botones, cerrando el saco en la parte superior en forma de V. El chaleco cruzado conviene a los sacos muy abiertos o que se llevan desabrochados. La línea de los hombros recta, las caderas disimuladas, y el fondo del pantalón doblado.

EL BASTON ultrachic será adornado de un cordón de seda con bellota de franja larga, del color de la corbata. Es un refinamiento aceptado llevar el monograma grabado en la cabeza de la bellota.

A las personas refinadas y de buen gusto se les recomienda, por su alta calidad y su delicado perfume, estos dos exquisitos productos:

Loción Cielito mío Polvo

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: calle Cerrito, 673

El Mejor Alimento para los Niños



En todo el mundo el QUAKER OATS es el alimento principal para los niños. Contiene los 16 elementos indispensables para éstos en estado de crecimiento.

Los niños necesitan siete minerales para sus huesos, para una buena dentadura y para su propio crecimiento. El QUAKER OATS contiene $3\frac{1}{3}$ veces la proporción de alimento mineral que hay en el arroz.

Los niños necesitan elementos de formación del organismo. El QUAKER OATS los suministra en una proporción igual a $2\frac{1}{3}$ veces la que contiene el arroz — dos veces el valor en energía de la carne.

Todos estos elementos son esenciales para crear niños fuertes y sanos — también para los adultos que necesitan vigor y vitalidad.

Tómese QUAKER OATS por lo menos una vez al día.

El QUAKER OATS se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca







Miembros que integran la comisión organizadora de las fiestas patronales que con todo éxito se celebraron recientemente.

EL DÍA MÁS NEFASTO

Entre nosotros, el día de la semana más nefasto es el martes, día en el que, según el adagio, no nos hemos de casar ni embarcar. En otros países, en Inglaterra, por ejemplo, el día fatídico es el viernes; pero ni ibéricos ni británicos están acertados, pues parece cierto que el día más desgraciado de la semana es el lunes.

Un curioso aficionado a hacer esta clase de pesquisas ha dedicado su actividad a averiguar cuál era el día de la semana en que ocurrían más desgracias. Recorriendo varias compañías de seguros sobre incendios y accidentes, revisando los archivos de los ferrocarriles, ha logrado obtener el siguiente resultado:

De cada cien accidentes, choques, descarrilamientos, incendios, atropellos en las vías públicas, etc., etc., 18 ocurren en lunes, 15 en martes, 16 en miércoles, 15 en jueves, 16 en viernes, 16 en sábado y sólo cuatro en domingo.

Hay que tener en cuenta que esta estadística está hecha en Inglaterra, y la ventaja del domingo sobre los demás días de la semana se explica por la paralización grande que en ese día hay en la Gran Bretaña en todos los órdenes de la vida, pues son raros los coches, ómnibus y demás vehículos que se ven por las calles en domingo, y raras las personas que ese día salen de su casa.

De todos modos, vemos que ni los martes ni los viernes son días aciagos; el peor parado es sin duda, si la estadística no miente, el lunes.


SERRANO.
Estómago
Artificial
o Polvos del Dr. Kuntz
Maravilloso medicamento para el tratamiento de todas las dolencias del estómago por antiguas y rebeldes que sean, sintiéndose aliviado desde la primera dosis. Verdadero tesoro para los enfermos del estómago: cura dispepsias estomacales e intestinales, gastritis, gastralgias, etc. Huelga toda recomendación para este remedio, conocido ventajosamente desde hace 40 años.
EXIJASE LA FIRMA: KUNTZ
EN VENTA:
Droguería de la Estrella Ltda.
DEFENSA 215, sus secciones
y toda farmacia.

Necrología



Señora Fiorina Banfi de Lattuada. — Capital.

Señora Inés M. de Goñi. — Rosario.



Señor Domingo Echegoyen. — Tres Arroyos.



Señor Marcelino Campana. — Rosario.



Señor Angel Parodi. — Rosario.



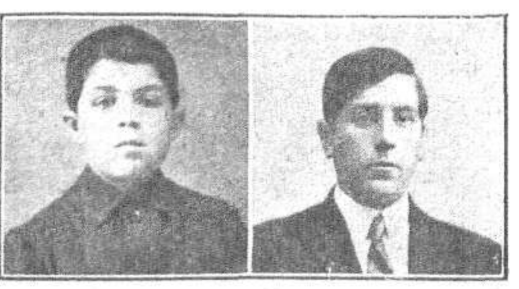
Señor Antonio Gassali. — Pardo.



Señor Hipólito Dubor. — Carmen de las Flores.

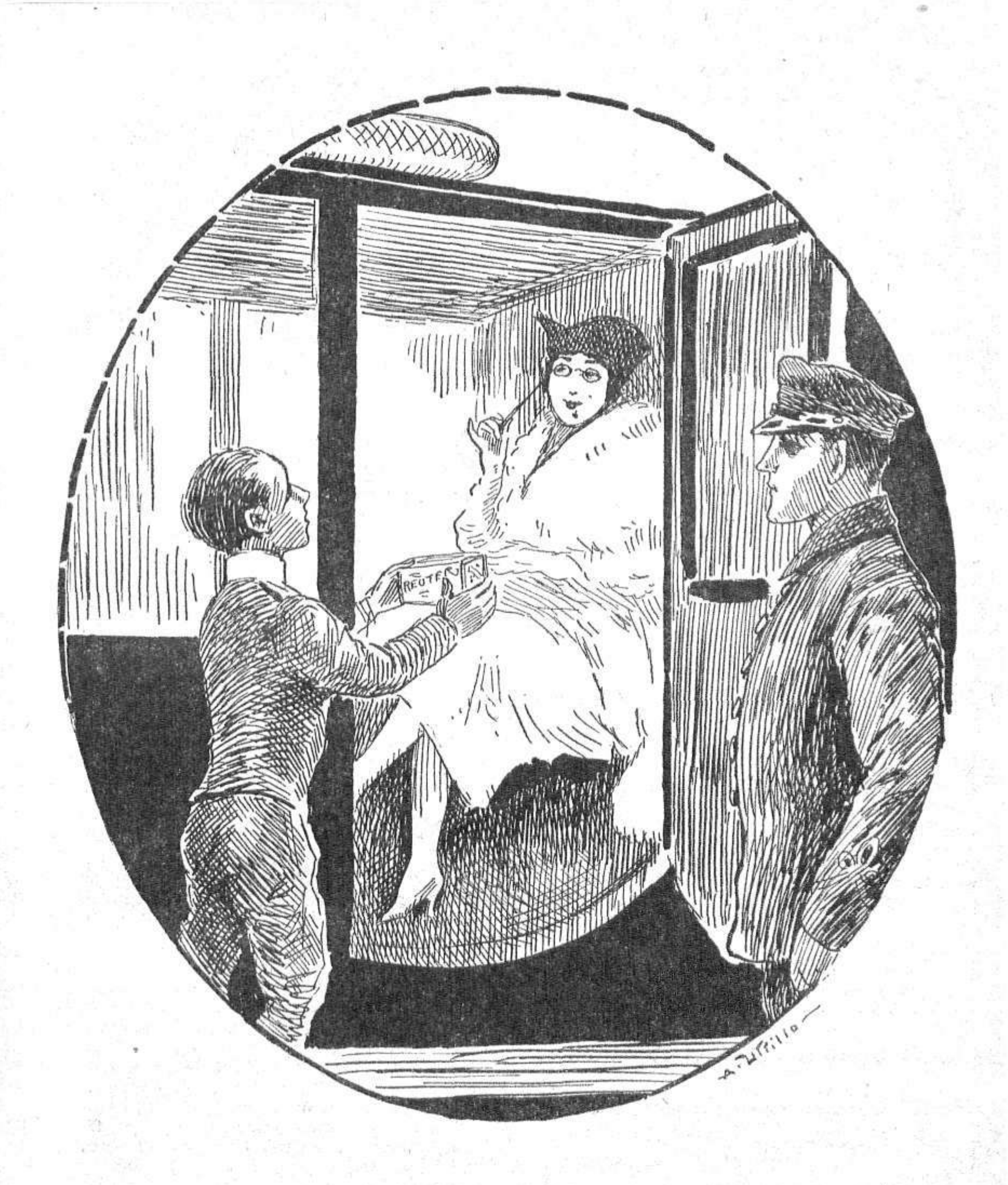


Señor Juan Milich. — Villa Constitución.



Señor Bautista Julio Facciano. — Rosario.

Señor Ernesto E. Osorio. — Capital.



Dama tan inteligente
como bella es doña Juana,
que va a hacer, por la mañana.
las compras, personalmente.

Y tiene especial cuidado
en adquirir lo mejor,
pues sabe que lo inferior
da siempre mal resultado.

Si quiere comprar jabón,
no vacila en el pedido:
por el **REUTER** es sabido
que tiene predilección.

No ignora que, gacias a él,
se mantiene su hemosura,
pues conserva la tersura
y suavidad de la piel.



BUSCANDO YERNO

POR

RODOLFO BRINGER

El coronel González, jefe del Treinta y Cuatro de Línea, que guarnecía la población de San Miguel del Pro, era un viejo veterano que había pasado por todas las escuelas y llegado a la alta situación que ocupaba un poco a causa de sus severidades reglamentarias pero sobre todo debido a la belleza y habilidad de su mujer, que había sido en su tiempo una de las más exquisitas damas del cuerpo de ejército.

A la sazón la señora de González no era sino una de esas soberbias ruinas que causan la admiración del viajero. Pero a los pies de esas ruinas había crecido una flor nueva, llena de gracia, de frescura, de elegancia, cual era la señorita Herminia González, única hija.

¡Ah, la señorita Herminia González! ¡Qué ricura!

Grande, esbelta, muy bien torneada y proporcionada, con un rostro de madona de la escuela italiana primitiva.

Cuando ella pasaba por la plaza de los Olmos el domingo, a la hora de la música, del brazo de su bizarro padre, todas las gentes la contemplaban.

Desgraciadamente, si la bella Herminia llamaba la atención de todo el mundo, los candidatos al matrimonio no abundaban, y la niña llegaba a los veinticinco años sin que el coronel González hubiera oído una sola solicitud halagadora para casarse con su heredera.

Y es que la doncella tenía un defecto muy grande. El simpático teniente Comellas había resumido la situación al explicar:

—¿La hija del coronel?... ¡Encantadora criatura! Pero no tiene más que su belleza.

La chica era bella, sin duda alguna, pero no tenía ni un centavo de dote. Y eso enfriaba a todo el que la miraba con súbita ilusión.

¡Y considérese bien la torpeza humana! Había en el Treinta y Cuatro de Línea una cantidad de oficiales que se hubiesen tal vez arruinado por ella, si la chica hubiera querido deslizarse fuera de las leyes morales, pero ninguno pensaba siquiera en hacerse bendecir con Herminia por el señor cura. Se ve, por tanto, cuán abismal es el corazón del hombre, y qué contradictorio.

Pero hay que decir, excusando a los oficiales, que la coronela había educado a su hija despertándole un gusto exagerado por el lujo que la indicaba para cortesanías de boato antes que para modesta compañera de un marido con poco sueldo.

El coronel comprendía bien la situación, pero veía que era tarde para remediarla. Sin embargo, el porvenir de Herminia era la gran preocupación del viejo soldado, y no pasaba día sin que con su esposa pasasen revista de todo el personal masculino casadero que conocían.

Un día la coronela tuvo una idea:

—¡Ya sé!

—¿Un marido para Herminia?

— Sí.
— ¿Sí?
— Adivina.
— ¿Crees que soy un Edipo?

La señora González miró a su marido, que tenía aire de todo menos de un Edipo... Y no insistiendo, dijo triunfalmente:

— ¡El comandante Lafuente!

— ¿El comandante Lafuente? — preguntó el coronel, estupefacto.

Hacía apenas tres semanas que dicho oficial estaba en el Treinta y Cuatro. Era un hombre maduro, alto y flaco como un fusil, calvo y con una de esas caras en que las pasiones han dejado huellas como las dejan las tempestades al pasar por los huertos.

Pero el comandante Lafuente era conde — conde romano tal vez — mas ello no importaba. Sus rentas, en todo caso, eran bien autóctonas y auténticas Y era soltero

Pero el coronel movió la cabeza:

— ¡Jamás! Herminia no lo querrá.

— Creo que te equivocas... Yo tanteé y me parece...

— Entonces es él...

— Una mujer como nuestra Herminia... ¿Qué más quiere el señor conde?

— ¡Kjá! ¡Kjá!

— No hay tosesita que valga!

— Tú comprendes bien que con su fortuna no ha llegado a esa edad sin haber encontrado buenas ocasiones con chicas que valen tanto como Herminia. Si no se ha casado será porque le horroriza el matrimonio.

Y en voz baja agregó el coronel: — Y yo le apruebo.

Pero la coronela no se daba por vencida:

— ¡Qué caramba! Tú no sabes nada. Si él no se ha casado es porque ha preferido hasta hoy farrear un poco. Mas actualmente hay que decidirse... Y se sentirá feliz de encontrar a Herminia. Yo te lo aseguro.

— ¿Y no te sonrojas al querer dar tu hija a un residuo de hombre, incapaz de hacerla feliz?

Por toda respuesta la señora González levantó los hombros, pues pensaba que si su marido no la había hecho feliz, su hija no tenía sino que imitar a su madre. Sólo que tuvo sificiente tacto para no decir eso al coronel, quien hubiera estallado en cólera.

Y la dama siguió:

— Yo te digo que tú no sabes nada. ¡Déjame a mí! Y lo primero: vas a invitar al comandante para que venga a cenar. Y así lo haremos con frecuencia. Eso le despertará el deseo de formar su hogar, al ver los encantos de nuestra intimidad. ¡Yo lo cogeré por su lado flaco! Me han dicho que es muy comilón, y yo lo cuidaré. Y cuando haya gustado nuestra mesa, les tomará tal rencor y asco a las pensiones que no pensará sino en casarse. ¡Déjame hacer, te digo! ¡No te arrepentirás!

El comandante fué invitado. Herminia estuvo muy amable. Los platos estuvieron excelentes y el oficial conde pareció encantado.

— ¡Está madurando! — decía la coronela.—Antes de tres meses nos pedirá la mano de Herminia.

La señora de González había visto claro.

En efecto, al cabo de dos meses y tres semanas, una mañana después de unos ejercicios, el comandante Lafuente, todo ruborizado y balbuciente, se acercó al coronel y:

— Mi coronel: yo quisiera tener con usted una seria entrevista.

— Estoy a su disposición completa, comandante. Usted sabe que mi casa siempre le está abierta.

— Usted es muy bueno, mi coronel. Y precisamente son sus bondades las que me alientan para... para...

— ¡Muy bien, muy bien! Lo espero a las dos.

Y el coronel González entró en su casa triunfalmente:

— Tenías razón — dijo a su mujer.—El comandante me ha pedido una entrevista, y, a juzgar por la manera como se ha explicado, he comprendido que no puede tratarse sino de un matrimonio.

— ¡Victoria! — exclamó la coronela. — ¡Al fin, esta vez hemos colocado a Herminia!

A las dos, el comandante se presentó, habiendo vestido para la circunstancia su mejor uniforme. El coronel lo esperaba en el salón, pero detrás de la puerta la coronela y Herminia escuchaban atentísimamente a fin de no perder palabra de tan importante diálogo.

El señor Lafuente estaba pálido pero resuelto.

— ¡Mi coronel! — dijo: — la calurosa intimidad de su hogar, en el que ustedes me han admitido, me ha hecho comprender y sentir el vacío de mi vida de soltero.

— ¡Ah! ¡Ah! — dijo el coronel González por decir algo.

— Yo estoy solo en el mundo, sin parientes, sin hogar.

— Sí, es triste.

— Para decirlo todo... Yo soy... un poco... comilón. ¡Ay! ¡Sí! De modo que yo he comprendido que solo el matrimonio ha de darme lo que no encontraré nunca en las fondas de las guarniciones.

— ¡Ciertamente que no!



DIBUJOS DE SIRIO

— Yo he gustado en este hogar tan ricos platos, que — ¡qué quieren ustedes! — me decidí al cabo.

— Nunca es tarde para hacer bien las cosas.

— ¿Verdad qué no? ¡Así, no sabiendo a quien dirigirme, vengo sencillamente, mi coronel, a pedirle la mano de su cocinera!...

El coronel se levantó, furibundo, pero del otro lado de la puerta se oyó la caída de dos cuerpos.

Lo que no impidió que, quince días más tarde, el comandante Lafuente presentara su dimisión para poder casarse con la cocinera del coronel González.

Herminia cayó enferma y su madre no intentó casarla jamás.

Enlaces



Señorita Iride Rossi con el señor Francisco San Juan. — Moquehuá (F. C. C. G. B. A.).



Masciocchi-Cornaglia. — Levalle.



Señorita Estela Bianchi con el señor Domingo Fusaro. — Lanús.



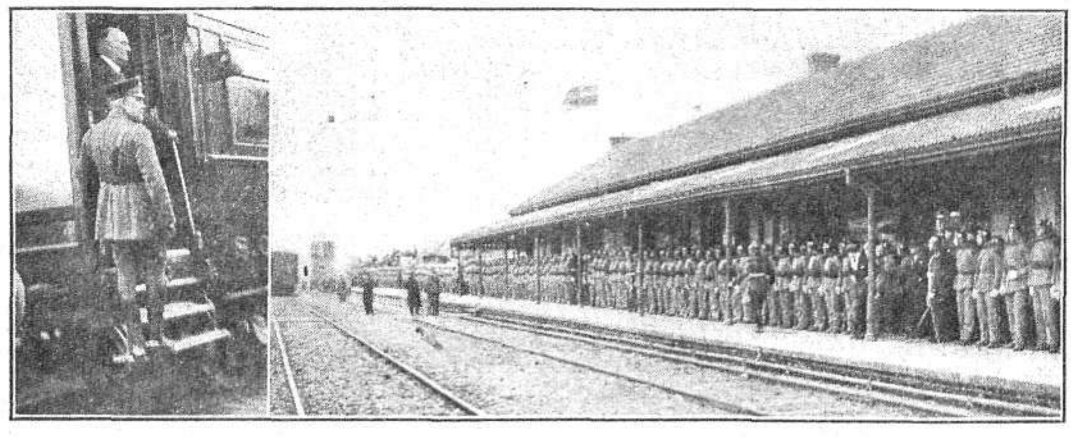
Señorita Isabel Torres con el señor Lorenzo Benedetto. — Paz.



Señorita Luisa Viglioni con el señor Nicolás Ricardino. — Paz.


A todo hombre le deleita que su esposa sea fuerte, robusta y cariñosa y nada sino abundante salud puede dar esas cualidades. Si esta salud falta, ahí está la verdadera fuente de robustez para los debilitados, la justamente famosa
EMULSION DE SCOTT

De San Nicolás (F. C. C. A.)



El doctor Alvear saludando desde el tren a las tropas del Regimiento 5.° de Infantería y al pueblo congregado en la estación para saludar al primer magistrado durante su paso por esta ciudad.

EL AEROPLANO MARAVILLOSO

En París un aeroplano francés, sin piloto a bordo, estuvo volando por espacio de dos días sin bajar a tierra y sin parar.

Ha sido una prueba victoriosa del sistema de manejo por la fuerza eléctrica de las ondas hertzianas.

Los expertos que observaron desde otro aeroplano el vuelo del avión solitario, dicen que se ha probado la excelencia del sistema de hacer volar un avión por la energía inalámbrica. Por medio de las ondas hertzianas se ha guiado perfectamente al avión maravilloso.

El invento se debe a los expertos De Marcay, Bouche y Percheron.

PAPEL DE ESPINACAS

Un horticultor francés, Mr. de Noyer, dice que los tallos de las espinacas son un excelente material para fabricar papel.

Estos tallos contienen un 46 por 100 de celulosa, ventaja grande sobre las otras materias vegetales, pues la paja sólo contiene un 6 por 100. Dice Noyer que él ha hecho varios experimentos y ha fabricado papel con las espinacas, siguiendo el método que se enseña en la escuela papelera de Grennoble, y que el producto así obtenido iguala en consistencia al mejor papel japonés.

En el «Journal of Industrial and Engineering Chenistry» aconseja que se hagan grandes cultivos de espinacas con este fin, y asegura que daría grandes rendimientos y una notable economía en la fabricación del papel.

No sólo sería una solución para estos tiempos de escasez de pasta sino un verdadero y productivo negocio en tiempos normales.


PRODUCTOS
SUPREMA
SUPREMA
Por suave y hermoso que sea su cutis
requiere constantes cuidados para mantener su belleza a través de los años y de las inclemencias del tiempo.
Esto lo consiguen las damas que usan diariamente los renombrados
PRODUCTOS
SUPREMA
POLVO GRASOSO, de gran adherencia, suaviza y perfuma delicadamente el cutis. La caja.................. $ 1.10
AGUA COLONIA, de aroma sutil, persistente y delicioso. El frasco...... $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
Sociedad General de Perfumes Productos
SUPREMA
P. BURS y Cía.
BOLIVAR, 1725
Buenos Aires
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
GRATIS remitimos a quien lo solicite una muestra del Polvo GRASOSO SUPREMA.

SARRASQUETA ENCUENTRA UN BUEN OFICIO



Sarrasqueta, que ha ejercido muchos oficios sin conseguir salir de pobre, sigue probando otros hasta conseguir dar con uno que sea lucrativo.



Se metió a «chauffeur» con taxi, y le asaltaron, robaron y golpearon.



Fué vigilante, y los malevos atentaron contra su autoridad haciéndole perder la guardia y el empleo.



Se conchavó de camarero y no ganaba para pagar las copas que rompía.



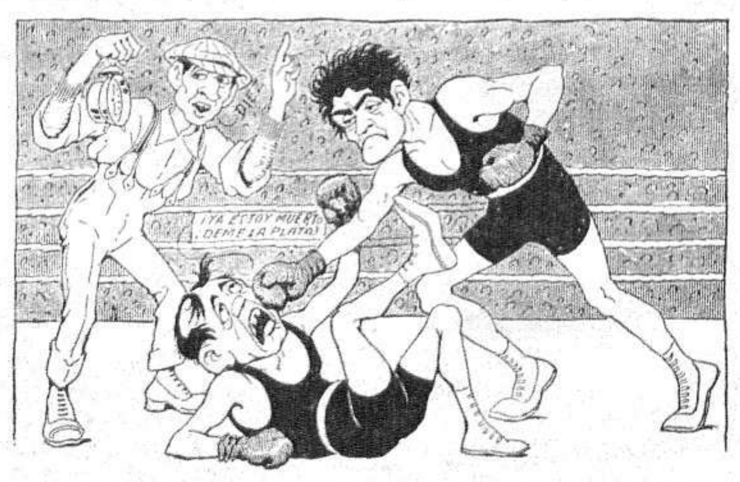
Ejerció la honorable profesión de quinielero, y le encanaron por no pagar y contravenir las ordenanzas.



Se hizo ingeniero mecánico, y se arruinó con el invento de una máquina de pelar papas.



Se establece en un buen punto de comerciante al por menor, y, como es honrado y vende barato, quiebra.



Se contrata para boxear contra los grandes campeones del box, para que le pongan «knock-out» en los menos «rounds» posibles, y por fin encuentra la manera de vivir en la opulencia.

DIBUJOS DE REDONDO.

De Carmen de Areco



Grupo de distinguidas familias que concurrieron a la recepción ofrecida por el señor Rafael B. Victoria celebrando un acontecimiento familiar.

LOS DOCE HOMBRES MÁS RICOS DEL MUNDO

A decir verdad, resulta imposible escribir doce nombres y decir: «Estos doce son los hombres más ricos del mundo en el orden anotado», porque cada nombre para figurar en semejante lista necesita representar más de $ 100.000.000, y al tratar de fortunas de esa magnitud, la exactitud se hace más difícil en proporción geométrica.

El mundo cuenta con más de doce hombres que tienen un capital superior a $ 100.000.000.

El nombre de uno de los más ricos americanos, T. B. Walker, de Minnesota, es virtualmente desconocido en Wall Street, y el rango financiero de otros, principalmente George F. Baker, nunca ha sido perfectamente comprendido por el público.

He aquí una lista de los hombres a quienes en los círculos autorizados se juzga como dueños de mayor riqueza individual que cualquier otro grupo de la tierra:

Henry Ford, $ 550 millones.

John D. Rockefeller, $ 500 millones.

El Duque de Wéstminster, de $150 a $ 200 millones.

Sir Basil Zaharoff, de $ 100 a $ 125 millones.

Hugo Stinnes, $ 100 millones.

Percy Rockefeller, $ 100 millones.

Barón H. Mitsui, $ 100 millones.

Barón K. Iwasaki, $ 100 millones.

J. M. Duke, $ 100 millones.

El Gaekwar de Baroda, $ 125 millones.

T. B. Walker, tal vez menos de $ 100 millones y tal vez hasta $ 300.

G. F. Baker, $ 100 millones.


Boccanegra
Este finísimo aceite puro de oliva transmite a cada plato el gusto exquisito y delicado que caracteriza su calidad.



Parte de los concurrentes al te danzante ofrecido por el señor José Manuel López en los salones de la intendencia municipal celebrando el bautismo de su séptimo hijo varón.

El señor José Manuel López y señora acompañados por el intendente municipal, señor Eduardo C. Morgan que representó en la ceremonia del bautismo al Presidente de la Nación.

Señora:

Para que sus vestidos adquieran la característica de la moda, y el cuerpo la forma escultural que distingue a la mujer de buen gusto, debe visitar la

Casa Izquierdo

Carlos Pellegrini, 490

y adquirir uno de sus famosos **Corsés** o **Fajas**, únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su esmerada confección.

Los pedidos para el interior los despachamos en el día libres de todo gasto.



NUESTRO REGALO

"Pictorial Review"

del mes de

Septiembre de 1923

GRATIS

A toda señora que nos envíe $ **1**.— le mandaremos el molde de este precioso **Vestido de gran actualidad** en la medida que nos indique y, **como Regalo, un ejemplar** de nuestra revista de modas y literatura **"Pictorial Review"** (edición de lujo en colores) correspondiente al mes **de Septiembre de 1923.**

N.º 40. — **PRECIOSA FAJA** toda de elástico de seda. Revela este modelo la encarnación genuina de la elegancia.

$ 25.00

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

CARLOS PELLEGRINI, 490 - Buenos Aires

Unión Telefónica 4913, Libertad

El impulso salvador

He oído decir que ya terminaron.

— ¿Qué cosa? — preguntó Lester Harthill dándose bruscamente vuelta en la silla.

— Lucy Rafbury y Harold Milnes... rompieron el compromiso.

— ¿Por qué?

— No sé. ¿Sabe que Milnes perdió a su padre hace dos semanas?

— Sí — contesto Harthill volviendo a acomodarse en la silla. Los otros tornaron la conversación a otro asunto. Harthill despedía bocanadas de humo y sus ojos relucían en su pálida cara.

— ¿Quién le dijo? — preguntó después de una pausa de algunos minutos, de modo que su informante lo miró con sorpresa. — Sobre el compromiso, quiero decir — agregó.

— El hermano de ella. ¿Por qué?

— Por nada.

Harthill se levantó y salió del fumador. Había un curioso aire de contrariedad en su habitualmente fría y algo cínica cara. Se escapó impacientemente de las manos del camarero que le ayudaba a ponerse el sobretodo, tomó el sombrero y descendió apresuradamente las escaleras del club. Tenía una invitación para el baile que daba lady Rafbury pero no tuvo intención de asistir. Ultimamente se había encontrado poco dispuesto al trato de lady Rafbury, pero ahora tomó el primer taxi que encontró, y le parecía el camino demasiado largo.

El salón estaba repleto cuando él entró, y se detuvo en la puerta, saludando con pequeñas reverencias a los que conocía. Lady Rafbury lo vió y, con una amable sonrisa en los labios, se dirigió hacia él.

Pocos particulares se conocían sobre Harthill, excepto que era uno de los últimos de los Luff-Harthills e indudablemente libre de la pobreza que los había perseguido por las dos últimas generaciones. Alternaba con lo mejor. Nadie sabía en qué forma había recuperado la fortuna de la familia, y el no era hombre a quien cualquiera se atreviese a hacer preguntas al respecto. Los Harthills eran notablemente pobres, pero estaban sólidamente establecidos y fuera de todo reproche.

— Creí que no vendría — sonrió lady Rafbury. — Lucy está allí. ¿Quiere acompañarla un momento?

Lady Rafbury compadecía a su hija, y comprendía su impaciencia con aquellos que tan rápidamente se empeñaban en reemplazar a aquel con quien había estado comprometida, y creyó que le agradaría la compañía de Lester Harthill, pues sabía que a Lucy le gustaba y le agradaba su compañía. Ella se regocijó al ver la sonrisa en la cara de Lucy cuando él se le acercó, y después de unas cuantas palabras los dejó solos.

— ¿Es cierto que no se va a casar con Milnes? — preguntó él, y ella lo miró llena de sorpresa. Su voz era apagada; sin embargo ella notó la excitación que se escondía bajo su aparente calma.

— Sí, es cierto — contestó, y volvió la cara a otro lado.

— ¿Por qué? He venido dispuesto a saberlo — dijo él, y ella se dió vuelta en la silla para mirarlo.

— Señor Harthill... — empezó, pero él la interrumpió.

— Usted es la única mujer en el mundo... en mi mundo, y el mundo de un hombre es mayor que el universo, pues comprende el cielo y el infierno a la vez. Yo sé que usted quería a Milnes y que usted es la clase de mujer para ser amada. Si usted hubiera sido diferente nada me hubiera detenido para desbancarlo; pero usted no es mujer tornadiza, y antes estaba su felicidad que la mía. — La risa asomó a los labios de él, aunque su cara estaba pálida.



El abatido Hayes reconocía el enorme valor del hallazgo.

La lánguida expresión de Lucy desapareció; estaba de nuevo encantadora bajo la sorpresa que sus palabras produjeron. Tanto hubiera esperado semejante declaración de Lester Harthill como de una estatua de mármol.

— Pero yo... yo nunca pensé... — murmuró indecisamente.

— Dígame por qué terminó con él — dijo él. — ¿Es definitivo? — El momentáneo estupor de ella pasó y de nuevo volvió al estado de languidez.

— Sí — respondió con dolorida voz.

— ¿Por qué? — preguntó él con un gesto. Parecíale demasiado bueno para ser verdad.

— Ahora que sir Richard ha muerto, no hay ni un centavo para Harold, y usted sabe que no fué

educado para ganarse la vida. Así que no podemos casarnos. Yo estaría conforme pero él no. Admite que encontraría intolerable el verme en una pobreza perpetua nacida por su causa, y lo que él no podría remediar. Claro, él dijo que yo también lo encontraría insoportable, demasiado, pero él sabe que yo no lo creería.

— ¿Y usted no tiene esperanzas? ¿Ha terminado por completo con él?

— ¡Por completo! — murmuró ella bajando la cabeza.

— ¡Entonces está libre... Lucy! — Su voz parecía traicionarlo por el momento. — No vivirá toda su vida sola. Más tarde, cuando haya olvidado un poquito...

— Nunca lo olvidaré — interrumpió ella. — Y viviré mi vida solitaria.

— Ahora dice eso, pero más tarde...

— Diré lo mismo dentro de diez años — se apresuró a decir ella, y la dureza de su tono lo sorprendió. — Hay pocas esperanzas de que él pueda hacer algo por su futuro, porque no tiene preparación especial para desenvolverse, pero espero que suceda algún milagro, esperaré siempre, pues sin esto... no podría vivir — agregó bajando la voz.

Ella lo miró fijamente, y él reconoció lo profundo de su cariño, y comprendió que hablaba la verdad.

— ¿Por qué lo ha desheredado su padre? — preguntó él después de un corto silencio.

— Parece que sir Richard no era su padre.

— ¿No?

— No; Harold era un hijo adoptivo. Sir Richard hizo un testamento dejándole todo; pero ha desaparecido, de modo que los hermanos de sir Richard, que no estaban en términos amistosos con él, han reclamado todo.

— ¿Cómo desapareció?

— La casa fué asaltada sólo una semana antes de morir sir Richard, mientras estaba enfermo, y el testamento desapareció de la caja entre otros documentos de valor y algunos billetes de banco. Los abogados tienen una copia del testamento, pero no es válido.

Los labios de Harthill se separaron ligeramente.

— Sí, claro — exclamó. — Supe lo del robo.

— Sir Richard estaba demasiado enfermo para darle la noticia, o tal vez hubiera pensado en hacer un testamento nuevo. ¡Si sólo los ladrones hubieran dejado eso!

II

Una hora después, en sus propias y lujosas habitaciones, Harthill abrió una cajita y sacó varios papeles que estaban en desorden.

— Una locura de las mías — murmuró — dejar estas cosas sin destruir. Demasiado descuido.

Rompió algunos sellos y sobres, dejando caer los contenidos sobre la mesa y después los rompió en pedazos antes de echarlos sobre las llamas de la estufa. Cualquiera que el valor de esos papeles pudiera ser para sus dueños, para él no podían tenerlo, y los quemó sin vacilar.

— ¡Ah, aquí está! Entonces su suposición era exacta.

Tenía en las manos el último testamento de sir Richard.

— ...todo lo que poseo a Harold Edgar, conocido como mi hijo, Harold Milnes...

Todo lo que él poseía, que era el precio de la felicidad de Lucy Rafbury.

Harthill puso el testamento a un lado y continuó quemando papeles hasta que estuvo destruído todo lo que pudiera ser de una naturaleza incriminadora. Después de revolver las cenizas y alimentar de nuevo el fuego, se sentó frente a las llamas, pensativo e inmóvil.

Milnes había sido criado en la creencia de ser el único hijo de un hombre acaudalado, y se había preocupado muy poco con la idea de tener algún día que ganar el sustento, y no era de un temperamento que presionaría a ningún amigo para que le hiciera un servicio o aceptara favores de nadie. En la esfera a que él pertenecía, en la vida a que él estaba acostumbrado, haría a Lucy Rafbury una de las mujeres más felices del mundo. Con la desaparición del testamento de su padre adoptivo desaparecía de la vida de ella para dejarla sumida en una miserable existencia.

Harthill pensaba así cuando se sentó frente al fuego con el testamento en la mano. Su cara había tomado un color que lo envejecía, dibujando secretos en las sombras de sus ojos, y un gesto de desesperación en los labios.

— ¡Qué idiota! — exclamó, y se puso de pie. Tomó el pergamino entre sus manos con ademán de romperlo, pero se detuvo. ¡La felicidad de ella, su completa felicidad! Sí, él la haría feliz. Nunca la llevaría a la pobreza, y ella... ella sostendría su palabra. ¡Dios la ayude! Jamás pensaría en otro. Así es ella.

Sí, él mandaría anónimamente el testamento a Milnes, y sólo Lucy Rafbury adivinaría quien lo había enviado. ¡Sólo ella! Pero esto significaría un continuo tormento para él, si quedaba en el círculo donde continuamente estaría encontrándose con ella; sería como un lento fuego ardiendo eternamente en sus mejillas. Significaría también el volver a la pobreza, pues no esperaba que ella permitiera que sus amigos le robaran simplemente porque el ladrón la hubiera querido. Si el le mandaba el testamento de vuelta, tendría que quitarse de en medio para siempre.

Ahí estaba Nueva York. Tenía amigos allí, y estaría lejos de Lucy Rafbury y el eco de su vida no llegaría hasta ella. El podría comprar la felicidad de ella a un precio no más grande que la idea que ella tenía de él, huir de su propio mundo, el constante aguijón del desprecio de ella. Después de todo, un precio razonable.

Se levantó y se acercó al escritorio, tomó un sobre grande y metió en él el testamento. Lo lacró y lo puso sobre la repisa de la estufa. Después tomó la guía telefónica para asegurarse de la dirección de Milne.

Saldría de Londres al instante, despachando el testamento antes de... Levantó la cabeza, con un gesto de sorpresa en la cara, al oir que llamaban a la puerta. Miró al reloj... las cuatro menos diez. El timbre volvió a sonar con impaciencia. Dejó la guía a un lado y encendió un cigarrillo mientras su mucamo se dirigía a la puerta. Un segundo o dos después un hombre de insignificante estatura entró precipitadamente y sin anunciarse, seguido de otros dos de aspecto sencillo.

— Lo siento mucho, señor Harthill — se disculpó, entregándole su tarjeta. — Claro que sabemos que es un error absurdo, pero un ratero que acabamos de atrapar ha hecho extraordinarias declaraciones en contra de usted, y nos vemos obligados a obrar en la suposición de que sea verdad. Dice que encontraremos aquí amplias pruebas de sus declaraciones, y si usted no tiene inconveniente, haremos un rápido examen. Aquí está la orden de allanamiento.

— ¡De verdad! — la expresión de Harthill fué una perfecta mezcla de sorpresa y burla. — Oh, bueno, aquí están mis llaves.

Las tiró sobre la mesa y continuó chupando su cigarrillo, charlando de cuando en cuendo con los que registraban.

— Nada, por supuesto — exclamó por fin el de la tarjeta, cuyo nombre resultaba ser Hayes. — Tendrá que disculparnos por... Ah, ¿tendría inconveniente en abrir eso? — continuó señalando al so-

Ella lo miró llena de sorpresa...

bre lacrado. — Tengo el deber de ser minucioso. El hombre temía que usted fuera puesto sobre aviso por el otro que escapó cuando lo prendimos a él. Dice que esta noche fué allí en contra de su voluntad y puede adivinarse que implicaría a ustedes dos que lo dominaban.

— Esa es una carta particular para un amigo mío — respondió Harthill. — Me parece que esta broma ha ido ya demasiado lejos.

— Lo siento pero es una carta de aspecto importante que podría significar algo. Si usted me permite darle un vistazo. Y, claro, una vez terminado nuestra visita puede hacer el ruido que le dé la gana en cuanto a la incomodidad que se le ha causado.

— Esto nada tiene que ver con ustedes — insistió Harthill y su cerebro ardía. ¿Por qué optaría? ¿Por la felicidad de ella o por la salvaguardia de él?

Mientras los otros rebuscaban él había avivado el fuego que ahora ardía con fuerza. Le sería muy fácil arrimar el testamento a las llamas y tenerlo allí hasta que se quemara, y después, sin más evidencias contra él, defender su acción jurando que el documento pertenecía a una mujer, y por consiguiente no permitía la violación del secreto.

Hayes tomó el sobre y se dispuso a abrirlo metiendo un dedo bajo el cierre. El instinto de conservación dominó a Harthill. De un salto se avalanzó sobre él y le arrebató el sobre de las manos. Con una mano retenía al sorprendido Hayes, mientras que con la otra sostenía el arrugado sobre disponiéndose a arrojarlo sobre las llamas.

— Le digo que concierne a una mujer — gritó con desesperación, — una mujer cuyo nombre no permitiré...

Se interrumpió; su mano quedó detenida en el acto de arrojar.

En el preciso momento creyó ver ante él a Lucy Rafbury con los ojos velados por una cortina de lágrimas y los labios temblorosos que murmuraban:

— ¡Así es como yo quiero!

Así es como ella quería, y él... ¿cómo quería él? De pronto dejó de retener a Hayes y le entregó el documento.

— Tómelo — dijo, y se sentó tranquilamente, mientras el abatido Hayes reconocía el enorme valor del hallazgo y su sensacional significado.

....

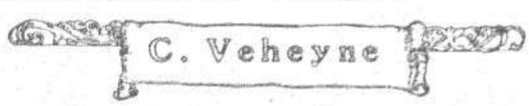
— Harold — murmuró Lucy en la tarde del día en que Harthill había sido sentenciado a diez años de trabajo forzoso, — dicen que podía haberlo destruído... casi lo hizo... pero lo entregó.

— Sí, y se disponía a mandármelo por correo. Voluntariamente trajo nuestra felicidad, no lo dudo.

— Entonces, Harold.

— Sí, claro — dijo él, contestando su interrumpido ruego, — cuando esté libre, cualquier cosa que me permita hacer por él, lo haré. ¡Pobre diablo! Me imagino que para entonces su espíritu estará quebrantado por completo.

Lucy bajó la cabeza; las lágrimas le rodaban por las mejillas.



OFERTAS VENTAJOSAS

$ 3.90

$ 14

PULSERA extensible con reloj enchapado en oro, máquina observada...... $ 12.00

DE NIQUEL, con máquina buena, contra golpes, con cadena. Precio de reclame.... $ 3.90

N.º 292.
GEMELOS de gran moda cincelados, de oro 18 fix, el par, por solo... $ 7.90

PLATA 800, tres tapas, máquina Suiza, chato, bien observado, con cadena... $ 14.00

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS

UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.—

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, a................ $ 45.—

N.º 509. — PLATINADO muy fino, con piedras fantasía, modelo elegante, a pesos....... 6.90

N.º 515. — ANILLO doble cintillo, de oro, con 14 brillantitos simili, a pesos..... 12.00

N.º 90. — PLAQUE de oro 18 kil. y piedras químicas, a.... $ 6.00

N.º 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, varios modelos, $ 3.90
De oro 18 kilates, macizo.. $ 16.—

N.º 467. — BONITOS aros de oro garantido, con piedras químicas por sólo....... $ 15.00



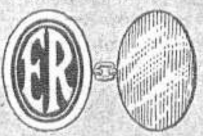
N.º 499. — AROS de oro 14 kilates y piedras químicas, a... $ 12.90

N.º 429. — PLATINON y brillantes negros Brasil, a........ $ 3.50

¡ULTIMA MODA!

PULSERA PARA SEÑORA O SEÑORITA, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee, en esmalte.......... $ 5.—

La misma de oro 18 kilates, garantido....... $ 15.—



N.º 139. — GEMELOS de plata 900 con iniciales que se deseen en esmalte, el par, a.... $ 5.00

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno y enviamos los pedidos a cualquier punto de la República.



N.º 136. — PLATA 900, con iniciales grabadas o esmalte, a. $ 5.00



BERNARDO DE IRIGOYEN 540 Bs. AIRES

Bodas de plata



BARKER (F. C. Sud). — El señor Pedro Althabe, destacado vecino de esta localidad, y su esposa señora Juana Goñi, rodeados por sus descendientes el día en que conmemoraron el 25.º aniversario de sus bodas.

ARROYO SECO —El señor Albino De Giacomo y su esposa rodeados por sus numerosos descendientes y amigos el día en que celebraron sus bodas de plata.







Especialidades de la Casa América

Nuestras CUERDAS ARMONICAS darán doble valor a su guitarra.



Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

Encordado Tripa Romana impermeable «Colorada», con bordonas de seda amarilla, a... $ 2.70

Encordado Tripa Romana impermeable «Amarilla», con bordonas seda violeta, a $ 3.60

Encordado Tripa Romana «Concertola», con bordonas seda violeta, a.. $ 4.20

Por los tres encordados juntos cobramos solamente $ 10.—

Porte pago a cualquier punto de la República.

Cuerdas para toda clase de instrumentos. Pidan Catálogo N.º 30. — **Buena comisión a Revendedores.**

GUITARRAS "AMERICA"

Aun mantenemos nuestras ofertas especiales.

N.º 3013. — En cedro, con mosaico............ $ 12.—
N.º 3015. — *Modelo fino, en nogal, con cenefa*... » 17.—
N.º 3002. — En nogal, con incrustaciones de nácar » 25.—
N.º 3021. — Guitarra de concierto.............. » 36.—

Solicite gran catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.

APARECIO EL



OFRECEMOS POR TIEMPO LIMITADO este precioso **ACORDEON de 8 bajos y 19 voces,** con el nuevo método y embalaje gratis, por sólo

$18

El método solo, $ 1.50

Grandioso surtido de **Acordeones a piano, semitonados y cromáticos,** exclusivamente artículos finos, modelos de **"STRADELLA",** y **Bandoneones Alemanes,** que ofrecemos a precios de verdadera oportunidad.

Solicite en seguida gran catálogo ilustrado N.º 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

N.º 101
Regio GRAFOFONO
AMERICA

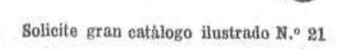
con gran corneta amplificadora del sonido. Motor suizo, sólido y silencioso, membrana doble con goma aisladora.

Nuestra gran oferta extraordinaria.

$ 49.50

con seis piezas, 200 púas y embalaje gratis. Otros modelos de grafófonos, desde

$35



Solicite gran catálogo ilustrado N.º 21

DISCOS

Siempre grandes novedades en bailables Nacionales y Extranjeros, Cantos Populares, Operas, Música Clásica, etc., etc. — Gran Catálogo general de discos remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas. Ya apareció el suplemento N.º 20. Solicítelo. Se remite gratis.

VIOLINES FINOS
Modelo STRADIVARIUS

Fabricación esmerada, sonoridad incomparable.

N.º 4100 bis. — **Violín** tipo «Conservatorio», completo, con estuche, arco y pez, a $ 33.—

N.º 4101 bis. — **Violín** de orquesta completo, con estuche, arco y pez, a .. $ 38.—

N.º 4102 bis.— **Violín** de salón, completo, con estuche, arco y pez, a $ 45.50

N.º 4103 bis.— **Violín de gran orquesta,** completo, con estuche, arco y pez, a..... $ 53.—

Otros modelos desde pesos 25.— Solicite gran Catálogo ilustrado N.º 24 enviando $ 0.20 en estampillas. (Embalaje gratis).

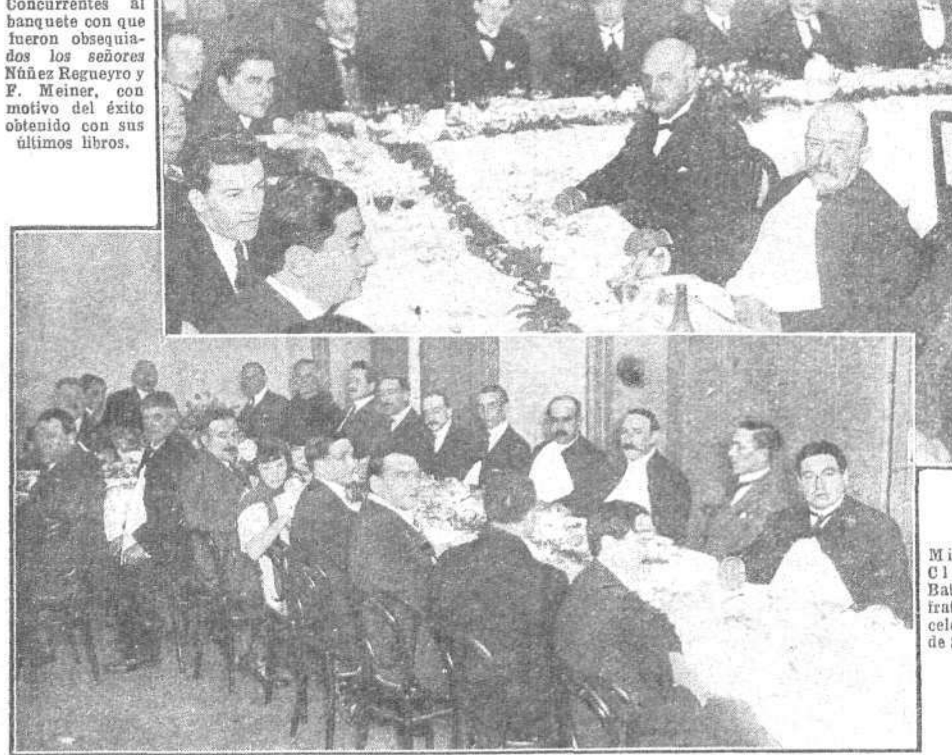
CUERDAS ARMONICAS

Con el fin de dar a conocer nuestras cuerdas insuperables, hacemos por un tiempo limitado las siguientes ofertas, porte pago a cualquier punto:

Encordado fino, para estudio..................... $ 1.90
Encordado extra, para concierto, con 4.ª de plata.. » 2.60
Encordado «Concertola» de gran concierto, 4.ª de plata » 3.40
Comprando los tres encordados en una sola vez.... » 7.50

De Rosario

Concurrentes al banquete con que fueron obsequiados los señores Núñez Regueyro y F. Meiner, con motivo del éxito obtenido con sus últimos libros.



Miembros de Club Zazpirak Bat reunidos en fraternal ágape celebrando el día de San Ignacio de Loyola.

LIMPIEZA ECONÓMICA DE ESPEJOS Y VIDRIOS. — Para la limpieza de vidrios y lunas se emplea generalmente blanco de España o diferentes productos en pastas diversamente coloreados a base generalmente de arcilla fina.

Se pueden evitar estos gastos inútiles utilizando simplemente periodicos viejos.

La primera operación consiste en enrollar un periódico viejo formando una bola, que se empleará como esponja. Una vez remojada en agua con vinagre a razón de dos cucharadas de vinagre por litro, se frota la luna o vidrio e inmediatamente se comprobará que todas las suciedades adherentes han desaparecido por completo.

Es cierto que el vinagre es un ácido débil, pero obra sobre los sedimentos, generalmente a base de cales, que se encuentran en los cristales, formando una sal, un acetato de cal, que es soluble y facilísimo de quitar.

La segunda operación es sencillamente sustituir el trapo seco que ordinariamente se emplea para estos usos por un periódico igualmente enrollado en forma de bola. Este procedimiento además de ser extremadamente económico y fácil de aplicar, porque la materia prima nunca falta, tiene la ventaja de impedir que queden sobre las lunas o vidrios posos o hilos desprendidos de los trapos.

MANCHAS DE ORÍN Y DE HUMEDAD EN LAS TELAS. — Si estas manchas no se quitan a tiempo, destruyen fácilmente los tejidos. Las primeras se quitan con ácido muriático adelgazado, tratando en seguida las telas con una solución de ácido oxálico o bioxalato de potasa y lavándolas después. Las manchas de humedad son más peligrosas para las fibras de lana que las de orín porque proceden de excrecencias de hongos. Se quitan escobillando fuerte las telas, secándolas y sacudiéndolas. Las manchas de humedad en la ropa blanca se quitan tratando las telas con una solución de cloruro de cal. El hervido de la ropa, jabón y soda actúan como medios preventivos contra la formación de manchas de humedad.



ECONÓMICA PISTOLA ESPARCIDORA DE PINTURA. — Con esta pistola esparcidora de pintura un obrero puede regular la forma del esparcimiento y hacer penetrar la pintura en los rincones más inaccesibles fácilmente y sin desperdicio alguno.

El nuevo aparato tiene siete ajustes. Un pequeño aventador es fijado en este aparato, que puede ser colocado horizontal o verticalmente y cuya anchura varía entre cuatro y treinta pulgadas.

El más estrecho esparcidor es utilizado para pintar las vigas debajo de los aleros de los tejados o encima de los techos.

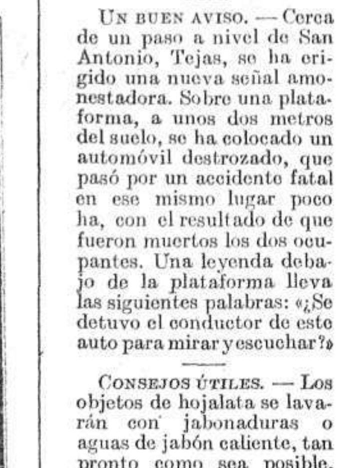
UN APROVECHAMIENTO POCO CONOCIDO DEL ANANÁ.— En casi todos los países el ananá es siempre servido en las mesas como un postre particularmente apreciado. No sucede así en la China, en donde en ciertas provincias de este vasto imperio esta sabrosa fruta es especialmente cultivada a causa de las fibras textiles que los labradores retiran de sus hojas y de las que se sirven para fabricar sus ligeras telas.

La extracción de las fibras de las hojas del ananá es extremadamente sencilla.

Las hojas verdes son primeramente puestas a macerar en una solución de agua de cal. Las fibras son aisladas raspando la superficie de la hoja con un pedazo de vidrio roto, valiéndose de la uña del pulgar e índice para desunirlas una a una. Después de vueltas a pasar por el agua de cal, son lavadas y puestas a blanquear al sol.

Para hacer el hilo las fibras son pasadas por agua fresca durante una media hora y partidas en filamentos del espesor deseado.

Como estos filamentos son, naturalmente, más gruesos en una extremidad que en la otra, para formar el hilo continuo se enlaza la extremidad más delgada de un filamento a la extremidad más gruesa del otro y se les engruda arrollándolos sobre las rodillas con la palma de la mano. Se sigue así hasta que ha sido conseguida la longitud que se quiera dar al hilo, y seguidamente estos hilos son encanillados y colocados sobre los primitivos telares que están todavía en uso en la mayoría de los lugares del Celeste Imperio.



UN BUEN AVISO. — Cerca de un paso a nivel de San Antonio, Tejas, se ha erigido una nueva señal amonestadora. Sobre una plataforma, a unos dos metros del suelo, se ha colocado un automóvil destrozado, que pasó por un accidente fatal en ese mismo lugar poco ha, con el resultado de que fueron muertos los dos ocupantes. Una leyenda debajo de la plataforma lleva las siguientes palabras: «¿Se detuvo el conductor de este auto para mirar y escuchar?»

CONSEJOS ÚTILES. — Los objetos de hojalata se lavarán con jabonaduras o aguas de jabón caliente, tan pronto como sea posible, después de haberse usado. Para conservarlos con brillo, deben estregarse una vez a la semana con jabón y arena o cenizas finas, secándolos perfectamente con un trapo suave.

El calzado de charol se limpia de un modo excelente con naranja. Córtese una en un par de trozos y frótese bien el calzado; déjese secar, y luego, dándole con un cepillo suave, se quedará la piel como un espejo.

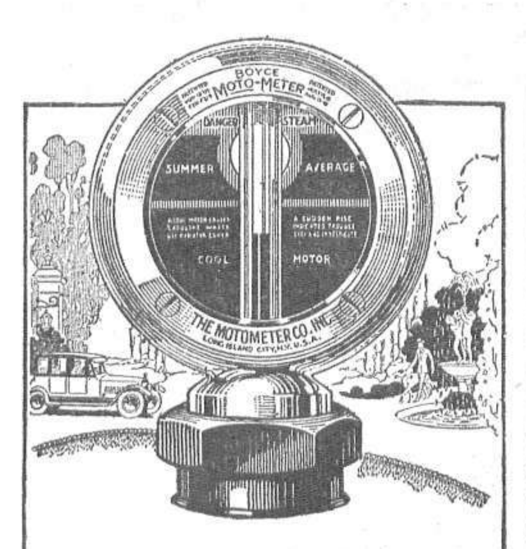
Para el calzado de color da también buen resultado frotar los botines con el interior de una cáscara de plátano, enjuarlos y sacarles lustre con un paño.

TELÉFONOS DE ALTA VOZ PARA TRENES SUBTERRÁNEOS. — En el ferrocarril metropolitano de Hamburgo se ha empezado a emplear el procedimiento de anunciar los nombres de las estaciones mediante un teléfono de alta voz.

El conductor, sin moverse de su sitio, pronuncia con voz suficientemente clara el nombre de la próxima parada. El micrófono del conductor se halla combinado con los hipsoteléfonos (o teléfonos de alta voz) distribuidos por las distintas unidades del tren, de suerte que los viajeros pueden oir claramente desde el interior de los coches del tren el nombre de la próxima parada.

Este procedimiento, nuevo en Europa, está en uso desde hace algún tiempo en algunos de los ferrocarriles subterráneos de varias ciudades norteamericanas.

LIMPIEZA DEL TERCIOPELO.—Se preparan algunas rebanadas de pan tierno, se tuestan y se aplican sobre la mancha hasta que ésta haya desaparecido. Tambien se limpian manchas del terciopelo frotándolas con tocino.



EL Boyce Moto-Meter es un indicador indispensable de la temperatura del motor. Es un medidor, que *sin fallar*, descubre daños en el motor, diez o quince minutos antes de que el chofer mas experimentado los pueda descubrir.

El Boyce Moto-Meter evita el desgaste prematuro, los cojinetes y cilindros quemados, las válvulas combadas y los émbolos dañados. Inmediatamente indica la correa rota en el ventilador, radiádores con fugas y otros daños.

El Boyce Moto-Meter aumenta la vida de su motor en *miles de kilómetros*. A la primera indicación de demasiado calentamiento, la ancha columna de líquido rojo sube hasta la señal de peligro indicando que hay que detenerse e investigar.

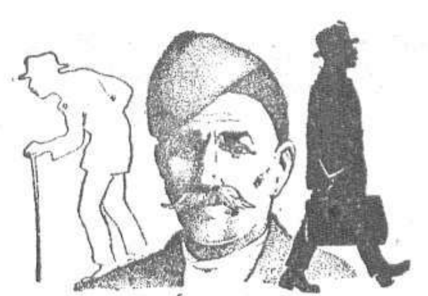
El Boyce Moto-Meter indica cuando un motor frío e ineficiente desperdicia combustible y trabaja forzadamente en cada revolución.

Si Ud. usa un Boyce Moto-Meter en su automóvil, y observa su motor, Ud. nunca volverá a usar su automóvil sin él

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
LONG ISLAND CITY, L. I., E. U. A.

BOYCE MOTO METER

"Su automóvil merece uno"



NO MÁS DE ESOS DOLORES EN LAS PIERNAS

Señor Don Amadeo Santaló, Calle de Munt., 9, Palamos (Gerona) España. "Durante siete años he sufrido de agudos dolores en las piernas lo que me imposibilitaba casi por completo el poder ir a trabajar. He ensayado toda clase de medicinas pero sin ningún resultado, hasta que por fin viendo un día un anuncio de las Píldoras De Witt hice una prueba con ellas. A mi gran satisfacción me siento mejor después de la primera cajita y estoy continuando a tomar ellas con la plena confianza de que me curarán completamente de dicha enfermedad."

La Señorita Santaló, hija del paciente, nos escribe más tarde la siguiente carta:—"**Mi padre ha sido curado completamente después de la primera cajita de las Píldoras De Witt.**"

Es posible que tenga Vd. los síntomas siguientes de enfermedades de los riñones. Dolores agudos y molestos y falta de flexibilidad en varias partes del cuerpo, dolor de espalda, funcionamiento lento del hígado, acidez, orina turbia, inflamación de las piernas, brazos y pies, irritabilidad y desaliento. Estas son enfermedades de todos los días que conducen al Mal de Piedra, Arenillas, Gota, Reumatismo, Lumbago, Ciática e Inflamación de los riñones y de la vejiga. ¿Porque no probar las Píldoras De Witt que le dejarán libre de todos estos síntomas y le ayudarán a gozar de la vida?

Pildoras DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

El remedio incomparable para

Reumatismo.	**Cistitis.**
Lumbago.	**Piedra.**
Ciatica.	**Gota.**
Calculos.	**Dolor de Espalda.**
Debilidad de Espalda.	**Lasitud.**

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

Cupón de Salud. Gratis

Si envía este cupón inmediatamente a E. C. De Witt & Co. Ltd., recibirá a vuelta de correo una cajita de las Píldoras De Witt para los Riñones y Vejiga, y un folleto interesante, gratis y libre de porte. Sólo se enviará una cajita a cada casa. — Casilla Correo 1550. — Buenos Aires.



Hermoso aspecto que presentaba esta ciudad con la iluminación de sus principales edificios durante la estada del Presidente de la Nación.

FRAGMENTO

... No compadezco al pobre por su trabajo: todos debemos trabajar, o bien robar, lo cual es peor (cualquiera que sea el nombre que diésemos a nuestro robo); no hay trabajador de conciencia que considere su tarea como un pasatiempo. El pobre está padeciendo hambre y sed, pero también hay para él alimento y bebida; está fatigado y cansado, pero también el Cielo le envía el sueño y un sueño de los más profundos; en su choza ahumada le rodea una atmósfera clara y fresca, y ve los fulgores caprichosos de etéreos sueños. Lo que me hace llorar por él es que la lámpara de su alma se extingue, que ni un rayo de conocimiento celeste o terrestre le visita; y que sólo le asedian, en las foscas tinieblas, el Miedo y la Cólera, como dos espectros. ¡Ah! Mientras el cuerpo está de pie, grande y robusto, es necesario que el alma yazga cegada, atrofiada, estupefacta, casi aniquilada. ¡Ah! Fué también un soplo de Dios; un soplo exhalado en el Cielo, pero que nunca debía desplegarse sobre la tierra. Que un hombre muera ingorante, cuando poseía la facultad de conocer, eso es lo que yo llamo una cosa trágica, eso debió suceder más de veinte veces por minuto, como se puede calcular que sucede en efecto. La miserable fracción de ciencia que el género humano entero ha adquirido en un vasto Universo de ignorancia ¿por qué no se comunica a todos con toda diligencia?

TOMÁS CARLYLE.



Grupo de tiradores que participaron en el torneo organizado por el Club Diana para disputar el premio instituido por el doctor Alvear.

Banquete con que fueron obsequiados los concurrentes al torneo, entre los cuales se contaban un destacado núcleo de autoridades provinciales.

Diálogo sobre el amor

Por

JOSE Ma. SALAVERRIA

XXIII. BONOMI

EL ENAMORADO.

Todas las cosas adquieren realidad luminosa. El mundo se me ha aclarado. Y lo que antes no tenía sentido, como careciendo de explicación, ahora se me transparenta lo mismo que una idea que brotase del mismo fondo de Dios. En realidad, un soplo del espíritu Divino acaba de visitarme.

EL MISÁNTROPO.

Y por qué son todas esas atropelladas y presuntuosas exclamaciones? Estás enamorado, simplemente. Eso te da un aire grotesco de suficiencia, cuando sería más natural que, conociendo el ridículo que hay siempre en el amor, tratases de disimularlo.

EL ENAMORADO.

Pero no te conmueve el espectáculo del amor? ¿Hasta ese punto estás carcomido y envilecido por tu taciturna misantropía? Nada hay debajo del cielo tan trascendente como el amor.

EL MISÁNTROPO

El amor, al contrario, es la función más lógica, cotidiana y vulgarmente necesaria que existe en el mundo. Por eso resulta siempre ridícula esa vanidad con que el enamorado proclama su amor, como si en efecto poseyera algo excepcionalmente único. Tú desearías que yo me conmoviese ante esa pasión que te exalta, y yo sólo puedo sonreirme. La vanidad del enamorado es la cosa más insufrible para los demás, y la más grotesca, como es grotesco asistir a distancia al movimiento de las parejas en un baile. En suma: el amor no tiene nada de extraordinario, porque es una función naturalísima de la que se vale la Naturaleza, y porque se está practicando cotidianamente a nuestro rededor.

EL ENAMORADO.

Ya conozco tu canción, ¡oh taciturno amigo! No me dirás nada que no haya leído en los autores que son como tú eres. Me dirás que la Naturaleza para perpetuarse necesita la ayuda de ese frenesí erótico por el cual las especies no corren el riesgo de desaparecer, y que el amor es el modesto intermediario de la eternidad, que se desvanece tan pronto como la Naturaleza consigue lo que se proponía. Pero ya que ese nombre de la realidad place tanto a tus labios, dime si en cada momento no se alberga en todo amor la más suprema de las realidades. Dime si el amor no es la máxima realidad cada vez que viene a henchir el corazón de los seres. Tú lo comparas al baile. Pues bien, sea. El baile es una expresión dionisíaca que enloquece de júbilo y de excitación a los danzarines. ¿Es menos enloquecedor y jocundo porque al espectador lejano le parezca risible? La culpa estaría en la distancia, en la frialdad, en la falta de realidad del espectador. Así también el amor exalta y enloquece al que se siente herido por su divina tortura, y en cada momento cada enamorado se cree realizar una función única y trascendente, obedeciendo a ese impulso natural y necesario que sienten los seres de creerse el centro del mundo. ¡Qué le importan al enamorado los fines económicos o administrativos de la Naturaleza!

EL MISÁNTROPO.

Tú mismo lo has dicho: el amor es una tortura.

EL ENAMORADO.

El amor es una tortura, en efecto; una divina tortura. ¿Pero parecería tan incitante y deseable si no fuese así? La idea del placer pacífico y exento de toda turbación es un mito como para gente ordinaria que no piensa ni comprende. Lo verdadero es la convicción de que el placer no puede existir si le falta el contraste, el lado de sombra, el punto de inquietud, de espina, de temor, de peligro. Cuanto más vivas sean estas cualidades, más rico en excelencias será el placer. Esto lo saben bien los grandes gozadores, los que para llegar al placer saltan sobre el pecado. ¿Pero en todo placer, por ventura, no hay siempre un pecado, o sea un riesgo o una infracción? Recuerda que la Naturaleza hasta en la más simple satisfacción del gusto antepone el peligro.

El Misántropo.

A mí el dolor me parece absurdo. Si para llegar al placer tengo que pasar por el dolor, prefiero abstenerme.

El Enamorado.

Hablas como el dilapidador, y no como el prudente. Te crees astuto, y eres nada más que un insensato. Estás malbaratando tu vida. Porque ¿de qué te sirve una vida que no usas? Si al menos la vida fuese interminable; pero, al revés, está dispersándose y acabándose ante tu propia vista. Se te va la vida sin usarla, y ésta es la mayor dilapidación que puede concebirse. ¿Qué vale, pues, una vida sin intensidad? Y la intensidad más grande reside en el amor, como en el amor existe la potencia más profunda de vida y el placer que llega al delirio, al vértigo. Por eso el amor es la eterna causa de las mayores tragedias.

El Misántropo.

Tú lo has dicho· amor es igual a dolor.

El Enamorado.

Sí. En el amor más feliz palpita irremediablemente el dolor. Como el amor es la cosa más peligrosa y frágil, por lo mismo va acompañado del sufrimiento. Sufrir y gozar son idénticos para el enamorado, hasta el punto de que muchas veces no sabe discernir si la voluptuosidad que le transfigura proviene del placer o del dolor. La duda, esa gran fecundadora de tormentos, sigue constantemente al amor; y el celo, como una furia enardecida, le precede y le rodea. Pero no importa. El enamorado quiere ante todo vivir, y el amor es la más sublime exaltación de la vida. ¡Por un momento de deliquio toda la vida!: así grita el enamorado. El amor es una sublime exaltación de la personalidad, y aquel que recibe en su ser ese soplo divino verdaderamente está convencido de que el mundo y el cielo con todos sus astros acaban de otorgarle a él la cualidad finalista, la condición de lo central y absoluto. ¡Oh magnífica ilusión! ¡Oh desplazamiento vertiginoso de la propia personalidad! El ser más modesto, al recibir la convicción de que otro ser le ha entregado su destino, al comprender que aquella a quien admira y adora se abandona en sus brazos, siéntese arrebatado por un orgullo indescriptible. En aquel instante nada concibe que pueda existir por encima de él. La embriaguez del triunfo lo enajena, lo agranda y lo magnifica. Es el dueño de la cosa más excelsa que hay en el mundo, su amada, y al mismo tiempo ofrécese como esclavo al sujeto de su amor. Tan pronto déspota como siervo; ahora celoso y deprimido como antes orgulloso y exaltado; embriagándose con todas las voluptuosidades, con todas las inquietudes, con todos los tormentos; abrasado de tentación; blando de ternura; convencido de que el orbe entero se reconcentra en su vida, y pronto, sin embargo, a dar esa vida por nada, el enamorado es la cosa más extraordinaria, llámale monstruosa si quieres, de cuantas ha creado Dios.

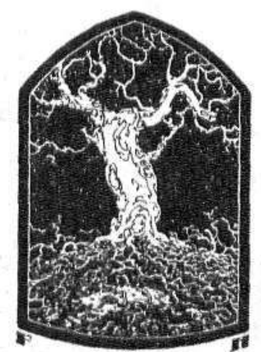
El Misántropo.

Por mi parte, yo creo que en el amor sólo existe la retórica, descontando aquella necesidad de sucederse de que hablábamos antes. Tú estás enamorado y bien me lo demuestras con tu fuego retórico. Quitémosle la elocuencia al amor ¿y qué es lo que nos queda? El hombre es un temperamento naturalmente literario, y es el amor donde más literatura pone. Generalmente los hombres vestimos a la mujer con unos atributos de que carece; le atribuímos una espiritualidad y una emotividad que sólo existe en el hombre, eterno imaginativo, eterno exagerado. Cuando solicitamos de la mujer la correspondencia, ella no nos la puede dar, porque no posee aquellos atributos con los que la vestíamos. Es posible que la mujer que amamos la llevemos dentro de nosotros; al exigir de la mujer que sea como esa imagen que está en nosotros, y al no encontrarla, nos desesperamos. Por eso en todo enamorado hay siempre un fracasado. La pobre mujer se desespera a su vez porque no sabe cómo darnos lo que le exigimos; se siente incapaz de llegar a la imagen que llevamos dentro de nosotros; se siente menos mujer, una mujer de bajo vuelo, una mujer real y carnal, pegada a la tierra, únicamente. Ella no tiene más que el realismo de la mujer, una imaginación terrena y normal y una ternura puramente humana, que al punto adquiere su sentido verdadero: ternura de madre. Entonces salta el conflicto; no se entienden. Ella procura disimular. Engaña al hombre mintiéndole emociones desmesuradas, y él vuelve instintivamente a sus sueños, buscando en otra mujer la imagen que había construído en su interior. He ahí la verdadera historia del amor, cuando lo desposeemos de elocuencia.

El Enamorado.

Pues arrebátale la elocuencia a todas las grandes cosas por las cuales el mundo es vivible, y te quedará sólo el vacío entre las manos. Bajo tu frialdad analizadora, las cosas pierden lo que tú llamas retórica, elocuencia, literatura. Crees que así las posees más realmente, más integralmente. Pero ensaya tu sistema con un vino oloroso y lleno de espíritu; arrebátale el espíritu, y cuando en tu vaso quede nada más que un líquido insípido e innocuo, ¿dirás que entonces posees realmente tu vino? Le has quitado, al revés, su verdadera realidad. El espíritu, lo imponderable, la facultad de producir embriaguez era la única realidad del vino. Así ocurre en todas las cosas del mundo. Porque el mundo sin espíritu, y el espíritu es una embriaguez, se convertiría en una cosa insípida, en una cosa sin realidad. Todo lo que has dicho del amor es esa cosa insípida que queda después de tu análisis; pero se te escapa el resto, y el resto, que era el espíritu, era también lo único real.

DIBUJOS DE BONOMI



El Misántropo.

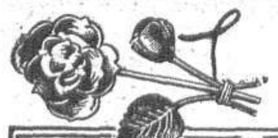
No. Lo real en el amor es el hastío. El amor termina siempre con un bostezo...

El Enamorado.

Oh, desventurado! ¡Qué mal comprendes la esencia del amor! El amor es una exaltación tan grande de la personalidad que el infinito mismo le parece insuficiente para proyectarse. «Te amaré eternamente», grita el enamorado. ¿El tedio?... ¿Pero existe eso?...

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!





a todo comprador, este lindo prendedor en esmalte fino.



FOSFORINA
D'EMILIO

Es el tónico que vigoriza, robustece y devuelve al rostro los colores de la salud. Los médicos lo recomiendan por sus cualidades insuperables.



Lo que dice el Dr. Gabriel Errea: "*Certifico haber usado la FOSFORINA D'Emilio en varios casos de agotamiento nervioso, con excelentes resultados*".

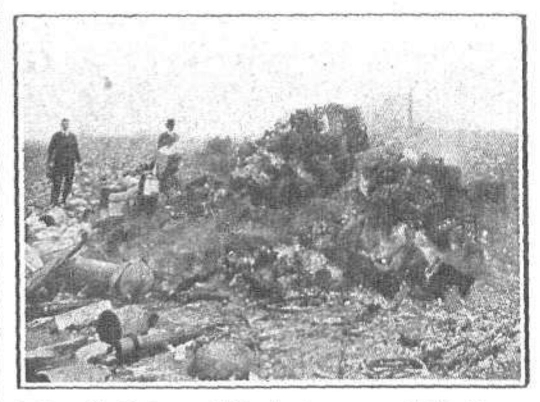
En venta en todas las Farmacias y Droguerías.

ÚNICO CONCESIONARIO:
Federico Lancellotti
Rosario, 588
Buenos Aires
U. T. 1756
Flores

Cómo defiende un pueblo su salud y su bolsillo

Vigilar el aprovisionamiento de la nación es la misión cooperativa de los funcionarios federales de víveres, los de los estados y municipales y de las amas de casa de Norte América. En otra época, sobre estas últimas recaía toda la responsabilidad y el trabajo, cuando la mujer preparaba en el hogar casi todos los alimentos que se servían. Con la evolución de la industria de víveres conservados la preparación de éstos ha sido trasladada de la casa a la fábrica; ahora el ama de casa no alcanza ni a saber precisamente qué es lo que contienen todos los paquetes y envases de las varias clases de víveres que compra.

Hoy día se requieren un químico y un laboratorio bien equipado para analizar los alimentos y determinar las substancias que entran en su composición. Se necesitan inspectores de víveres e inspectores de fábricas para observar si aquéllos se preparan en condiciones sanitarias y si se usan materias primas y procedimientos de esterilización adecuados. Los inspectores están obligados a recoger muestras de los víveres que se ofrecen en el mercado, y, en caso de encontrar adulteraciones y falsificaciones, reunir las pruebas para con-



Incineración de víveres adulterados de una gran fábrica de conservas, conforme a las disposiciones de la ley sobre Alimentos y Drogas, ley que se aplica inexorable por alto que esté el delincuente.

tener y castigar a los que las hacen. Para que los funcionarios químicos e inspectores de víveres tengan la autoridad, los aparatos y fondos suficientes para realizar este trabajo, se necesita el apoyo del Congreso, de las legislaturas de los estados, de los concejos municipales y de otros funcionarios de los cuerpos legislativos o ejecutivos, pues sin este apoyo no se puede llevar a cabo un trabajo eficaz en cuanto se refiere al control de la provisión de víveres de la nación.

Ahora bien: Se requiere una vigilancia constante de parte del funcionario de víveres y de la ama de casa para reducir al mínimum la cantidad de alimentos adulterados y aumentar la cantidad de alimentos sanos y puros. Se deben imponer las penas de la ley al que con intención o por descuido vende alimentos impuros. Además, al hombre que se dedica al negocio de víveres, y que por ignorancia de los procedimientos y métodos adecuados ofrece productos contaminados, debe castigársele por su ignorancia y enseñársele que en este negocio, como en todos, la honradez es la mejor regla de conducta.

La limpieza es el primer requisito que se exige a todo establecimiento, tienda, almacén o lugar que se dedique a la manufactura, elaboración o venta de productos alimenticios. Si los anaqueles y mostradores del almacén están llenos de polvo, si de cada esquina del cielo raso cuelgan telarañas, y si las moscas y otros insectos repugnantes encuentran ahí buen albergue, los productos alimenticios que en aquella tienda se vendan estarán ciertamente más o menos contaminados y probablemente serán nocivos a la salud.

(Continúa)

GANADERIA

23.º EXPOSICIÓN NACIONAL DE GANADERIA EN ROSARIO (F. C. C. A.)

La semana anterior al 12 de agosto se llevó a efecto la 23.º exposición organizada por la Sociedad Rural de Rosario, dando en seguida claras muestras de ser una de las más importantes realizadas bajo los auspicios de dicha agrupación, y la única cosa que entorpeció un mayor lucimiento fué la inclemencia del tiempo, lluvioso, frío y molesto en extremo desde el día 11 al 14.



Primer premio y campeón de la raza Shorthorn de pedigree y ganador de muchos premios particulares. Criado y expuesto por Federico Seeger.

La visita del señor Presidente de la República y algunos de sus ministros y otros personajes hizo sin duda más interesante este certamen, y se puede asegurar que, de haberse disfrutado de tiempo bonancible, el acto de la inauguración hubiera alcanzado bastante más animación que cuando el ex presidente señor Sáenz Peña visitó aquella provincia.

El que suscribe solamente no concurrió a una exhibición ganadera de esta clase durante 17 años, y se complace ahora en manifestar que merece grandes elogios la Sociedad Rural de Rosario por el significativo desarrollo logrado en sus pistas del Parque Independencia en el término de dicho período, debiendo consignarse, muy especialmente, las diversas y costosas ampliaciones hechas, tales como los ensanches del lado noroeste de la pista principal, en la que se han edificado excelentes acomodamientos para los rematadores y para la misma Sociedad; el espacioso salón de ventas, los nuevos galpones para los ejemplares de la raza equina y las secciones para los cerdos y las aves, lo que fué construído cuando la plata era muy escasa y las existencias ganaderas y la industria agrícola se hallaban en malas condiciones.

Puede decirse que, al presente, los terrenos e instalaciones de la Sociedad Rural de Rosario son los mejor situados y dispuestos del país, bien que la arquitectura de sus construcciones no sea de tan fastuoso estilo como la de Palermo.

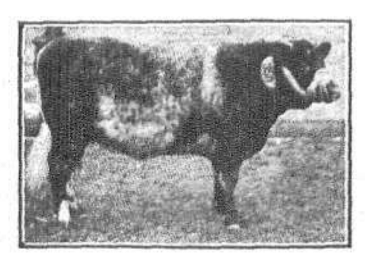
El programa de este año fué muy vasto y los registros, aunque en algunas secciones no tan numerosos como en otras ocasiones, resultaron muy satisfactorios. Las exhibiciones de la sección industrial destacáronse notablemente, y la del maíz alcanzó espléndidas proporciones, dando una prueba palpable de la fertilidad de las tierras de Santa Fe para la producción de cereales.

En las categorías para vacunos los ejemplares de la raza Shorthorn, inscriptos y no inscriptos, y aquellos para las razas lecheras, fueron muchos y despertaron desde luego gran interés y la más reñida competencia.

Hablando en términos generales, la calidad demostró ser excelente, con ausencia de «cola», es decir, de muchos animales inferiores que frecuentemente hemos visto en otras exhibiciones para ser vendidos en sus remates. Pero no estará de más recordar que Rosario, una vez, ha sido la jurisdicción de un gran número de principales criadores de la provincia de Buenos Aires, y algunos campeones que de allí salieron de raza Shorthorn alcanzaron después el mismo honor en Palermo.

Sin embargo de todo lo expuesto, hay que considerar que otras exhibiciones en varias provincias, dada la próxima exposición de Palermo y afectadas como están por la fiebre aftosa que se ha desarrollado en todo el país, presentáronse y se presentarán, como es natural, con reducida concurrencia de cabañas competidoras.

Por otra parte, es agradable mencionar que, en estos últimos diez años, los criadores de Santa Fe han hecho grandes progresos en el desarrollo de sus rebaños, obteniendo tan buenos resultados que muchos premios quedaron en la provincia.

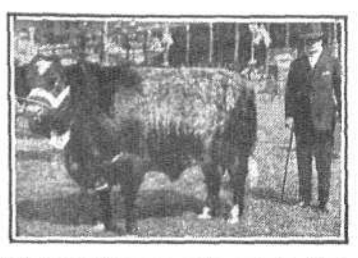


"Victoria", campeona de la raza Shorthorn de pedigree. Criadores y expositores, José María Imaz e hijo.

El señor Jorge Gordon-Davis fué el jurado único para las razas Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus, y sus veredictos merecieron la aprobación del público. Desde el día 10, viernes, hasta el sábado siguiente a mediodía, hubo de trabajar este competente juez para ir dando sus resoluciones.

Fueron juzgados en primer lugar los non-pedigree Shorthorn, adjudicándose los principales premios las cabañas «Aurora», «La Dolores», «Las Acacias» y «Epifanía», ganando el campeonato y el reservado campeón la primera de las nombradas.

En la sección de Shorthorns de pedigree solamente cuatro ejemplares compitieron en la categoría de tres años, los cuatro de espléndida calidad. En los espectadores se establecieron dos bandos: los que mostraron sus simpatías por un rosillo largo y de buenas carnes y gran lomo, de «La Esperanza», de Federico Seeger, y los que se mostraron partidarios de un rosillo de propiedad de D. Guillermo Angus, un macho de buen toque, hermosas líneas, fina piel y pelo aunque de tamaño algo reducido. El árbitro se decidió en favor del toro más grande, y el tercer premio lo ganó un rosillo de gran peso y de mucha calidad, de la cabaña «Dos Marías». Este último, además, alcanzó el segundo más alto precio para toros en venta, siendo vendido en dos mil setecientos pesos.



Primer premio y reservado campeón Shorthorn de pedigree y ganador de la Copa Ovidio Lagos. Criador y expositor, Federico Seeger.

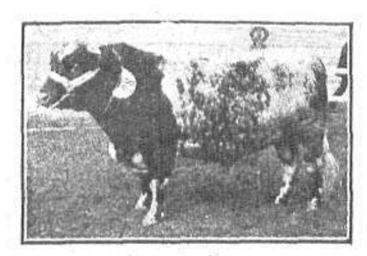
La siguiente categoría fué disputada por dos toros de calidad media, ganando el premio la cabaña «La Vasconia» con un ejemplar poco fuerte de los riñones y algo bajo de lomo.

Los señores Ramón y Nicolás del Sel adquirieron un meritorio premio en la categoría de toros nacidos del primero de noviembre al treinta y uno de diciembre de 1920 con un precioso macho hijo de Dunshah, correspondiendo el segundo lugar a un toro de grandes características, rosillo, de la cabaña «La Esperanza», que presentaba algunas irregularidades en sus cuartos traseros. Esta cabaña fué también ganadora en la cuarta categoría con un macizo rosillo obscuro de gran delantera, buenas líneas y ancho de lomo, y carne de gran toque y pelaje. La cabaña «Aurora» ganó el segundo y tercer premios con dos toros muy apropiados para rebaños de ganado en pie comercial.

Para toros nacidos del primero de marzo al 30 de abril de 1921 hubo nueve candidatos, presentando una buena clase y ganando fácilmente, los señores R. y N. del Sel con

«Tatay Regal Augustus», hijo de Royal Star y una Augusta por parte materna. Este toro posee espléndida caja y cintura correspondiente, cargando un buen lomo y muy ancho en la cruz. El segundo premio se adjudicó a un buen toro de la cabaña «El Cisne», pero poco abierto atrás de las espaldas. Un atractivo ejemplar colorado de «El Dorado» ganó el cuarto lugar, y otras tantas menciones honoríficas fueron dadas también en esta categoría.

Diez toros entraron en la pista para disputarse la sexta categoría, nacidos del primero de mayo al treinta de junio de 1921, y aquí otra vez resultó un fácil ganador un



"Hany", primer premio raza Shorthorn de pedigree y ganador del premio para el tercer mejor toro en la exposición. Criado y expuesto por José María Imaz e hijo.

«Hany», rosillo de firme color, lleno de cualidades, y de masculino carácter racial, hijo de «Lord Cecil 14» y criado en la cabaña «La Dolores» por D. José María Imaz e hijo. El segundo premio fué para un macho colorado de mucho peso, pero de líneas imperfectas, de la cabaña «Aurora»; y el tercero y cuarto y dos menciones honoríficas adjudicáronse a otros tantos toros de muy buena calidad de la cabaña «Dolores». En la siguiente categoría para los nacidos del primero de julio al treinta y uno de agosto de 1921, resultó afortunada la cabaña «Vasconia», que tuvo mucha suerte en ganar con un rosillo hijo del importado Edgecote Wanderer, de lomo un poco caído y de cuartos traseros no perfectos. Los señores R. y N. del Sel ganaron el segundo premio con un ejemplar rosillo colorado, li«o de carnes, con buena cabeza y bien colocadas espaldas; y el señor Guillermo Angus se llevó el tercero con un buen toro hijo de «Prince of Orange», pero este animal tuvo la desventaja de presentarse no completamente restablecido de la fiebre aftosa. Con «Ascott Chieftan», un buen toro hijo de Roan Chieftan, correspondióle al señor Seeger un premio en esta categoría.

Los premios de la séptima categoría fueron divididos entre P. y G. Hughes (2) y José María Imaz e hijo (2) y cabañas «Aurora» y «Retiro». La octava para toros de 26 meses de edad se vió concurrida por veintiún ejemplares, y la cabaña «El Inca» se llevó el primer premio con un compacto colorado y blanco animal de excelentes carnes, buen toque y buena piel con típico pelaje, mostrando muchas buenas cualidades. Este toro alcanzó el más alto precio de los animales puestos en subasta, siendo adquirido por el señor J. G. Davis en cuatro mil quinientos pesos. La cabaña «Las Petacas» se mereció el segundo precio en esta categoría, con un rosillo de abundante carácter masculino y racial.

El tercer lugar en la novena categoría fué para un toro rosillo de la cabaña «Aurora», y «El Inca» ganó el tercero, más otros tres con ejemplares de buena calidad. La categoría décima, para toros de veinte meses, fué de muy reñida competencia, recibiendo el primer honor un rosillo de muy buenas formas, de «Santa Rosa», y llevándose el segundo uno de la cabaña «El Inca». La categoría para toritos de diez y seis meses se adjudicó a un ejemplar de gran calidad de la cabaña «Las Petacas», y un bien criado y de espléndida calidad colorado y blanco macho, de propiedad de D. Federico Seeger, adquirió el segundo premio, muy merecido. El tercer lugar fué para un torito colorado que se desarrollará con la edad.

La última categoría para machos de pedigree Shorthorn vióse muy nutrida y estableció una especie de lucha entre dos muy buenos toritos que serán presentados en las exhibiciones del año próximo. Hubo un concienzudo examen para calificar entre ambos, y al fin «Boer's Robin 44» se ganó el veredicto sobre un rosillo de gran calidad hijo del famoso toro «Faithful», el gran campeón de Palermo, que costó pesos 110.000, siendo este ganador exhibido por D. Federico Seeger. «El Inca» se llevó el tercer premio con un típico macho.

Fué un gran espectáculo el ofrecido por los doce ganadores de los primeros premios, que fueron colocados en línea ante el juez para éste seleccionar el campeón, tardando mucho en adjudicar la roseta azul a un «Augusto Pye Bristol» del señor Seeger, ganador de la primera categoría, y este mismo ganador llevóse el premio de reservado campeón con un «Shenstone Violet», al que, a su vez, le correspondió el primer



Primer premio y campeón de la raza Hereford de pedigree.

premio de la categoría cuarta. El árbitro fué muy aplaudido por sus fallos.

El «Premio Conjunto» y la copa «Ovidio A. Lagos» se adjudicó a un grupo de tres toros de propiedad del señor Seeger, que también mereció el premio «Asociación Argentina Criadores de Shorthorn» y la «Copa Bullrich» para el criador y expositor del mejor ejemplar Shorthorn inscripto.

Las categorías para hembras no han atraído este año una concurrencia tan numerosa como en otras ocasiones, y si bien los ganadores de premios fueron muy buenos ejemplares de la raza, la campeona fué un excepcional espécimen y una de las mejores hembras vistas en Rosario.

La cabaña «El Dorado» ganó la primera categoría con un colorado y blanco, ejemplar de gran profundidad y carácter femenino y con cualidades de ser una buena criadora.

El señor Seeger ganó el segundo premio con un blanco y colorado ejemplar, que fué campeona en la «Exposición Internacional de 9 de Julio», en octubre próximo pasado.

Dos buenas vacas de «Los Molles» ganaron la primera y segunda distinción en la categoría 84, y en la



Primer premio y campeón Aberdeen-Angus de pedigree. Expositor: Federico Seeger.

siguiente para hembras nacidas del primero de julio al treinta de septiembre de 1921, ganó el premio una vaquillona colorada y blanca del señor Seeger, de gran calidad, de buenos lomos y amplias proporciones, que fué últimamente reservada de campeona. El segundo premio se le adjudicó a una rosilla de buenas formas y de buen cuerpo de propiedad de D. Guillermo Angus. La cabaña «San Ramón» se llevó el tercero y cuarto lugar con vaquillonas de buena calidad, y el primero y tercero de la siguiente categoría correspondió a vaquillonas de esta última cabaña.

La categoría 87, para hembras nacidas del primero de enero al treinta y uno de marzo de 1922, adjudicóse a un ejemplar colorado de la cabaña «Aurora», y el segundo y tercer puestos fueron ocupados por buenas vaquillonas de «Las Petacas» y «La Amistad» respectivamente.

En la última categoría para hembras concedióse el premio a una linda ternera de 16 meses, criada y expuesta por D. José María Imaz e hijo. Esta vaquillona tiene gran tamaño para su edad, con bien arqueado costillar, cuerpo ancho y compacto, con piernas cortas y paletas bien colocadas, habiendo ganado al final el campeonato de la exposición.

El campeón y reservado campeón de los toros Aberdeen Angus fueron criados y expuestos por el Sr. Seeger, y el campeón de raza Hereford fué criado en la cabaña «Las Hermanas» y el reservado campeón en la «Leofú».

Geo. G. J. Peters

Cabaña "LA ESPERANZA"

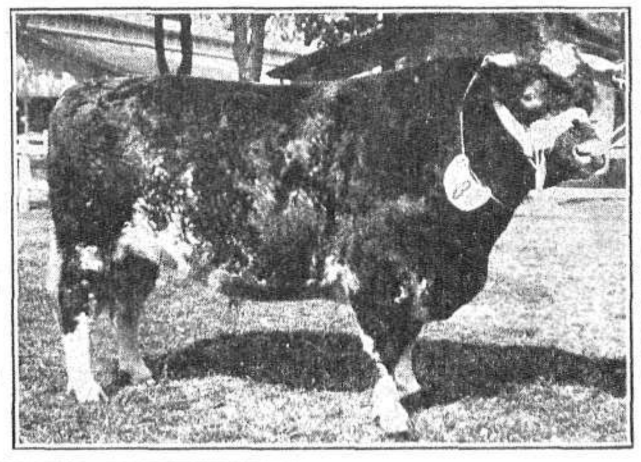
ARRECIFES
F. C. C. A.

Propiedad de

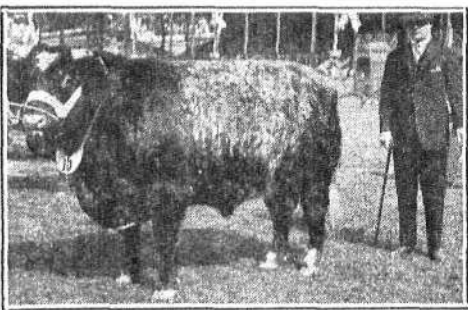
FEDERICO SEEGER

Criador de Shorthorn de pedigree y p. p. cruza.

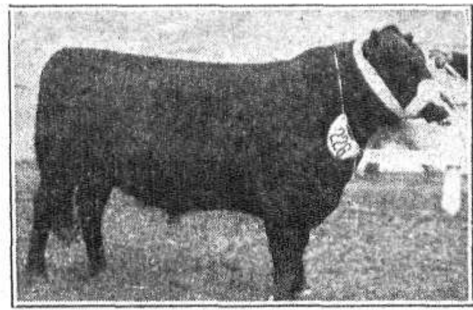
Criador de Aberdeen - Angus de pedigree y p. p. cruza.



"AUGUSTO PYE BRISTOL", T. 38 (68406), nacido 16 de Julio, 1920; por Pye Bristol y Red Augusta. Campeón y Primer Premio Shorthorn de pedigree y también ganador de la Copa Adolfo Bullrich y Cía., el Premio Asociación Criadores de Shorthorn y la Copa Doctor Ovidio A. Lagos, en la Exposición de Rosario de Agosto, 1923. Criado y expuesto por Federico Seeger.



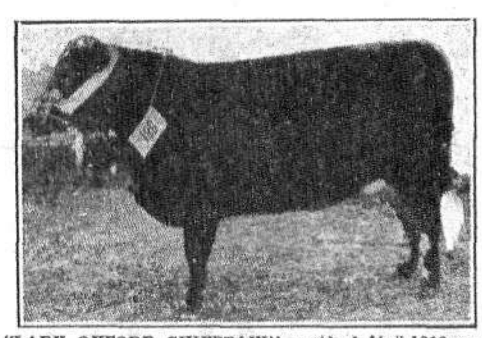
"SHENSTONE VIOLET", T. 68 (73080), nacido 10 Febrero, 1921; por Shenstone Favourite y Violet 15. Primer Premio y Reservado de Campeón Shorthorn de pedigree y también uno del grupo ganador del Premio Conjunto y la Copa Doctor Ovidio A. Lagos, en la Exposición de Rosario de Agosto de 1923. Criador y expositor, Federico Seeger.



"AMOS OF EPIFANIA", R. P. 37, (6484) nac. Julio 1920; por Amos of Werter Leoche. Primer Premio y Campeón Aberdeen-Angus de pedigree y el Premio Asociación Argentina Criadores de Aberdeen-Angus, en la Exposición de Rosario de Agosto de 1923. Expositor: Federico Seeger.



"SOPHIA OF LAS LIEBRES", R. P. 414 (032182), nacida 12 Febrero, 1919; por Notlaw Bonaparte y Sophia of Durazno. Campeona, Primer premio y Premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn en la Exposición de Rosario de Agosto 1922. Criada y expuesta por Federico Seeger. En la misma Exposición Cabaña "La Esperanza" ganó el Primer Premio en Categoría 3.ª con el toro "Roan Gem."



"LADY OXFORD CHIEFTAIN", nacida 4 Abril 1919; por Roan Chieftain y Duchess Princess. Campeona y Primer Premio y ganadora de tres Primeros Premios en la Exposición Internacional de Nueve de Julio, Octubre 1922. Criada en Cabaña "La Esperanza" y expuesta por Federico Seeger. En la misma Exposición la Cabaña "La Esperanza" ganó también el "Junior Campeón", cinco premios especiales, dos primeros premios, un tercero, un cuarto y dos menciones honoríficas.



Toros ganadores del "Premio Conjunto" y la Copa Doctor Ovidio A. Lagos en la Exposición de Rosario de Agosto de 1923. Criados en la Cabaña "La Esperanza" y expuestos por Federico Seeger.

Necrología



Señor Conrado Fontova. — Capital.



Señorita Angela Carmen Duva. — Capital.



Señora Joaquina Pérez de Cambre. — Capital.



Señor Federico B. Zuretti. — Mendoza.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

FEDERICO NIETZSCHE

Yo he salido de la casa de los sabios dando un portazo.

Hablando, baila el hombre sobre todas las cosas.

Si eres un esclavo, no puedes ser un amigo. Si eres un tirano, no puedes tener amigos.

Hay quienes no pueden libertarse de sus propias cadenas, y, sin embargo, para sus amigos son salvadores.

Sé al menos mi enemigo. Así habla el verdadero respeto, el que no se atreve a solicitar la amistad.

Lo que se hace por amor se hace siempre más allá del bien y del mal.

Hace demasiado tiempo que se escondían en la mujer un esclavo y un tirano. Por eso la mujer no es capaz aún de amistad; no conoce más que el amor.

Sólo a los hombres se les debe hablar de la mujer.

El verdadero hombre quiere dos cosas: el peligro y el juego. Por eso ama a la mujer, el juguete más peligroso.

La felicidad del hombre es: *yo quiero;* la felicidad de la mujer: *él quiere.*

Esto es lo que he hecho — dice mi memoria. — Yo no he podido hacer eso — dice mi orgullo, que continúa inflexible. Y, al fin, es la memoria quien cede.

Me ha trastornado no que me hayas mentido sino el no poder ya creerte.

Hay una *moral de amos* y una *moral de esclavos.*

Tú obligas a muchos a cambiar de opinión sobre ti; por eso te guardarán siempre rencor. Tú te acercaste a ellos y pasaste de largo; eso es lo que nunca te perdonarán.

La piedad, ¿no es la cruz en que clavan al que ama a los hombres? Pero mi piedad no es una crucifixión.

Siempre hay un poco de locura en el amor. Pero siempre hay también un poco de razón en la locura.

¿Puede Vd. leer esto sin dificultad a 35 ctms.?



CARTILLA DE PRUEBA

V=.75 D.

hojas, que una primavera eterna conserva siempre verdes, sostienen en sus ramas millares de nidos, al rededor de los cuales, constantemente revolotean hermosos pájaros cubiertos de plumas de colores tan brillantes como los del arco iris. Entre ellos se ven esas avecillas que en su

V=.50 D.

flor en flor para chupar el néctar, que es su randes, como las de las más altas torres de las vientos, que nunca llegan á abatirlas, y que tan imprimiéndoles el más gentil movimiento. En

V=1. D.

ido, el dulce arrullo de la paloma que llama á rumpe el bramido del tigre que, hambriento, so arroyo que por entre enredadas breñas se le siempre están cubiertas de flores, más bellas

V=1.25 D.

Los árboles forman allí bóvedas ó lrales, y sus troncos, que se levantan á cual primero el aire y la lúz, llegan

V=1.50 D.

ación. De estas interminables mnas penden hermosas plantas as y candelabros de este colosal

V=1.75 D.

das maderas, bajo la planta sas y ricos metales. Selvas

Esta forma de leer es la correcta y demuestra claramente que su visión es normal.

Es, pues, conveniente conocer este detalle para prevenirse cuando la vista llega a presentar síntomas de perturbación.

Las personas que, como en este caso, alejan la lectura de lo normal o sea a más de 35 centímetros de los ojos, demuestran que padecen de debilidad visual y en este caso se impone el uso inmediato de lentes adecuados.

Si usted no distingue con perfecta nitidez, padece de un defecto visual, que está a su alcance corregirlo con un anteojo bien recetado.

Para la preparación de sus anteojos, si no tiene Vd. una casa de confianza que le garantice un trabajo bien hecho, acuda a la nuestra, y lo haremos con el cuidado y exactitud que se requiere.

Atendemos con preferencia las recetas de los médicos oculistas.



Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO Y Cia.

Florida, 240 - Buenos Aires **Cabildo, 1916 - Belgrano**

Rosario — Córdoba — Tucumán — La Plata — Mar del Plata.



EL DIABLO A BORDO DE LA FRAGATA

Por PAÚL SÉBILLOT

DIBUJOS DE BESARES.



Allá por los tiempos de la gran Revolución francesa encontrábase surta en el puerto de Brest la fragata *Cornelia*, de ochocientas toneladas, dispuesta a partir para las Indias, en cuya travesía había de echar por lo menos tres o cuatro meses, pues tenía que doblar el cabo de Buena Esperanza.

En el momento de zarpar, el diablo se presentó al capitán y le dijo:

— Si quieres, en quince días te llevo a tu destino, sin que nada tengas que temer de los corsarios ingleses.

— ¡Diantre! ¡Magnífico! — respondió el capitán, entusiasmado con hacer en tan corto tiempo tan larga travesía. — ¡Me haces el gran avío!

— Sí — respondió el diablo, — pero al cabo de los quince días me perteneces y te llevaré conmigo.

— Sí, sí, conforme — respondió el capitán; — en cuanto llegue mi barco a fondear en el puerto de su destino, soy contigo.

Con esto se fué el demonio diciendo que no volvería a parecer hasta que el barco entrara en el puerto.

Púsose en camino la *Cornelia*, e hizo un feliz viaje (como ayudada por el demonio), con mar serena y viento en popa; tanto corría, que los marineros se preguntaban asustados si el mismo demonio no venía con ellos a bordo impulsando la fragata. Quince días justos después de haber dejado la rada de Brest daba la *Cornelia* vista a la tierra. Entró en la bahía del puerto, donde debía atracar, y en el mismo momento se presentó el diablo al capitán, diciéndole:

— Has llegado en el tiempo prometido, has tenido buen tiempo y has navegado en las propias barbas de los ingleses; conque vente conmigo como me lo has prometido.

— Espera, espera — respondió el capitán, — que no he fondeado todavía. En cuanto eche el ancla, ten la seguridad de que *pagaré mi flete y derivaré* contigo.

El demonio, que nunca pierde la paciencia, sobre todo cuando está a punto de apoderarse de alguien, esperó y se metió en la cocina. En el momento en que debía anclar el barco, el capitán lo llamó:

— ¡Eh!, amigo diablo, ¿dónde estás, dónde andas? Sal de tu hornilla y ven a verme anclar.

Salió el diablo de la cocina y se colocó al lado del capitán, el cual le dijo:

— Es verdad que te he prometido entregarme a ti si llegaba en quince días; has cumplido tu palabra, y yo voy a cumplir la mía; pero ya comprendes que no puedo irme dejando mi barco expuesto a derivar con la marea; pero en cuanto haya anclado, no hay más que hablar, y nos iremos juntos.

— Conforme — respondió el diablo.

Hablando, hablando, habíanse acercado a la proa del barco, y señalando el capitán al diablo las cadenas del ancla, le dijo:

— Mira, amigo, esta ancla que ves aquí pesa de dos a tres mil kilos, y, en el punto donde estamos, tiene el mar sus treinta o cuarenta brazas de fondo. Para que nuestro trato quede cerrado y yo no pueda pedirte más, vas a hacerme el favor de meter tu rabo por el primer eslabón de la cadena.

El demonio, que no es desconfiado ni nada listo cuando trata con los marinos, se apresuró a meter el rabo por el eslabón. Y entonces el capitán gritó: «Largar el ancla», y el ancla fué al fondo rápidamente, llevándose consigo al amigo Grippi (1), que, al pasar por el hueco de la cadena, resultó molido, destrozado y picado para albondiguillas, quedándose hasta la salida de la *Cornelia* tragando agua salada en el fondo del mar.

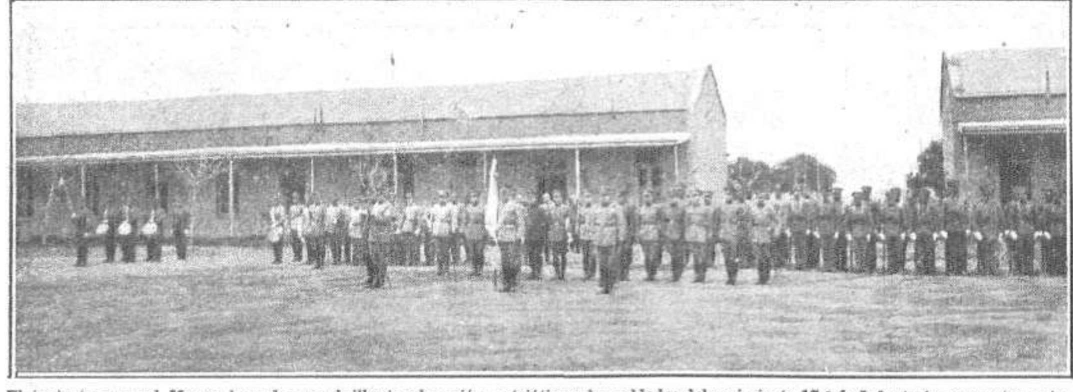


Desde entonces no ha vuelto a meterse el demonio con los marineros, pues sabe de sobra que son más listos que él y que cuando él va ellos vuelven.

Y los marineros no le tienen miedo, porque dicen que es muy torpe y ha llevado chascos suficientes para no volver por otra.

(1) Sobrenombre de demonio.

De Catamarca



El teniente coronel Moura leyendo una brillante alocución patriótica a los soldados del regimiento 17.º de Infantería momentos antes de jurar la bandera.

EL APORTE DE AMÉRICA A LA LITERATURA

¿Qué hemos aportado nosotros, americanos, a la literatura de lengua castellana? Con más precisión: ¿qué estamos aportando? Porque se comenzará por decir que la garrulería vacua y los pámpanos han primado en letras americanas durante casi todo el siglo XIX.

Hoy ya es otra cosa.

Para responder a las preguntas lo mejor sería exponer las virtudes de la literatura española y sus deficiencias.

Pero no escribiéndose esta apreciación para chinos, sino para gente de letras en lengua de Castilla, la antedicha exposición resulta inútil.

Veamos, pues, cuál sea nuestro contingente al acervo o tesoro común.

En primer término traemos un fermento revolucionario; luego, un vivo amor de la naturaleza, una mayor inteligencia del paisaje, un frescor de montaña, un aliento de pampas y selvas y mares. Maridándose con esto — o independientemente, — traemos el culto de la forma, el amor de las cosas elegantes, una prosa dinámica y unos versos sin la vieja elocuencia campanuda, unos versos descoyuntados, gráciles, ágiles. El color, el matiz, es otro aporte nuestro. Y por último debe cargarse en nuestro haber la sensibilidad; es decir, una intensa emoción estética, lo mismo que la ternura y el sensualismo en el arte.

Fidias, Praxiteles, Leonardo, Rafael, son perfectos; los maestros de la escuela de Rodas, Miguel Angel, Rubens y acaso también Rembrandt, son potentes. Petrarca y Racini brillan en el cielo de la perfección. Dante resplandece en la constelación del vigor.

Enfermos de *doble voluntad*, los tiempos modernos quieren a la vez en el arte al supremo vigor y la suprema perfección. — GUILLERMO FERRERO.

De Corrientes



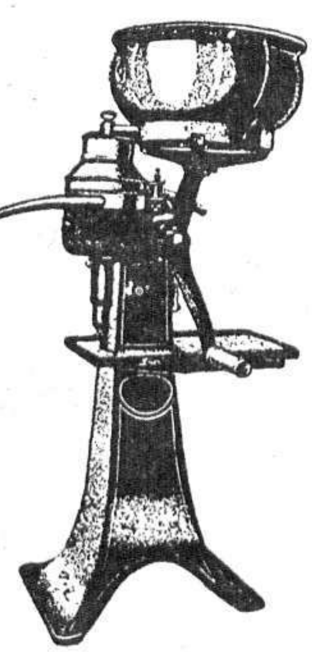
BELLA VISTA. — Acto de la colocación de la piedra fundamental del panteón social del Círculo de Obreros de Nuestra Señora del Carmen. El Ilmo. obispo de Corrientes, doctor Luis M. Niella, bendijo la piedra, pronunciando luego un sentido discurso el presbítero don José Bozzi, delegado de la Junta de Gobierno de los Centros Católicos de Obreros.

DE UNA OPERACIÓN CÉLEBRE

Con motivo de la operación que un médico inglés ha realizado hace días en Londres para devolver la vida a un individuo, un célebre doctor ha dicho lo siguiente:

Aunque el paciente no haya recobrado el conocimiento, no se puede negar que ha vuelto a él la vida, puesto que en muchos casos los enfermos pierden toda noción de las cosas, sin ser por ello considerados como muertos, y muy frecuentemente bastan los estimulantes para devolverles la conciencia. Ahora bien; en el caso actual el corazón y los pulmones, puestos en movimiento el miércoles por la noche, continuaron funcionando hasta el viernes por la mañana; en total, antes de reanudar sus funciones, el corazón estuvo sin latir cerca de treinta minutos. El masaje del mismo corazón duró, al menos, doce minutos antes de que un estremecimiento indicara su retorno lento y progresivo a la actividad.

Este caso notabilísimo ha causado viva impresión en los centros científicos de Londres, donde precisamente en estos días una asociación de sabios ingleses procura establecer la reacción de las fuerzas psicológicas mentales y físicas que rigen el corazón y el alma.



Grandes y Excepcionales Premios

Acordados a

AKTIEBOLAGET SEPARATOR

de Estocolmo, Suecia, FABRICANTES de las renombradas maquinarias

ALFA-LAVAL

Y

ASTRA

en la Exposición de Gothenburgo, Suecia, celebrada en 1923, para conmemorar el tercer Centenario de su fundación.

Gran Medalla de Oro con Diploma de Honor

para Instalaciones de Maquinarias de Lechería ALFA-LAVAL y ASTRA.

Medalla de Oro - Premio Unico - con Diploma de Honor

la recompensa más alta en su clase para la Máquina de Ordeñar ALFA-LAVAL.

Unico y Especial Premio de Honor

instituído por la Corporación de los Industriales Suecos de Lechería y acordado por medio de la Administración Real de Agricultura (*Kungliga Landtbruksstyrelsen*) como reconocimiento extraordinario por la SUPERIOR CALIDAD de sus fabricados.

Además fueron adjudicados a Aktiebolaget Separator

Diez Grandes Medallas de Plata

representando PRIMEROS PREMIOS para:

Máquinas sueltas ALFA-LAVAL y ASTRA.

Tarros de acero prensado en una sola pieza, para transporte de leche, y

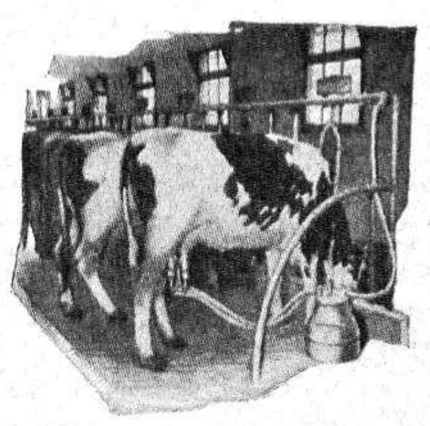
Utensilios de Lechería fabricados por Eskilstuna y Olofstroem, Usinas metalúrgicas y Talleres de envase y Esmalte pertenecientes a Aktiebolaget Separator.

Unicos Representantes en las Repúblicas Argentina y Uruguay:

Goldkuhl & Brostrom Ltda.

Buenos Aires — Calle CHACABUCO, 199

Montevideo — Calle URUGUAY, 986



Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

TRANSMISOR RADIOTELEFONICO

La construcción y manejo de un transmisor radiotelefónico no es mayormente complicada si se siguen las indicaciones que se dan a continuación.

Descontando las lámparas francesas que pueden emplearse para transmisión, aunque con pobres resultados, las lámparas de tipo intermedio son las de 5 watts de fabricación norteamericana, y las alemanas y holandesas de 10 watts.

En general las lámparas de 5 watts emplean una tensión de placa de 350 volts, de manera que su funcionamiento con la tensión de canalización de 220 volts no presenta ningún inconveniente. Si se desea obtener un rendimiento mayor haciendo funcionar la lámpara dentro de su régimen, será necesario el empleo de un dínamo especial que, accionado por un pequeño motorcito eléctrico de 220 volts, produzca la tensión necesaria. Este será el único medio para quellos que cuentan con corriente alternada. Puede ahorrarse el costo del dínamo solicitando a la compañía de electricidad 440 volts, y si no se desea aplicar esta tensión a las placas de los audiones por considerarla un poco elevada, puede reducirse por el sistema que se indica a continuación.

Fig. 1

Conéctense en serie cinco lámparas de alumbrado, de 220 volts y de 16 a 24 bujías, de filamento metálico, y conéctense los cables de 440 volts sobre las dos extremidades de la serie de lámparas.

Entre las extremidades la diferencia de tensión será de 440 volts y entre los bornes de cada portalámpara será de 88 volts, de manera que conectando los cables de alimentación del transmisor a un polo de 440 volts y al de la cuarta lámpara, de manera que queda una lámpara fuera del circuito, la tensión será de 88 multiplicado por 4, o sea 352 volts. El empleo de la tensión de 440 volts directamente no es perjudicial, pues esas lámparas resisten hasta 550, y algunos equipos transmisores de construcción norteamericana vienen provistos de dínamos que producen dicha tensión, pero la vida de la lámpara disminuye un tanto.

La otra fuente de corriente necesaria es para la incandescencia de los filamentos. Pueden emplearse acumuladores, o como se explicó en un artículo anterior, la corriente de canalización.

Si se emplean acumuladores éstos serán de la tensión necesaria, según indique el comerciante de quien se adquieran, y deben tener una capacidad elevada, pues estas lámparas consumen bastante.

Suponiendo que el consumo sea de dos amperes por lámpara, y que se empleen dos o cuatro lámparas, el consumo por hora será de 4 u 8 amperes respectivamente.

Por esta razón la capacidad debe ser por lo menos de 80 amperes hora para que con un consumo tan elevado no se produzca una rápida caída de tensión.

Fig. 2

El empleo de la corriente de canalización es más práctico y quizás más económico. Efectivamente, si se cargan los acumuladores en la estación se consumirá siempre más de 4 u 8 amperes para reposición de la corriente consumida por hora, mientras que con la corriente de canalización, colocando los filamentos en serie, el consumo es siempre de 2 amperes, ya se empleen dos o cuatro lámparas.

El empleo de la corriente de canalización es a veces imposible. Tal es el caso que se presenta cuando se utiliza corriente de 220 volts para la alimentación del circuito de placa y que el polo vivo es el positivo. El polo vivo es aquel entre el cual y tierra existe una diferencia de potencial de 220 volts, y el otro polo es neutro, pues está enterrado en tierra. El polo vivo es el que está conectado al dínamo y puede ser tanto positivo como negativo.

En este caso, debiendo aplicar este polo, que es el que se utiliza para encender los filamentos, a la placa directamente, no puede aplicarse también al filamento, pues la diferencia de potencial que habría entre esos dos eléctrodos será igual a cero y el circuito no oscilará.

En cambio cuando el polo vivo es el negativo, se puede conectar como se indica en la figura N.º 2, de manera que queden en serie los filamentos y la resistencia reguladora conectando la otra extremidad de la serie de resistencia a tierra, con la cual existe una diferencia de tensión de 220 volts.

Con el empleo de la tensión de 440 volts todos estos inconvenientes desaparecen y es el sistema aconsejable cuando al aficionado se le presenta el primer caso.

Como resistencia reguladora se puede usar la resistencia de una estufa o plancha, pero tiene el inconveniente de desarrollar mucho calor, por cuya razón es preferible el empleo de lámparas de filamento carbónico conectadas en paralelo, requiriéndose aproximadamente para el consumo de dos amperes de tres a cuatro lámparas de 50 bujías. Cuando las lámparas de filamento carbónico ofrecen una resistencia mayor de la necesaria y el empleo de una lámpara más permitiría el paso de demasiada corriente, se utilizan entonces lámparas de 16 bugías de filamento carbónico o de distintos valores de filamento metálico, hasta dejar pasar por el circuito la cantidad de corriente necesaria. El empleo de un voltímetro conectado sobre los bornes del portalámpara permitirá apreciar cuando se ha hallado la resistencia indicada. Es bueno tener en cuenta que durante el día, como el consumo de corriente es reducido, la tensión es siempre mayor, mientras que, durante la noche, siendo el consumo mayor, se produce una diferencia de tensión que se notará especialmente en los barrios o pueblos con usinas eléctricas de reducida energía.

Cuando la tensión es mayor, la resistencia debe aumentarse, y cuando la tensión disminuye, la resistencia debe disminuirse.

El empleo de un voltímetro conectado constantemente permitirá apreciar en todo momento las variaciones de tensión producidas por la causa arriba indicada y que es motivo de varios contratiempos, pues disminuyendo la tensión, disminuye la emisión electrónica y de ahí la corriente de antena, mientras que aumentando la tensión, el filamento corre riesgo de fundirse.

Cuando la corriente de canalización de que se dispone es alternada, puede utilizarse en este caso un transformador reductor de corriente, de manera de obtener en el bobinado secundario la tensión necesaria y debiendo estar en condiciones de producir una cantidad de corriente igual como para el caso del empleo de acumuladores.

Estas indicaciones se refieren a estaciones que cuentan con corriente de alumbrado de 220 volts, pero como en el interior hay muchas que cuentan con corriente de 32 volts suministrada por pequeños equipos eléctricos o electrógenos, no dejarán de ser de interés algunos datos sobre la utilización de la misma con iguales fines

Las instalaciones que cuentan con 16 volts no están en condiciones de hacer funcionar un transmisor, siendo necesario en ese caso el empleo de un motor mecánico para la obtención de la tensión de placa.

Cuando se dispone de 32 volts se puede utilizar un dínamo motor especial y por medio del cual, con la aplicación de una tensión de 32 volts en los bornes correspondientes, puedan obtenerse 350 en los bornes del dínamo. Este sistema se ha generalizado entre todos los aficionados del interior, pues permite obtener muy buenos resultados.

La figura número 1 representa el circuito del transmisor, y la figura 2 la forma de disponer los conductores para el encendido de los audiones con corriente de canalización.


¿Cual será la revelación en los modelos 1924 BUICK ?
?
Buick



METILEO (F. C. Oeste), Pampa.— El gobernador, teniente coronel Arturo Núñez, en la demostración que le fué ofrecida en homenaje a su actuación, que tanto ha favorecido el desarrollo de esta localidad.

El teniente coronel Arturo Núñez, autoridades escolares y personal docente presenciando la fiesta escolar que se verificó en su honor.

AL PUBLICO CULTO, AMANTE del ARTE y de lo BELLO

Con motivo de la aparición de una nueva y GRANDIOSA OBRA LITERARIA relacionada con el Arte Musical, **estamos vendiendo las últimas** colecciones a plazos de «La Mejor Música del Mundo», y por consiguiente, hacemos presente a aquellos que esperan una rebaja ocasional de última hora para hacerse suscriptores, que deben apresurarse a formular sus pedidos cuanto antes, pues el stock disponible apenas alcanzará para cubrir la demanda de muy poco tiempo y en breve **los precios sufrirán un apreciable aumento**, con motivo de los nuevos gravámenes aduaneros sancionados por el Honorable Congreso de la Nación.

DIRECTORIO:

PRESIDENTE:
DAVID S. BEASLEY

VICE-PRESIDENTE:
LANSING F. SMITH

TESORERO:
JAMES COCHRAN

SECRETARIO:
HIRAM A. WILSON

THE UNIVERSITY SOCIETY INC.
EDUCATIONAL PUBLISHERS



RIVADAVIA 850 BUENOS AIRES

GERENTE:
FRANKLIN BOUREL ALLEN

DEPARTAMENTO LATINO - AMERICANO

DIRECTORES:
JOHN D. HOLBY
JOSEPH BERNADES

CASA CENTRAL:
44 to 60 East 23rd. St.
NEW YORK

SUCURSALES:

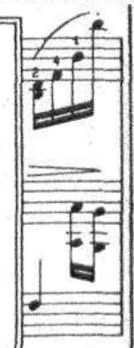
CHILE — CUBA — BOLIVIA — COLOMBIA — PUERTO RICO
SANTO DOMINGO — MEJICO — PERU — URUGUAY — VENEZUELA — SAN SALVADOR

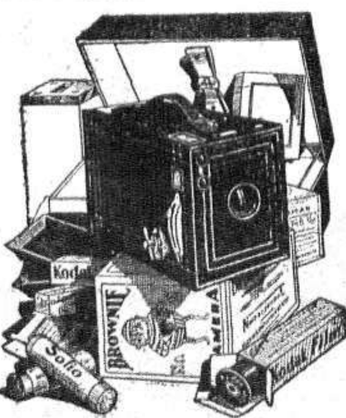
Un hogar sin música, es como un jardin sin flores



Por lo más arriba expuesto Vd. no debe demorar un día más para suscribirse a nuestra grandiosa Biblioteca Musical titulada «La Mejor Música del Mundo». Nuestra publicidad no es el fin, sino un medio que buscamos para poner en contacto con el público culto al exponente más grande de la belleza musical del mundo. Si nosotros anunciamos nuestra obra no es porque necesite el prestigio de la publicidad, sino para comodidad de nuestros favorecedores, los cuales así, sin necesidad de molestarse hasta nuestras Oficinas de Ventas, pueden, con sólo tomarse la molestia de cortar el cupón adjunto, hacernos su pedido cómodamente sin salir de su casa y recibir rápidamente esta Joya Musical, que llenará su casa de bellas armonías y le proporcionará un gran deleite al espíritu y la inefable satisfacción de poder ejecutar las más bellas melodías musicales que en todos los tiempos se han escrito en el Divino Arte de Beethoven, mediante un desembolso insignificante de pocos centavos diarios.

CORTE Y REMITA EL CUPON HOY MISMO.





OBSEQUIO GRATIS.

Las Ventas Directas — SIN INTERMEDIARIOS — nos permiten destinar la comisión de éstos en beneficio del Subscriptor, obsequiando al cliente con el presente Equipo fotográfico Kodak, completo, con todos sus accesorios e implementos, listo para retratar, revelar y fijar, dentro de su precioso estuche con compartimentos.

PEDIDO DIRECTO A **The University Society Inc.** RIVADAVIA, 850 Buenos Aires

Sírvanse remitirme la colección de 10 Tomos, encuadernados en tela verde y oro, de «La Mejor Música del Mundo», Famosa Biblioteca Musical para piano para lo cual incluyo con este cupón la suma de $ 8.— m/l correspondiente al Pago Inicial, comprometiéndome a abonar el resto en 25 mensualidades de $ 8.— m/l, la primera de las cuales haré efectiva 30 días después de recibir la mercadería.

También espero recibir con la Obra el obsequio que ofrecen. Saluda a Vds.

NOMBRE...

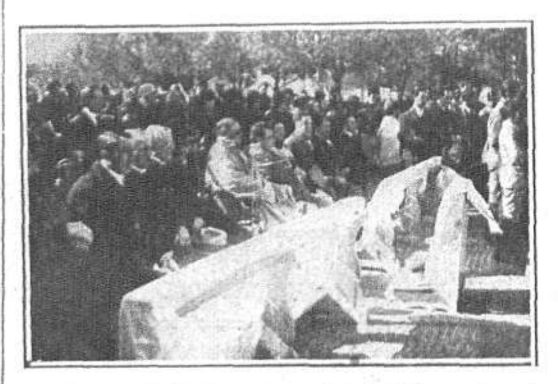
DIRECCION...

Con solo $ 0.25 ctvs. diarios puede Vd. adquirirla

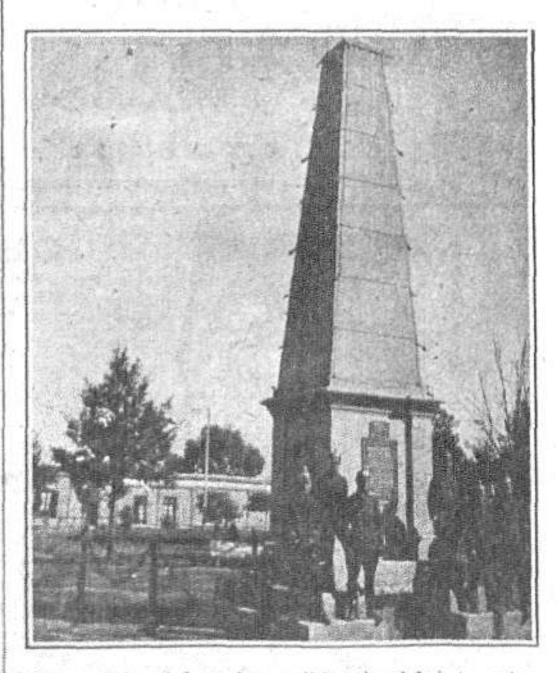
De Territorios



VICTORICA (Pampa). — Celebración del 41.º aniversario de la batalla de Cochicó. Delegaciones militares y civiles presenciando el solemne acto a que dió lugar el *traslado de los restos de los* héroes de Cochicó desde el atrio de la iglesia parroquial al pie del monumento que en su memoria se levanta en la plaza Cochicó.



Misa de campaña oficiada en homenaje de los héroes, a la cual asistieron el gobernador, teniente coronel Núñez, y destacadas delegaciones militares, civiles y periodísticas.



Monumento levantado por los expedicionarios al desierto, recientemente restaurado, a cuyo pie descansarán desde hoy los restos de aquellos héroes.



ESTANCIEROS vuestros ABUELOS
han sido nuestros mejores CLIENTES.
Baratti y Cía Muebles
Anexo (provisorio)
Lavalle 1302
Frente al palacio de los TRIBUNALES
Fundada en 1853
EL INCENDIO
QUE DESTRUYÓ NUESTRA CASA EL 16 DE FEBRERO, HA SIDO LA PRUEBA MAS DURA QUE HEMOS SUFRIDO EN LOS 70 AÑOS DE INTENSA Y PROSPERA VIDA COMERCIAL.
NI UN SOLO MINUTO
PARALIZAMOS NUESTRA LABOR: DEMOSTRACION EVIDENTE DE NUESTRA ENERGIA Y POTENCIALIDAD.
En breve inauguraremos nuestro NUEVO y SUNTUOSO PALACIO en Corrientes 1145
EL GRAN AUTO-PIANO de fama mundial "HARDMAN PECK" Playoton N.o 41 (88 notas) POR PRIMERA VEZ EN LA ARGENTINA, lo ofrecemos en las EXCEPCIONALES CONDICIONES de $ 750.— AL CONTADO y 15 CUOTAS MENSUALES de
$ 150.-
Estas condiciones serán efectivas únicamente por pocos días y por los Auto-Pianos existentes.



Sentados alrededor de una mesa del café, Manolo Alvarez, Pepe Altear, Alberto Rivera, Adalberto Pudrón y yo, discutíamos sobre el valor personal. Unos sostenían que, por regla general, el valor era consecuencia de las circunstancias que inducían al individuo a defender su vida rabiosamente; en cambio otros estaban en contradicción, manifestando que existían hombres que experimentaban la voluptuosidad del peligro.

Sólo Pudrón permanecía silencioso, hasta que por fin rompió su mutismo para decir:

— Si ustedes me lo permiten, voy a relatar un hecho, que a mi juicio es de indudable valor.

Como todos asintiéramos, Pudrón comenzó así:

— Servía yo, en la época que menciono, en una comisaría del sudoeste de la provincia, y entre el personal de la misma había un vigilante de apellido Parra; hermoso tipo de criollo y, según fama, de un valor rayano en la locura. De un natural casi infantil, jamás le vi hacer alarde de eso que se le asignaba.

Decían los paisanos viejos, que el padre, gaucho bravo, le había enseñado el manejo del facón y que solamente quedó contento el día «que el mocoso, acosao por el picadillo que el viejo li hacía en la jeta, de un viaje machazo le cortó limpita la faja que le sujetaba el chiripá, dejándole las piernas al aire».

Por aquel entonces asolaba el oeste de la provincia un cuatrero apodado «El indio Caimán».

Había trazado un surco de fechorías, y a pesar de que la justicia lo asediaba, hasta esa fecha su captura era un problema.

Estos hechos eran comentados por todos menos por Parra, que permanecía silencioso, y una vez que un compañero lo interrogó, se limitó a contestar:

— Si mi ordenan prienderlo, lo he de priender nomás.

Y desentendiéndose por completo de la conversación, se fué a desvasar su caballo.

Un día el comisario recibió este telegrama: «Movilice sus fuerzas y, subdividiéndolas, ordéneles que, investigando por el camino, converjan hacia la estancia «La Felicidad», donde se encontrarán con las comisiones de los partidos limítrofes. El sujeto N. N. (a) «El indio Caimán», merodea por esa zona.»

El tan temido cuatrero estaba allí. Siendo yo el oficial de la comisaría, tuve la ventaja de elegir el personal que iría conmigo, y teniendo en cuenta la fama de Parra, éste fué uno de los elegidos, conjuntamente con los vigilantes Gutiérrez y Moyano.

Haría aproximadamente una hora que me había acostado, cuando entraba en mi habitación Parra.

— ¿Qué desea? — le interrogué.

— Oiga, mi oficial... Yo creio qu'es demasiada gente pa dir en busca dese cuatrero...¿ Por qué no me manda a mí solo?...

— Porque no es posible, Parra...

— ¡Es... qu'es una vergüenza, mi oficial, dirle al encuentro a un hombre ansí!... Yo voy pedir la baja...

Quise convencerlo de lo contrario, pero no había nada que hacer. O iba solo, o lo más acompañado conmigo, o quería la baja.

Y como no era posible perder un vigilante de la talla de Parra, me vestí y me trasladé a consultar el caso con el comisario.

Por fin, después de muchas dudas, mi superior convino en que Parra iría solo conmigo.

— Hacía una hora que galopábamos sin haber cambiado una palabra, cuando, de pronto, mi compañero dijo:

— Véia, mi oficial... Ayercito cuando el comesario nos riunió pa darnos l'orden, yo dispués me juí pa las chacras y encomencé averiguar, y un paisano que venía de «La Blanquiada» me favoreció con unos datos, qui mi han hecho maliciar qu'ese guacho anda po aquí... Si tenemos la suerte de toparlo, déjeme a mí solito, que yo lo he de priender...

— Cuando llegue el momento, ya veremos, Parra.

Y seguimos galopando... galopando... galopando, y el sol quemándonos las espaldas, y el indio obcecándonos espiritualmente...

Hasta que, por fin, a eso de mediodía, al acercarnos a un rancho para investigar, una criolla vieja que salió nos dijo:

— Ayercito a la oración pasó po aquí un paisano d'esa laya... Dejuro qu'es el mesmo, po l'estampa que pinta, don.

— ¿Y pa ónde rumbió, doña...? — preguntó Parra.

— Pa'llá, rumbo a «La Blanquiada»...

Y reanudamos el galope.

— Véia, mi oficial... Los mancarrones están un poco cansáus y es güeno tener caballo fresco... En aquel montecito, están las casas del vasco Mendía. Nos vamos allegar. Es muy amigo de la polecía...

A los pocos minutos de marcha llegábamos a las poblaciones del vasco, quien nos recibió con los brazos abiertos.

Después de escuchar nuestras preguntas, el vasco nos dió tales datos, que nos convenció que el matrero estaba refugiado donde veníamos sospechando.

«La Blanqueada» era una gran casa de comercio vario, al estilo de todas las de nuestra campaña, y hacía esa peligrosa meta nos dirigíamos poco después, montados soberbiamente.

De pronto, al encontrarnos en la cima de una loma, Parra, extendiendo el brazo, dijo reposadamente:

— Aquella es «La Blanquiada», mi oficial.

Efectivamente; a poco menos de una legua se veía un inmenso caserón blanco circundado de monte.

Debo advertirles, muchachos, que todos los vigilantes habían salido vestidos de particular, y Parra, como de costumbre, llevaba el inseparable facón de cabo de plata.

Cuando llegamos al palenque, desmontamos y nos encaminamos hacia las casas. Al penetrar en su interior, pude ver que seis o siete paisanos estaban bebiendo y, un poco apartado, otro individuo que comía las sardinas de una lata que tenía por delante.

Lo observé y llegué a la convicción de que tenía ante mi vista al famoso indio Caimán. Sus rasgos inconfundibles de indígena me llevaron a esta triste certidumbre. Había, pues, que proceder con mucha cautela, para que no se diera cuenta que tenía a la policía por delante.

Mientras yo realizaba este examen desde un extremo del salón, Parra, sin que yo me diera cuenta, había vuelto a salir, y cuando me disponía a buscarlo, lo veo aparecer por la puerta, frente a la cual se hallaba el hombre objeto de mi curiosidad.

....

¡De pronto, un estruendo formidable, seguido de un grito burlón, algo así como una carcajada de hiena, me heló la sangre, y cuando corrí con el revólver en la mano en dirección al individuo, vi que éste, por medio de un salto de tigre, salía del negocio, y a Parra que se erguía del suelo, y con el facón en la mano le cortaba la retirada!...

¡Los dos leones estaban frente a frente!...

El indio, al darse cuenta que ese paisano que disimuladamente se le aparecía era de la policía, lo había «madrugado» de un trabucazo; pero ese policía, mucho más gaucho que él, había esquivado los recortados arrojándose al suelo, para ponerse de pie seguidamente, pronto para la pelea... ¡Y aquí, muchachos, comenzó el duelo más majestuoso que presenciar puedan ojos humanos!

El matrero revoleaba con el brazo izquierdo la bola, mientras en su derecha empuñaba el facón, y Parra, con su poncho arrollado, vigilaba atentamente al salvaje, rodeándole continuamente.

¡Y Caimán gritaba burlón y no daba reposo a su arma arrojadiza!...

Y el paisanaje, presenciando ese comienzo de lucha; y yo, ya en posesión de mi sangre fría, pronto para hacer fuego.

Y el indio reía y seguía saltando, y seguía riéndose, hasta que un silbido lúgubre rasgó el aire y la bola se perdió en el campo, no encontrando donde golpear, pues Parra, con sus ojos felinos, había sabido esquivarla... y...

— Aura sí... — gritó el paisano.

¡Y, como una maldición, se arrojó sobre el salvaje, y su acero pronunció la viril salutación al chocar con el acero enemigo!...

Caimán peleaba desesperadamente. Una lividez impresionante le cubría el rostro, y los ojos, inyectados en sangre, los mantenía fijos en los de su enemigo.

Parra, en cambio, soportaba serenamente el huracán de golpes del matrero, mientras una sonrisa le jugueteaba a flor de labios.

— ¿Y por qué no te ráis áura — le decía, — o te dentró miedo?... ¡Vamo a ver; ráite, ráite, hombre!... ¿No querés?... Güeno... Atajate este viaje pa que te pongás contento...

Y sin que el indio pudiera evitarlo, le cruzó la cara de un feroz hachazo.

¡Y desde ese instante, lo que presenciaron mis ojos fué digno de la epopeya homérica!...

Cuando Caimán se vió el pecho cubierto de sangre, lanzó un grito de rabia y toda su ferocidad surgió en su alma y atropelló al paisano para aniquilarlo.

Pero Parra era invulnerable.

Y el indio peleaba. Peleaba. ¡Peleaba como tigre acosado! ¡Peleaba angustiosamente!

Y ante ese espectáculo hermoso de virilidad, Parra sintió toda la nobleza de su raza bullir en las entrañas, y un:

— ¡Rendite, hermano!... ¡Un macho como vos, no debe morir ansí!... — brotó de sus labios.

— ¡No quero!... ¡Matame, perro, matame!... — fué la contestación del indio.

— ¡Rendite, indio bravo!... ¡Rendite que te ha vencido un macho como vos!

— ¡No quero..., matame, guacho!...

Pero en las venas de Parra no corría ni una sola gota de sangre de bellaco y, pudiéndolo hacer, no tajeó más aquel hermoso cuerpo de su hermano en bravura y se limitó a hacerle saltar el facón de la mano, y antes de que el indio pudiera recogerlo, él lo pisaba, y con su fuerza hercúlea dominaba poco después al matrero desarmado.

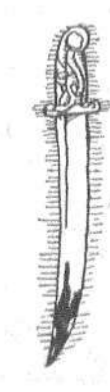
Y todavía suenan en mis oídos los sollozos del salvaje cuando se vió derrotado; sollozos que brotaban de su pecho en una forma cruel, desgarrándole las entrañas.

En tanto Parra, con una delicadeza de hembra sensitiva, ayudado por los paisanos, lavaba esa herida con caña doble, y después de quemar unos trapos, contenía con ellos la hemorragia.

Y cuando a la madrugada siguiente nos pusimos en marcha de regreso al pueblo, y ante la seguridad de llegar temprano, Parra se acercó y me dijo:

— Yo le pido que no dentremos al pueblo de día. Un varón de la laya d'este indio no merece ser afrientado ansí. Dentremos de noche. ¿No le parece?

Yo no le contestó nada, porque no pude hacerlo. ¡Un nudo de llanto me oprimió la garganta!... Y solamente lo miré.



¡Ese hombre no era el agente del orden público que yo estaba acostumbrado a ver en él!...

¡Era algo más sublime!...

¡Era un símbolo!... ¡Era una tradición!...

Era lo que las generaciones venideras nos reprocharán haber aniquilado con nuestra negligencia criminal, con nuestro poco amor a esta tierra, para reemplazarlo con el actual producto híbrido, que huye a Montevideo a la primera clarinada de socorro de la Patria.

Cuando terminó Pudrón de hablar, nadie osó interrumpir el solemne silencio que pesó sobre nosotros.

Componentes del cuadro (B) C. A. "Los Andes" que en el torneo reducido de football ha resultado vencedor, adjudicándose la artística copa "Ceres Cooperativa" en los festejos organizados con motivo del cuarto aniversario de la fundación de *Alcorta*.



ALCORTA (F. C. C. A.). — Aficionados que tomaron parte en la velada literaria musical organizada por el C. A. "Los Andes" con motivo del cuarto aniversario de su fundación.



Mande su dirección y recibirá gratis **UN MANUAL PARA APRENDER A ESCRIBIR A MAQUINA** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **CORRESPONDENCIA.**

TENEDOR DE LIBROS
CONTADOR MERCANTIL
TAQUIGRAFIA
CORRESPONSAL
ORTOGRAFIA
CALIGRAFIA
ARITMETICA
MECANICO
ELECTRICISTA
DIBUJO INDUSTRIAL
DIBUJO ARTISTICO
CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR
MAQUINISTA

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

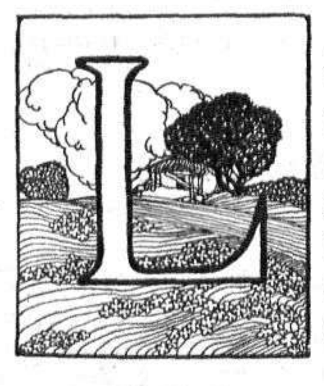
....
Nombre

....
Dirección

....
Localidad (C. C.)

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.





LA EXTRAÑA VIDA DE ERIKSON, CAZADOR NORUEGO, EN • LA SELVA CHAQUEÑA

El noruego Erikson tenía el aspecto de un oso verdaderamente infantil. Su contextura recia se dulcificaba en la claridad de unos ojos azules. Sus cejas eran pobladas como maniguas. Cruzaba la frente una arruga que denotaba férrea voluntad, espíritu de empresa, decisión. Brazos robustos, velludos. Las manazas, curtidas, semejaban martillos. Y todo en él inspiraba confianza. Acaso lo que más influyera en ello fuera la mirada clara y mansa y el andar acompasado, seguro. Daba, al andar, la sensación de ser un hombre espiritualmente equilibrado. Era, sí, un gigante manso. Su brazo había sido hecho para derribar árboles a golpes de hacha, y en verdad que el noruego no necesitaba de muchos golpes para hacer trastabillar primero y luego caer los más robustos árboles. Aparte de ser implacable con los árboles, acerca de los cuales decía que no sentían mayormente la muerte, tenía ciertas ingenuidades que le habían dado fama de candoroso. Había domesticado unos pajarillos que amaba mucho y que se iban a revolotear con toda tranquilidad y volvían no bien llamábalos con un agudo y característico silbido. ¡Y cómo quería a esos pajarillos! Les había puesto nombres, les hablaba, los acariciaba... Los pajarillos no temían sus fenomenales manazas e iban a buscar en su palma abierta las migas de pan o el alpiste. Este amor a los animales revelaba la profunda bondad de Erikson. Poseía además un perro de caza, de orejas grandes como pantallas y blandas como pañuelos. Este respondía a un nombre gutural y raro. Siempre que su amo lo llamaba con ese nombre gutural y raro, el perro acudía al punto meneando el rabo y mirándolo con unos ojos vivaces que reflejaban alegría. Sería imposible que un cazador no tuviera caballo. El de Erikson era un caballito fuerte, morrudo e inteligentísimo. Parecía, según el decir de su señor, una persona. Lo único que le faltaba era el habla. Verdad es que Erikson le daba trato de persona, y como al perro y a los pajarillos, le hablaba cariñosamente.

Erikson sentíase feliz en su soledad. Su raza era de cazadores, y por lo tanto estaba en su medio. Aquélla resultaba la vida que le convenía. No necesitaba más. De noche, mientras preparaba el te en su rancho, conversaba animadamente con su perro que, echado sobre una piel de carnero, contestaba a veces con suaves ladridos. Parecía comprender el sentido de las articulaciones de su amo. Luego leía Erikson en un viejo libro noruego de aventuras en que acaso se refirieran las hazañas de sus antepasados. Serían las doce. El perro dormía ya. Un vasto silencio interrumpido aquí y allá por el ruido del viento en las frondas ahondaba la religiosidad de la noche. Erikson asomaba entonces su cabeza por la ventana del rancho, miraba las estrellas y se acostaba. Esa era su vida de aventurero en la selva. Muy poco veíase con personas. Sólo cuando debía hacer provisión de alimentos se iba en su caballito criollo y seguido del perro hasta el pueblo cercano, donde necesariamente debía alternar con gentes. No se vaya a creer que la soledad lo hubiese vuelto huraño o misántropo. Era un ser sociable, según se echaba de ver en la afabilidad de su trato y en las agudezas ama-

bles que matizaban su conversación. Claro; no dominaba el castellano. Sin embargo, no obstante la dureza mecánica con que lo articulaba, como si sus mandíbulas fueran bisagras enmohecidas, se hacía entender perfectamente, y ya era bastante para un hombre que venía de parajes tan lejanos y que hablaba un idioma tan diferente.

Erikson había hecho en Noruega vida de cazador. Cazador fué su padre. Cazador su abuelo. Cazadores todos sus ascendientes. El, por lo tanto, venía a ser un cazador nato. Se vino a la Argentina a consecuencia de un desengaño amoroso, jurando no volver a turbar la paz de su corazón. Y, desde luego, ¿qué otro lugar más adecuado para él que la selva? Por eso determinó vivir en el Chaco, en plena selva, y en la amable compañía de unos pájaros, un perro y un caballo. Trajo de Noruega los instrumentos de su oficio. Tres escopetas admirables que jamás fallaran y a las cuales había puesto nombres. Pero daba preferencia a una de ellas, que reservaba para las cacerías arriesgadas.

¡Gran cazador ese Erikson! Distinguía una hoja en un árbol, la señalaba, apuntaba con su escopeta y aquella hoja saltaba hecha trizas al aire. Pulso firme, mirada de águila. Traía además un hacha toda de acero, afiladísima, que manejaba con brazo seguro. Había que verlo en la tarea de derribar uno de esos árboles milenarios que lo cercaban. El hacha caía sobre la carne del rudo vegetal con vigor salvaje. El árbol trastabillaba de pronto, había un estremecimiento en la fronda y el gigante caía con formidable estrépito. Entonces Erikson secábase el sudor de la frente con la punta del pañuelo que se anudaba al cuello.

Sabía seleccionar las maderas, y su ocupación dábale un espléndido resultado. Así estuvo viviendo por espacio de cinco años, sin que tuviera otros incidentes en la selva chaqueña que los que acarrean el encuentro de una que otra víbora. Pero aquí de la puntería del cazador, que las destrozaba de un tiro certero. Los restos viscosos de las víboras iban a estrellarse en la rugosa corteza de los árboles.

Erikson tenía instalado su rancho en un ancho claro de la selva, en lo que llaman una «limpiada». De las paredes colgaban las tres escopetas y el hacha enteriza. El mismo habíase construído la mesa, a golpes de hacha precisamente, con madera de la selva.

Por cierto que esa mesa presentaba un aspecto rudo, pero era lo que convenía en un ambiente como ése. Era la mesa de un cazador nato que se había vuelto leñador. Preparábase la comida con elementos de que hacía provisión mensualmente en el pueblo cercano, adonde, como hemos dicho, iba a caballo y seguido de su perro.

Haciendo vida tan viril, no resultaba posible que lo atenaceara la garra de la nostalgia. Su desengaño amoroso no le preocupaba ya. Había jurado resguardar el corazón de toda nueva desventura y a fe que cumplía su juramento como soldado. Al fin, la convivencia con los árboles y los animales había sido la tradición familiar, y no era lógico que un Erikson contraviniera la tradición familiar yéndose a vivir a la ciudad. Tenía sus pájaros, su perro, su caballo, sus libros, el sol, las estrellas, los árboles y el oxígeno. ¿Qué más necesitaba para ser feliz? En la ciudad sí que sería desgraciado, pasando una existencia complicada que no estaba de acuerdo con su espíritu, tan simple como el de un niño.

Y en la ciudad acaso se renovara su antigua llaga de amor. Pero no; ya estaba cicatrizada, definitivamente cicatrizada, y no se iba a abrir en la selva, donde no existían mujeres. Entre sus libros tenía uno de cuentos y consejas esquimales que resultábale particularmente grato a su corazón. Gustábale sobremanera aquella «Historia del pequeño Kaksagsuk».

«Cierta vez hubo un pobre huerfanito que vivía entre hombres sin corazón. Llamábase Kaksagsuk y su nodriza era una pobre mujer ya entrada en años. Vivían ambos en un miserable rinconcito, a la entrada de una casa. Estábales prohibido penetrar en ella. Kasagsuk se acostaba siempre, para calentarse, en medio de los perros, y, cuando los hombres los despertaban a latigazos, se les daba un bledo pegar también al pobre muchachito. Cuando los hombres se regalaban con carne de morsa helada y al pequeño Kaksagsuk se le iban los ojos, metíanle los dedos en las narices y lo levantaban de este modo. Por esto le crecían y se le ensanchaban mucho las narices; pero en estatura permanecía chico como siempre. No dejaban de darle carne helada, pero no cuchillo para cortarla: Buenos dientes tienes, le decían...»

La historia del pequeño esquimal — que así empieza — le había gustado tanto que la leía y la releía de noche en la soledad de su rancho, mientras sorbía el te bien caliente y a sus plantas dormitaba, sobre una piel de carnero, el amoroso can, cuyas grandes orejas pendían como flores mustias.

Claro; aquel muchachito despreciado, el pequeño Kaksagsuk, hecho ya hombre se volvía fuerte, invulnerable, luchaba con los osos, los vencía y se vengaba de los hombres que cuando chico le hacían desear la carne de morsa helada y lo levantaban por las narices. ¡Bella historia aquella del pequeño Kaksagsuk!

Y un día Erikson rompió el compromiso de frialdad que contrajera con su corazón. Lo cierto es que cuando fué al pueblo a proveerse de alimentos no lo atendió el abastecedof de siempre. El abastecedor era un viejo italiano, que a la sazón se hallaba enfermo. En cambio lo atendió la hija de éste, Rosina, una criollita chaqueña de ojos negros, rebosante de salud, que se trasuntaba en las dos amapolas de las mejillas. Erikson sintióse impresionado al pronto por aquella muchacha que se le antojaba una aparición. Quiso entreverar las palabras formales de la compra con alguna que otra galantería, pero su voluntad de hachero contuvo la sensibilidad rebelde que se insinuaba. Sin embargo, deteníase más de lo necesario en el negocio y compraba más cosas de las que iba a necesitar durante todo el mes en su soledad selvática. Le gustaban, sin duda alguna, los ojos negros de la criollita, sus trenzas negras, las amapolas de las mejillas, las pinceladas rojas del labio que entreabría graciosamente la sonrisa... Pero más le gustaba la voz. Era una voz como nunca había oído. Entraba en su corazón de hombre del norte una llama cálida. Notaba que su voluntad sería impotente para ahogar esa llama. ¡Esa voz, esa voz como nunca había oído! Su fuerte carácter de cazador y hachero claudicaba ante la criollita que le servía en el mostrador los artículos pedidos. Y, como quien no quiere la cosa, en su castellano rudo, moviendo penosamente las mandíbulas como si fueran bisagras enmohecidas, le dijo que era bella. La criollita le contestó, riendo y estremeciendo en un movimiento nervioso de la cabeza la cabellera:

— ¿Le parece?

Miró al hombre que le había dirigido la flor de una galantería, le miró con interés. Gustóle su aspecto de hombre selvátivo dulcificado por esos dos ojos claros de niño. Su aspecto de varón recio que sabía tener delicadezas para la mujer se le antojó vagamente el del hombre, el del único hombre que amaría...

Y repitió:

— ¿Le parece?

Erikson sintió vergüenza por su

claudicación. Venía de su tierra para olvidar, para hacer vida retraída, y había sido suficiente conversar con una mujer... No, no, se iría, se iría a su rancho. Volvería al mes para abastecerse y partir. Sí, se avergonzaba de su claudicación. Su rostro adquirió súbitamente una huraña decisiva. Erikson pagó, puso en su maleta la mercadería, de un salto estuvo sobre su petizo criollo y partió rumbo al rancho, seguido de su perro.

Qué le pasa a Erikson, el hombre fuerte, que había nacido para vivir entre árboles, en plena naturaleza? Por cierto que ya no es el hombre sonriente de antes, y así lo comprenden sus pájaros, su perro y su caballito. No ha vuelto a abrir sus libros. La bella «Historia del pequeño Kaksagsuk» no ha vuelto a ser saboreada por él de noche. Pocos árboles derriba. La nueva pila tiene apenas unos diez troncos. En cambio se pasa el día matando víboras. Ya no tiene los cariños de antes para sus pájaros y su can. El caballito anda con el cuero sucio. Ni una vez le ha pasado la rasqueta. ¿Qué le pasa a Erikson el hachero y cazador de la selva? Su incorregible corazón... El hombre anda enamorado. A pesar de su voluntad, en contra de su voluntad, anda enamorado. Recuerda continuamente a Rosina, la hija del abastecedor. Todo le agrada en ella. Los ojos negros, la cabellera negra, las dos pinceladas de los labios, la sonrisa... Pero, sobre todo, la gusta la voz. Esa voz con que le contestó la galantería:

— ¿Le parece?

No, ¡qué diablos! Erikson no había venido para enamorarse, sino para trabajar en la selva. Ya tenía bastante con su desengaño amoroso en Noruega. Habíale impuesto silencio a su corazón. Y he aquí que su corazón se rebelaba. ¿No valía nada su voluntad de leñador y hachero? Era necesario ser fuerte. El sabría dominar esa pasión naciente. ¡A trabajar! ¡A trabajar!, decíase continuamente dando fuertes puñadas sobre la tosca mesa que crujía bajo el vigor del golpe. ¡A trabajar!

Llamó al perro que dormitaba sobre la piel de carnero, tomó el hacha y salió a manejarla bravamente. Promediaba el mes y necesitaba intensificar la labor para cuando viniera el camión a apilar troncos. Ris... ras... ris... ras... ris... ras... Y los árboles caían al empuje del brazo musculoso. Erikson parecía un poseído. No se daba tregua.

Sin intervalos, no bien derrumbaba un árbol, la emprendía con otro. Su brazo parecía movido por un motor eléctrico. La pila estaba alta, alta como nunca. Había realizado Erikson en unas horas una labor considerable. Mientras trabajaba, cantaba una cancioncilla de su tierra. A veces acompañaba los golpes dados con el hacha con un monosílabo: ¡Jop!... ¡jop!... ¡jop!... Se advertía que ese hombre quería dominar a todo trance la visión de Rosina, aquella mujer que lo subyugaba con su gracia meridional y su voz incomparable. Ahora volvía nuevamente como un estribillo la voz de Rosina:

— ¿Le parece?

Era inútil redoblar el esfuerzo, contraer la voluntad. Los ojos de la chaqueña bailoteaban en su imaginación como dos cuentas negras. Y es que su instinto, aguzado en la soledad, revolvíase contra el carácter inquebrantable. Pero él se llamaba Erikson y no cedería. Había jurado no volver a amar. Y molestábale esa claudicación.

Detúvose un instante para descansar. Secóse el rostro con las puntas del amplio pañuelo que se anudaba al cuello. El perro, que había seguido atentamente la hercúlea labor, acercóse tímido, como buscando las caricias del amo. Erikson lo rechazó con un puntapié. Evidentemente no andaba para caricias a un can cuando en su ánimo se revolvía una pasión tenaz.

Sentóse sobre unas ramas. La visión de Rosina seguía atormentándolo. Oía claramente su bella voz:

— ¿Le parece?

Bueno, volvería, volvería mañana mismo. Estaba enamorado. Se casaría con ella... Pero no, ¡qué diablos! Su juramento, su juramento ante todo. Se llamaba Erikson y era un hombre fuerte que debía resistir a cualquier pasión.

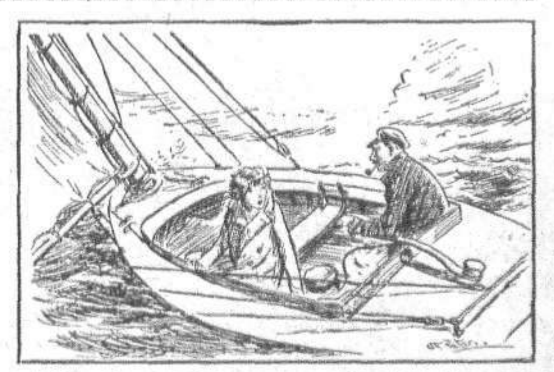
¿Y ese crujido en el montón de ramas? El perro ha erguido las orejas. ¡La yarará, la yarará! Erikson de un salto está en pie; empuña en su mano derecha la escopeta favorita. Sí, es la yarará y viene hacia él, amenazadora. Erikson apunta. Ya saltará la víbora en mil pedazos, rebotando los restos viscosos en la corteza de los árboles vecinos. Pero Erikson no amartilla. Deja caer la escopeta sobre el montón de ramas y presenta el brazo a la víbora, La terrible yarará ha picado.

Cuando llegó el camión a apilar troncos, encontraron a Erikson muerto sobre su cama. A su lado estaban los pajaritos y el perro...

J O S É   M U Z I L L I



— ¡Ah, el campo! Cuando lo veo, agarro mis pinceles...
— Pero sería mejor que agarrara usted una azada...



Ella. — Creo que podríamos volver... Después de todo, cuando se ha visto una ola se han visto todas...



Comentarios





— ¿Y qué es lo que sabe hacer?
— Hago unas perforaciones
y hago unas excavaciones
que es todo lo que hay que ver.
Demostrárselo podría
aunque ya lo he demostrado.
Gracias a ellas me he fugado
de la penitenciaría.

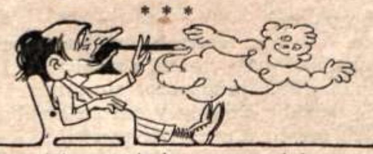
* * *

— ¿Qué tal resultado ha dado
el empréstito?
— Excelente.
Su excelencia ha demostrado
S. E. el intendente.

* * *

— Yendo y viniendo,
Alvear no para.
— ¡Qué hombre tremendo!
— Nunca descansa. Llega y ya está
pronto a marcharse.
— ¡Qué resistencia!
Diga, en seis años de presidencia,
¿cuántos kilómetros recorrerá?

* * *



— Ninguno le ha comprendido
y es un artista genial
que defiende, convencido,
la escultura inmaterial.
— ¿Inmaterial?
— Sí, señor.
Sus trabajos son famosos.
Hace estatuas de vapor
y monumentos gaseosos.

* * *

— Le Breton se entera
de las novedades más estrepitosas.
E, inmediatamente, hace, a la carrera,
un folleto en que habla de esas y otras cosas.
— Sí; ¿y por qué se apura?
— Lo hace sobre el pucho,
porque así conviene. Trata de «El serrucho
en sus relaciones con la Agricultura».

* * *

— Vivimos en un mundo delicioso.
— Aquí no ocurre nada.
— Nada.
— Nada.
— Ni la paz interior se ve alterada,
ni nadie vive triste ni quejoso.
— ¡Esto es maravilloso!
— ¿Qué hay de la intervención?
— Empantanada.
— ¿Qué hace Elpidio?
— Prosigue silencioso.
— ¿Y el Senado?
— Inmutable,
entregado a una siesta interminable.
— ¿Y Alvear?
— Hecho una especie de Cantilo,
satisfecho y tranquilo
— ¿Y el Hombre?
— Pues sospecho
que debe estar tranquilo y satisfecho.
— ¿Y Melo y los demás que protestaban?
— Han de estar, de seguro, donde estaban.
Ya ve usted que actualmente
aquí no ocurre nada.
— Es evidente.

* * *



— He escrito un drama admirable,
¡y nadie se entera de ello!
— Aquí ninguno se entera
de los trabajos de mérito.
Los presos hacen un túnel
de unos veinte y cuatro metros,
para escaparse, y ninguno
se entera. ¿Es cierto o no es cierto?

* * *

Así, en forma violenta,
exclaman, irascibles, perdido todo freno,
algunos propietarios, Demóstenes precarios:
— Matienzo nos aplasta, nos hunde y nos revienta.
Pero es un hombre bueno.
Quizás funde un asilo para los propietarios.

* * *

— De igual modo que ahora,
esa señora siempre está enojada.
Eso, más que señora,
es extracto de rabia concentrada.
— Yo no la quiero ver, pues en el acto
aparece el extracto.

* * *

— Su voz, Julia, es admirable.
— ¿Le gusta de veras?
— Mucho.
Es usted insuperable.
Tiene usted voz de serrucho.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Sociología del alfabeto, por **A. Hidalgo.** El doctor San Ivo, por **Francisco Grandmontagne.** Recordación, por **Bartolomé Galíndez.** Una nueva teoría, por **Alfredo R. Bufano.** Una emoción inolvidable, por **Félix Paredes.** Leyendas de Oriente, por el **Emir Emín Arslán.** Una paloma en alta mar. Momento estelar. Alma, por **Xavier Bóveda.** El lamento de Aquiles, por **Alberto J. Mazza.** Manos mías, por **Manuel Crespo García.** Alocución de la estatua a la mariposa, por el **Vizconde de Lascano Tegui.** El arresto del culpable, por **Francis Carco.** Xanthis, por **Albert Samain.** Ante el tribunal, por **Leonidas Andreiew.** El que la amó más, por **Roberto Bracco.** Los señores Burke y Hare, asesinos, por **Marcel Schuob.** Sucedido, por **Prudencio Canitrot.** La chance del boxeador Billson, por **P. G. Wodehouse.** Tragedia por reflejo, por **C. Giorgieri Contri.** Hombres célebres: Rawson, por **Eduardo del Saz.**